

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

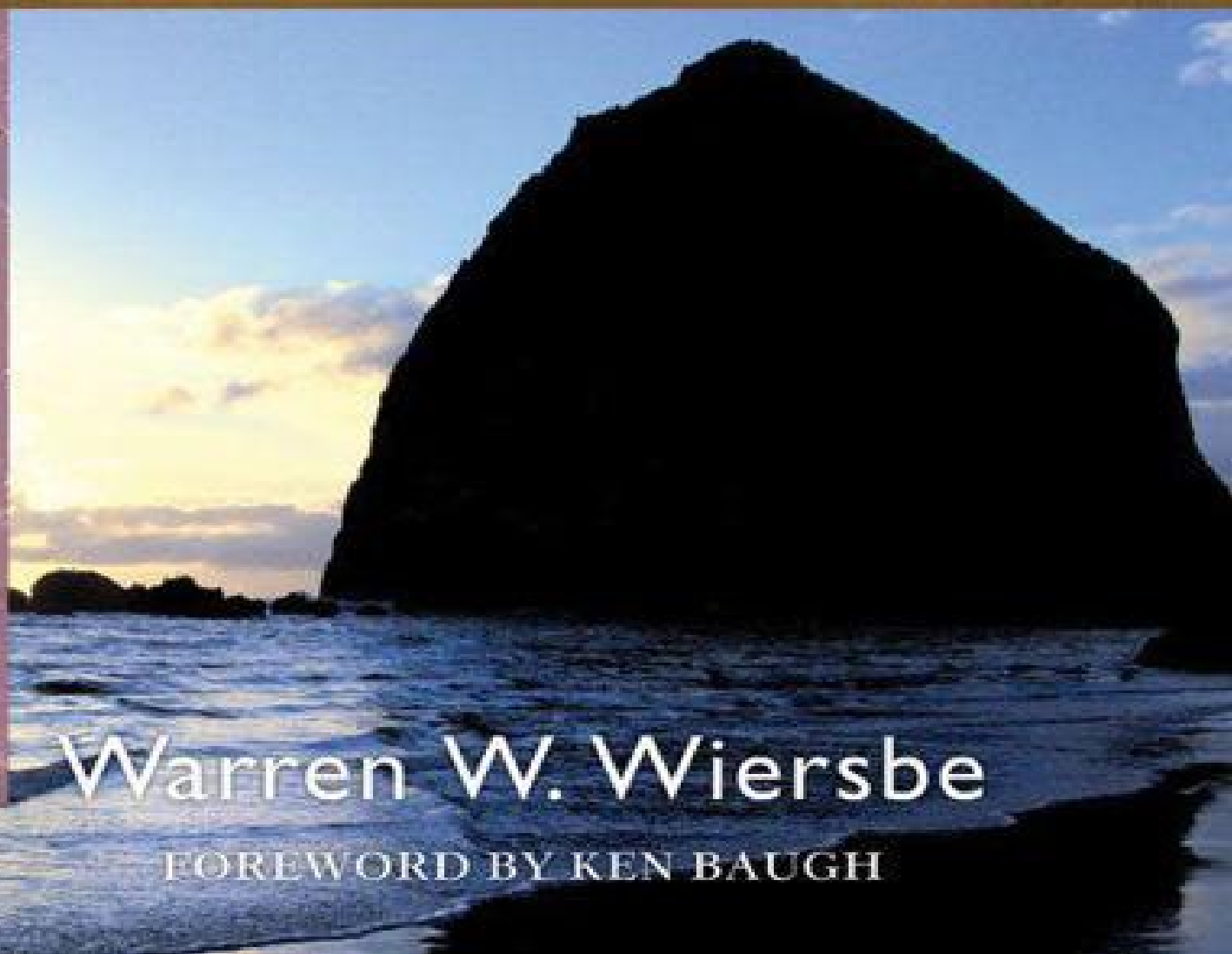
DISTINCT

STANDING FIRMLY AGAINST THE WORLD'S TIDES

OT

COMMENTARY

2 KINGS &
2 CHRONICLES



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

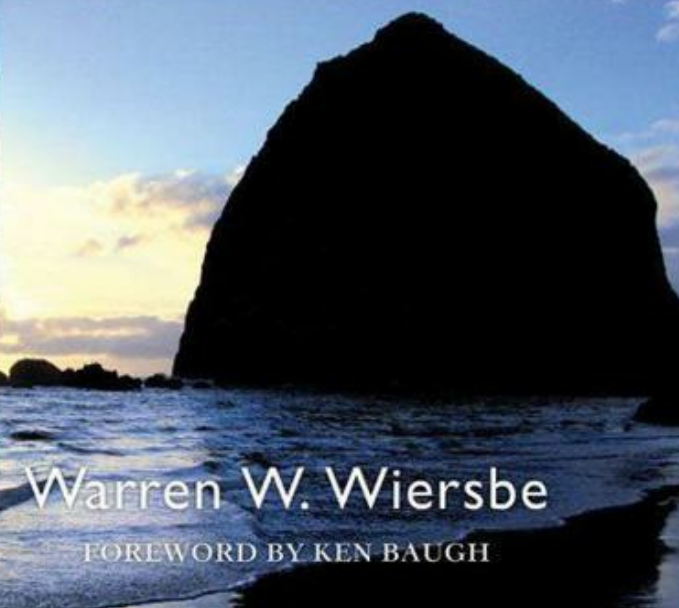
BE

DISTINCT

STANDING FIRMLY AGAINST THE WORLD'S TIDES

OT
COMMENTARY

2 KINGS &
2 CHRONICLES



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE DISTINCT

STANDING FIRMLY AGAINST THE WORLD'S TIDES

OT COMMENTARY
2 KINGS & 2 CHRONICLES

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SEA DISTINTO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. NIV ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB está tomada de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; NEBRASKA están tomadas de The New English Bible, Copyright © 1961 Oxford University Press y Cambridge University Press; NTV son tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers; y MLB está tomada de *The Modern Language Bible: The Berkeley Version en inglés moderno*, © 1945, 1959, 1969 por Zondervan. Utilizado con permiso.

LCCN 2010934943
ISBN 978-1-4347-0051-3
eISBN 978-1-4347-0264-7

© 2002 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Distinct* publicada por Victor Books®
en 2002 © Warren W. Wiersbe, ISBN 0-7814-3303-7

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea : una introducción para *ser distinguido* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. La separación de los caminos (2 Reyes 1—2)
2. Gracia asombrosa (2 Reyes 3—4)
3. Tres hombres: tres milagros (2 Reyes 5: 1—6: 7)
4. La batalla es la del Señor (2 Reyes 6: 8—7: 20)
5. Cosechando la cosecha del pecado (2 Reyes 8—9; 2 Crónicas 21: 1—22: 9)
6. La espada y la corona (2 Reyes 10—11; 2 Crónicas 22: 10—23: 21)
7. Centrándose en la fe (2 Reyes 12—13; 2 Crónicas 24)
8. Nueve reyes: cinco asesinatos (2 Reyes 14—15; 2 Crónicas 25—27)
9. Un cuento de dos reinos (2 Reyes 16—17; 2 Crónicas 28)
10. La creación de un rey — Parte I (2 Reyes 18: 1—20: 11; 2 Crónicas 29: 1—31: 21; 32: 24—26; Isaías 38)
11. La creación de un rey — Parte II (2 Reyes 18: 17—19: 37; 20: 12—21; 2 Crónicas 32: 27—33; Isaías 36—37; 39)
12. El fin está cerca (2 Reyes 21: 1—23: 30; 2 Crónicas 33—35)
13. El fin ha llegado (2 Reyes 23: 29—25: 30; 2 Crónicas 36)

Notas

La gran idea

Una introducción a *ser distinto* por Ken Baugh

¿Sabes que eres una creación única de Dios? ¡Usted está! Sus huellas dactilares son únicas para usted, su corazón late a un ritmo que es único para usted, también tiene impresiones únicas para los ojos y la voz, es distinto de cualquier otra persona en toda la creación. ¡Eres una obra maestra única y única! Además de su singularidad fisiológica, la Biblia dice que en el momento de la salvación, usted se convierte en un hijo de Dios (Juan 1: 12–13) y está apartado para la obra de Dios (1 Co. 6:11). Como cristiano, usted es un predicador del evangelio (Ro. 10: 14–15), un embajador de Cristo (2 Cor. 5:20) y un miembro del "pueblo elegido de Dios, un sacerdocio real, una nación santa". , un pueblo que pertenece a Dios ... Antes no eras un pueblo, pero ahora eres el pueblo de Dios; una vez no recibiste misericordia, pero ahora has recibido misericordia "(1 Pedro 2: 9–10 NVI).

Te hace sentir muy bien, ¿eh? Aquí está lo irónico: tan distintos como somos como seres humanos y como hijos de Dios, hay una presión implacable para ajustarse al "patrón de este mundo" (Rom. 12: 2 NVI). Aunque somos únicos, nos adentramos en los comportamientos de "lo que hacen los demás" para que no podamos distinguirnos de las personas del mundo.

Recientemente leí un libro inquietante de George Barna, quien encabeza un grupo de investigación que realiza encuestas de cristianos y no cristianos para discernir las tendencias dentro de nuestra cultura. En su libro *Growing True Disciples* , Barna hace un descubrimiento alarmante:

Después de estudiar 131 indicadores diferentes de quiénes somos como personas, llegamos a la conclusión de que es difícil para los no cristianos entender el cristianismo, ya que pocos individuos nacidos de nuevo modelan una fe bíblica. Si bien hay casos en que los creyentes son diferentes de los no creyentes, cuando comparamos los dos grupos, las diferencias estadísticas son mínimas. *A simple vista, los pensamientos y acciones de los cristianos son virtualmente indistinguibles de los de los no creyentes.* 1

En pocas palabras, los cristianos se han conformado a la pauta de este mundo hasta tal punto que es difícil distinguir la diferencia entre un creyente en Cristo y un no creyente. Este es un problema grave, porque cuando los cristianos pierden su carácter distintivo, pierden su testimonio de Cristo ante un mundo observador. Desafortunadamente, este problema no es nada nuevo para el pueblo de Dios.

Al leer el Antiguo Testamento, es posible que haya notado cuántas veces el Señor advirtió a los israelitas que no se ajusten a los estilos de vida de las naciones paganas que los rodean. Sin embargo, trágicamente, una y otra vez leemos acerca de su compromiso. Pero Dios siempre es fiel para cumplir su promesa. Estos son los temas gemelos, las Grandes Ideas, de 2 Reyes y 2 Crónicas.

Por ejemplo, en 2 Reyes somos testigos de la severidad de la disciplina de Dios por el compromiso, ya que Él permite que Israel (el reino del norte) sea conquistado por los asirios, y

150 años después, Judá (el reino del sur) cae ante los babilonios. Destruyen a Jerusalén, incluido el templo de Salomón, y llevan cautivos al pueblo de Dios durante setenta años.

Dios advirtió al pueblo de Israel y a Judá a través de los profetas Elías y Eliseo, así como a Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós y Oseas, pero no dejaron de ajustarse a los patrones de la cultura sin Dios que los rodeaba. No se equivoquen, hay consecuencias dramáticas por el pecado de conformidad. Pero Dios no abandona a su pueblo; Solo los disciplina por una temporada.

El libro de 2 Crónicas probablemente fue escrito y leído a los israelitas durante su cautiverio en Babilonia. Habla de la fidelidad de Dios para perdonar y restaurar: "Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humillará y orará, buscará mi rostro y se apartará de sus caminos malvados, entonces escucharé desde el cielo y perdonaré su pecado. sanará su tierra "(2 Cron. 7:14 NVI). Al final de los setenta años de cautiverio, eso es exactamente lo que Dios hace: Él trae a los israelitas de nuevo a la Tierra Prometida como un pueblo unido una vez más.

La historia del pueblo de Dios en 2 Reyes y 2 Crónicas no debe ser olvidada por el pueblo de Dios hoy, porque tenemos la misma presión para ajustarse al patrón de este mundo. El compromiso no ocurre de la noche a la mañana, es un proceso lento, a menudo impensable. El compromiso comienza con las pequeñas cosas: una pequeña mentira blanca, un abrazo persistente con una persona que no es su cónyuge o un informe de gastos ligeramente acolchado que usted presenta a su jefe. Estos son fácilmente justificables porque creemos que todos los demás lo están haciendo. Pero como cristiano, no eres "todos". Eres diferente. Eres distinto, apartado para la obra y la gloria de Dios. Entonces, al leer 2 Reyes y 2 Crónicas, mantén tus ojos abiertos para la sutil desviación hacia el compromiso. Tome nota de las advertencias de los profetas y aprenda de los errores de Israel y Judá. *Ser distinto* .

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

"La vida cristiana no es una forma de salir de la vida sino una forma de vida", dijo el evangelista Billy Graham. Dios no nos salva y nos esconde hasta que nos lleve al cielo. Él nos salva y luego nos deja caer en medio de situaciones difíciles y desafíos, y espera que hagamos una diferencia. Según Romanos 12: 1-2, si nos rendimos al mundo que nos rodea, nos convertimos en conformadores; pero si nos rendimos al Espíritu Santo y nos atrevemos a ser diferentes, nos convertimos en transformadores y Dios nos usa para cumplir su voluntad.

El libro de 2 Reyes describe lo que le sucede a un pueblo cuando los conformadores toman el control. Registra el final del reino del norte de Samaria cuando los asirios tomaron el poder y el cautiverio del reino del sur de Judá por los babilonios. (El libro de 2 Crónicas es paralelo a 2 Reyes, y lo consideraremos a medida que avancemos). Ambos reinos se rebelaron contra el pacto del Señor y se convirtieron en las naciones idólatras que los rodeaban. Muchos de los reyes de Judá siguieron el ejemplo de Jeroboam y Acab, no el ejemplo de David. Dios envió a su pueblo mensajeros para llamarlos de vuelta a la Palabra de Dios, a hombres como Elías y Eliseo, así como a reyes como Joás, Ezequías y Josías. "Pero se burlaron de los mensajeros de Dios, y despreciaron sus palabras, y maltrataron a sus profetas, hasta que la ira de la L ORD se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio "(2 Crón. 36:16).

Cuando la sociedad que nos rodea está en oscuridad moral y espiritual, el pueblo de Dios necesita ser luces; y cuando la sociedad se está deteriorando a causa del pecado, necesitamos ser sal. ¡Debemos ser distintivos! Pablo nos llama a ser "hijos de Dios sin falta en medio de una generación torcida y perversa" (Fil. 2:15 NKJV). "Si un hombre no sigue el ritmo de sus compañeros", escribió Henry David Thoreau en la conclusión a *Walden* , "tal vez sea porque escucha a un baterista diferente. Déjalo pasar a la música que oye, aunque sea medido o muy lejos ”.

Ha llegado la hora de que el pueblo de Dios esté alerta a la voz de Dios y obediente a la voluntad de Dios, para ser distintivo. Dios está buscando transformadores, no conformadores.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE 2 REYES

Tema: El juicio de Dios sobre Israel y Judá.

I. El ministerio de Eliseo (2 Reyes 1—13)

II. La caída de Samaria (2 Reyes 14-17)

III. El cautiverio de Judá (2 Reyes 18-25)

Capítulo uno

La despedida de los caminos

(2 Reyes 1—2)

Eliseo ("mi Dios salva") había sido el sirviente y aprendiz de Elías durante probablemente diez años, pero ahora había llegado el momento de que el Señor llamara a su hogar a su valiente servidor. Nos da la impresión de que eran hombres con diferentes disposiciones, siendo Elías el "hijo del trueno" y Eliseo el curandero amable. Esto no significa que Elías nunca fue tierno o que Eliseo nunca fue severo, ya que el registro bíblico muestra lo contrario. Pero, en general, Elías vino como Juan el Bautista, colocando el hacha en la raíz de los árboles, mientras que Eliseo siguió con un ministerio tranquilo como el de Jesús (véase Mateo 3: 1–12; 11: 16–19). En los eventos finales de esta asociación espiritual, vemos reveladas cuatro verdades importantes acerca del Dios de Israel.

1. DIOS JUZGA EL PECADO (1: 1-18)

Después de la muerte del malvado rey Acab, la nación de Moab se aprovechó de Ocozías, su hijo y sucesor, y rompió los lazos de vasallaje que los habían encadenado a Israel (2 Reyes 1: 1; véase 3: 4–5). Años antes, David había derrotado a Moab (2 Sam. 8: 2), y el sucesor de Ocozías, Joram (Joram), se uniría a Josafat, rey de Judá, para luchar contra los moabitas (2 Reyes 3: 6ff.). Pero el Señor está a cargo de las naciones de la tierra (Hechos 17: 24–28; Dan. 5:19, 21; 7:27), y Sus decretos determinan la historia. Ocozías era un hombre malvado (1 Reyes 22:10, 51–53), pero cuando el Señor no puede gobernar, Él anula (Sal. 33: 10–11).

Idolatría (vv. 2–4). Aproximadamente una década antes del accidente de Ocozías, Elías había ganado su gran victoria sobre Baal (1 Reyes 18), pero Acab y Jezabel no habían sido convencidos ni se habían convertido, ni tampoco su familia (22: 51–53). Cuando Ocozías resultó gravemente herido al caer a través de una celosía, se dirigió a Baal y no al Señor Dios de Israel. "Baal" simplemente significa "señor", y "Baal-Zebul" significa "Baal es el príncipe". Pero el resto devoto en Israel que adoraba a Jehová hizo cambios en ese nombre y ridiculizó al falso dios de sus vecinos. "Baal-Zebel" significa "señor del estiércol", y "Baal-Zebub significa" señor de las moscas ", uno de los nombres que los enemigos de Jesús usaban para insultarlo. (Mateo 10:25).

¿Por qué el rey decidió enviar mensajeros a cuarenta millas de distancia a Ecrón para consultar a los sacerdotes de Baal? Es cierto que Elías había matado a los 450 profetas de Baal (1 Reyes 18: 19–40), pero eso fue diez años antes. Seguramente otros sacerdotes de Baal estaban disponibles en la tierra. Los padres del rey habían alimentado a cientos de estos sacerdotes en su mesa (1 Reyes 18:19), y no habría sido difícil para el rey Ocozías importar sacerdotes de Baal para servir como capellanes de la corte. Quizás envió ayuda a Ekron porque no quería que la gente de Samaria supiera cuán grave era su condición. El templo de Baal en Ekron era muy famoso, ya que Baal era el dios principal de esa ciudad, y uno esperaría que un rey enviara

ayuda. Tenga en cuenta que Ocozías pidió a los sacerdotes de Baal un pronóstico y no una curación.

Dios mantiene a sus siervos informados sobre asuntos que otras personas no conocen (Juan 15:15, Amós 3: 7). Este "ángel de la L ORD" Bien podría haber sido nuestro Señor Jesucristo en una de sus apariciones pre encarnadas (Gn. 16: 7; 18; 21:17; 22:11; 48:16). Cuando los siervos de Dios están caminando con su Señor, pueden confiar en Sus instrucciones cuando las necesitan. Esta fue ciertamente la experiencia de Elías (ver 2 Reyes 1:15; 1 Reyes 17: 3, 9; 18: 1; 21:18). Elijah interceptó a los enviados reales y les dio un mensaje que reprendería y sobria al rey. ¿Por qué quería consultar al dios muerto de Ecrón cuando el Dios vivo de Israel estaba disponible para decirle lo que sucedería? ¡Seguro que moriría! Esta ominosa declaración se realizó tres veces durante este evento: dos veces por Elías (2 Reyes 1: 4, 16) y una vez por los mensajeros (v. 6). ¡En lugar de ser portavoces de Baal, los mensajeros se convirtieron en heraldos de la palabra de Dios al rey!

Orgullo (vv. 5–12). ¡Parece increíble que los mensajeros del rey no supieran quién era Elías y no aprendieron su identidad hasta que regresaron al palacio! Elías era el enemigo de Acab (1 Reyes 21:20), y Ocozías era el hijo de Acab, por lo tanto, Ocozías había dicho algo a sus cortesanos sobre el profeta. La descripción que los mensajeros le dieron a Elías nos recuerda a Juan el Bautista, quien ministró "en el espíritu y el poder de Elías" (Lucas 1:17; Mateo 3: 3). La frase "hombre peludo" (2 Reyes 1: 8) sugiere su vestimenta en lugar de su apariencia. La NVI dice "con una vestimenta de cabello". Al igual que Juan el Bautista, Elías llevaba la sencilla prenda de pelo de camello de los pobres y no la rica túnica de un rey (Mat. 11: 7–10).

El anuncio de que él moriría debería haber movido a Ocozías a arrepentirse de sus pecados y buscar al Señor, pero en su lugar, trató de poner las manos sobre el profeta. (Esto nos recuerda la toma del rey Herodes de Juan el Bautista; Mateo 14: 1–12.) Ocozías sabía que Elías era un enemigo formidable, por lo que envió un capitán con cincuenta soldados para llevarlo al palacio; pero subestimó el poder del profeta. ¿Creía Ocozías que podía matar al profeta y, por lo tanto, anular la profecía? (Las palabras del Señor en 2 Reyes 1:15 sugieren que el asesinato estaba en la mente del rey.) O tal vez el rey esperaba influir en Elías para cambiar la profecía. Pero Elijah tomó sus órdenes del Rey de reyes y no de los reyes terrenales, especialmente un rey que era un ídola y el hijo de asesinos. Años antes, Elijah se había escapado con miedo cuando recibió la amenaza de Jezabel (1 Reyes 19),

El capitán ciertamente no usó el título "hombre de Dios" como un cumplido a Elías o como una confesión de su propia fe, ya que "hombre de Dios" era un sinónimo común de "profeta". La respuesta de Elías significaba: "Desde que Me llamaste hombre de Dios, déjame probártelo. Mi Dios tratará contigo de acuerdo con tus propias palabras". El fuego que vino del cielo mató a los cincuenta y un hombres. Este juicio se repitió cuando llegó la segunda compañía de los cincuenta. Tenga en cuenta que el segundo capitán le ordenó a Elijah "bajar rápidamente". ¡No haga esperar a su rey! El recuerdo de la competencia en el Monte Carmelo debería haberle advertido al rey y a sus soldados que Elías podría traer fuego del cielo (1 Reyes 18).¹

No debemos interpretar estas dos manifestaciones de la ira de Dios como evidencia de irritación por parte de Elías o injusticia por parte de Dios. Pero, ¿no estaban los soldados cumpliendo con su deber y obedeciendo a su comandante? Estos dos episodios de juicio feroz fueron mensajes dramáticos del Señor de que el rey y la nación deberían arrepentirse o que todos probarían el juicio de Dios. La gente había olvidado las lecciones del Monte Carmelo, y estos

dos juicios les recordaron que el Dios de Israel era "un fuego consumidor" (Deut. 4:24 y 9: 3; Heb. 12:29). El rey Ocozías era un hombre orgulloso que sacrificó a dos capitanes y cien hombres en un intento inútil de impedir su propia muerte. Estos no eran hombres inocentes, víctimas de los caprichos de su gobernante, sino hombres culpables que estaban dispuestos a hacer lo que el rey le ordenaba. Si hubieran adoptado la actitud del tercer capitán,

Desobediencia (vv. 13-18). Insistiendo en que Elijah lo obedeciera, el rey envió una tercera compañía de soldados, pero esta vez el capitán mostró sabiduría y humildad. A diferencia del rey y los dos capitanes anteriores, se sometió al Señor y a su siervo. La súplica del tercer capitán por sí mismo y por sus hombres fue evidencia de que reconoció la autoridad de Elijah y que no haría daño al siervo de Dios. Las palabras del Señor en el versículo 15 sugieren que el peligro está en las manos de los capitanes y no en las manos del rey. Tal vez el rey les había ordenado que mataran a Elijah de camino al palacio o después de que él hubiera abandonado el palacio. Si el rey tuviera que morir, ¡al menos se llevaría a Elías con él!

El rey estaba en la cama cuando Elijah lo confrontó y por segunda vez le dijo que iba a morir. ¿Cuántas veces debe el Señor repetir su mensaje a un pecador malvado? El rey dejaría este mundo con "seguramente morirás" resonando en sus oídos, pero se negó a obedecer la palabra de Dios. Una vez más, recordamos la respuesta de Herodes a Juan el Bautista, porque Herodes escuchó las palabras de Juan pero aún no se arrepentía (Marcos 6:20). Después de unos dos años en el trono, Ocozías murió, tal como Elías había predicho, y su hermano menor Joram (o Joram) se convirtió en rey. Tenga en cuenta que el rey actual de Judá también fue nombrado Joram (2 Reyes 1:17). Para evitar confusiones, nos referiremos al hermano de Ocozías, el rey de Israel, como Joram, y al hijo de Josafat, el rey de Judá, como Joram.

Antes de dejar este pasaje, debemos recordarnos que un mundo orgulloso e impenitente experimentará un día el fuego de la ira de Dios. Ocurrirá "cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con Sus poderosos ángeles, en llamas de fuego vengándose de aquellos que no conocen a Dios, y de aquellos que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos serán castigados con la destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes. 1: 7-9 NVI). Dios "manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan" (Hechos 17:30 NVI), lo que significa que aquellos que no se arrepienten son rebeldes contra el Señor. El evangelio no es solo un mensaje para creer; También es un mandato para obedecer.

2. DIOS QUIERE QUE RECORDEMOS (2: 1-6)

El rey Ocozías murió, ¡pero Elías no murió! Fue llevado al cielo en un torbellino, acompañado por ardientes caballos que dibujaban un carro de fuego. Como Enoc de la antigüedad, caminó con Dios y de repente se fue a estar con Dios (Gn. 5: 21-24; Heb. 11: 5). Ambos hombres ilustran la captura de los santos cuando Jesús regresa (1 Tesalonicenses 4: 13-18). Pero antes de que Elijah dejara a Eliseo para continuar con el trabajo, caminó con su sucesor desde Gilgal hasta el otro lado del Jordán, ¡y qué paseo debe haber sido! El Señor tenía en mente al menos tres propósitos cuando guió a estos dos siervos a caminar juntos.

(1) Aprovechando el presente. Eliseo sabía que su maestro lo iba a dejar (2 Reyes 2: 1, 3, 5), y quería estar con él hasta el final, escuchar su consejo y aprender de él. Parece que Elijah quería que Eliseo se quedara atrás y lo dejara seguir solo, pero esto era simplemente una prueba de la devoción de Eliseo. Cuando Elijah arrojó su manto sobre Eliseo y lo convirtió en su sucesor, el hombre más joven le prometió: "Te seguiré" (1 Reyes 19:20 RVR), y él mantuvo esa promesa.

Durante los años en que los dos hombres habían trabajado juntos, seguramente llegaron a amarse y apreciarse de una manera más profunda. "No es bueno que el hombre esté solo" (Gen. 2:18) se aplica tanto al ministerio como al matrimonio. Moisés y Aarón trabajaron juntos, y David y Jonatán se animaron mutuamente. Pablo viajó primero con Bernabé y luego con Silas, y Lucas parecía ser un compañero habitual del apóstol. Incluso nuestro Señor envió a sus discípulos de dos en dos (Marcos 6: 7; véase eccl. 4: 9–12). No solo somos colaboradores con el Señor, sino también con el pueblo del Señor, y no debe haber competencia cuando servimos al mismo Señor juntos (Juan 4: 34–38; 1 Cor. 3: 1–9).

Nunca sabemos cuándo nos quitan un amigo y compañero de trabajo. Dios le dijo a Eliseo que Elías lo estaba dejando, pero no sabemos cuándo será nuestro tiempo o el tiempo de un amigo para ir al cielo. ¡Qué grandes oportunidades perdemos al perder el tiempo en cosas pequeñas cuando podríamos aprender unos de otros sobre el Señor y su Palabra! Me alegra mi corazón cuando veo a los cristianos más jóvenes ya los obreros cristianos que aprecian a los "santos mayores", a los veteranos del servicio cristiano, y aprenden de ellos. Un día, estos "gigantes" serán llamados a casa, y ya no podremos aprender de ellos.

Estos dos hombres representaban diferentes generaciones y personalidades opuestas, sin embargo, podían caminar juntos. Qué reproche es esto para aquellos en la iglesia que etiquetan a las generaciones y las separan unas de otras. Escuché a un pastor joven decir que no quería a nadie en su iglesia mayor de cuarenta años, y me pregunté de dónde sacaría el sabio consejo que generalmente viene con la madurez. Agradezco a Dios por los "Elías" en mi vida que fueron pacientes conmigo y se tomaron un tiempo para instruirme. Ahora estoy tratando de compartir esa misma bendición con los demás.

(2) Preparándose para el futuro. En Betel, Jericó y Gilgal, los dos hombres visitaron a los "hijos de los profetas" (2 Reyes 2: 5, 7, 15; 4: 1, 38-40; 6: 1–7; 9: 1; véase 1 Reyes 20:35), compañías de hombres dedicados que fueron llamados por Dios para estudiar las Escrituras y enseñar a la gente. Samuel dirigió una de estas "escuelas" en Ramá (1 Samuel 7:17; 28: 3; véase 10: 5, 10; 19: 20–23). Estos grupos serían similares a los grupos de mentores en nuestras iglesias, o incluso como nuestras escuelas y colegios bíblicos. La obra del Señor siempre está a una generación de extinción, y debemos ser fieles para obedecer 2 Timoteo 2: 2— "Y las cosas que han escuchado de mí entre muchos testigos, confíenlas a los hombres fieles que podrán enseñar a otros también" (NKJV).

Estos jóvenes profetas sabían que su maestro estaba a punto de dejarlos, por lo que estas reuniones finales deben haber sido muy emotivas. Tenemos "mensajes de despedida" en las Escrituras de Moisés (el libro de Deuteronomio), Josué (Josué 23-24), David (1 Crón 28-29), Jesús (Juan 13-16) y Pablo (Hechos 20: 17–38 y 2 Tim.), Pero el Señor no nos registró lo que Elías les dijo a sus amados estudiantes. Ciertamente, les dijo que obedecieran a Eliseo tal como lo habían obedecido, que se mantuvieran fieles a la Palabra de Dios y que hicieran todo lo que Dios les dijo que hicieran mientras luchaban contra la idolatría en la tierra. Era su responsabilidad hacer que las personas volvieran a obedecer el pacto de Dios (Deut. 27 a 30) para que Él pudiera complacerse en bendecir y sanar su tierra.

Durante los años en que tuve el privilegio de instruir a los alumnos del seminario, ocasionalmente escuché a algunos de ellos decir: "¿Por qué debemos asistir a la escuela? Charles Spurgeon nunca fue a un seminario, ¡ni tampoco lo hicieron Campbell Morgan o DL Moody! "Por lo general, respondería:" Si alguno de ustedes es Spurgeons, Morgans o Moodys, sin duda lo descubriremos y le daremos permiso para detener su educación. . Pero permítanme recordarles

que tanto Spurgeon como Moody fundaron escuelas para capacitar a predicadores, y Campbell Morgan fue presidente de una universidad de capacitación y también enseñó en varias escuelas. Mientras tanto, volvamos a nuestros estudios.

Dios tiene diferentes formas de entrenar a sus siervos, pero aún espera que la generación anterior les transmita a la generación más joven los tesoros de verdad que les fueron entregados por aquellos que fueron antes, "la fe ... de una vez por todas, entregada a los santos". (Judas 3 NKJV).

(3) Revisando el pasado. Gilgal, Betel, Jericó y el río Jordán fueron lugares importantes en la historia hebrea, cada uno de ellos con un mensaje significativo. Antes de que dejara la tierra y se fuera al cielo, Elijah quería visitar estos sitios una última vez y llevarse a Eliseo con él. Nuestro Dios eterno no reside en lugares especiales, pero nosotros, que somos criaturas del tiempo y la historia, necesitamos estos recordatorios visibles para ayudarnos a comprender mejor lo que Dios ha hecho por su pueblo. El pasado no es un ancla para detenernos, sino un timón para guiarnos, y el Señor puede usar estos "recuerdos tangibles" para fortalecer nuestra fe. El poeta británico WH Auden escribió: "El hombre es una criatura histórica que no puede repetir su pasado ni dejarlo atrás". Es importante para nosotros recordar lo que Dios hizo en el pasado y pasar este tesoro a nuestros hijos y nietos (Sal. 48: 9–14; 71: 17–18; 78: 1–8; 145: 4). Ese es uno de los temas principales del discurso de despedida de Moisés a la nueva generación que está por ingresar a la Tierra Prometida (Deut. 4: 9–10; 6: 4–9; 11: 19–21; 29:29). "Recordar" se encuentra catorce veces en Deuteronomio y "olvidar" al menos nueve veces.

Gilgal (2 Reyes 2: 1) fue el primer lugar donde los israelitas acamparon después de cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra Prometida (Jos. 4: 19–20). Fue allí donde la nueva generación de hombres judíos se sometió a la circuncisión y se convirtió oficialmente en "hijos del pacto" (Jos. 5: 2–9). Gilgal fue el lugar de nuevos comienzos, y Elijah quería que su sucesor lo recordara. Cada nueva generación es una oportunidad para que Dios levante nuevos líderes, y cada vez que su pueblo se arrepiente y vuelve a Él, Él puede restaurarlos y renovarlos. En ese momento, Gilgal era el centro del culto idolátrico (Oseas 4:15; 9:15; 12:11; Amós 4: 4 y 5: 5), pero Elías no lo abandonó.

Desde Gilgal, los dos hombres caminaron a Betel (2 Reyes 2: 2–3), aproximadamente quince millas al oeste de Gilgal. Abraham adoró allí (Gn. 12: 8; 13: 3), y también Jacob. Fue en Betel donde Jacob vio a los ángeles subir y bajar la escalera (o escalera) que llegaba al cielo. Allí escuchó a Dios prometer estar con él y cuidarlo (Gn. 28: 11–19). Betel significa "casa de Dios", y allí Jacob adoró al Señor y juró obedecerlo. Años después, Jacob regresó a Betel y, como Abraham (Gn. 13: 3), comenzó de nuevo su camino con el Señor (Gn. 35). El rey Jeroboam puso un becerro de oro en Betel y lo convirtió en el lugar de adoración idolátrica (1 Reyes 12: 26–32; Amós 3:14; 4: 4–6), pero Elijah miró más allá de la actual profanación de la ciudad hasta el momento en que Fue un lugar de bendición y renovación.

En Betel, los estudiantes hablaron con Eliseo sobre la partida de su maestro. Quizás pensaron que sabían algo que nadie más sabía, una actitud que no es poco común entre algunos estudiantes. La misma escena se repitió cuando Elías y Eliseo llegaron a Jericó (2 Reyes 2: 5). En ambas ciudades, Eliseo les aseguró cortésmente a los estudiantes que estaba al tanto de lo que iba a pasar, pero que su discusión solo contribuyó al dolor de su separación de su maestro. Su enfoque de lo que Dios estaba haciendo era puramente cerebral, pero para Eliseo, la pérdida de su amado maestro le trajo dolor a su corazón. La marca de un verdadero alumno de las Escrituras es un corazón ardiente, no una cabeza grande (Lucas 24:32; 1 Cor. 8: 1).

Los dos hombres se dirigieron quince millas al oeste hacia Jericó, el sitio de la primera victoria de Josué en la Tierra Prometida (Jos. 5: 13—6: 27). También fue el lugar donde Acan desobedeció y tomó el botín que pertenecía solo al Señor, un pecado que llevó a la derrota de Israel en Hai (Josué 7). Ciertamente, la maravillosa victoria en Jericó le mostró a Israel cómo conquistar la tierra: recibe tus órdenes del Señor; obedézclos por la fe, no importa cuán tontos puedan parecer; Dale toda la gloria a él solo. Las dos veces que Joshua no siguió esta fórmula, experimentó la derrota (Jos. 7, 9). Josué había sometido a una maldición a cualquiera que reconstruyera a Jericó (Josué 6:26), pero durante el reinado del malvado rey Acab, la ciudad fue reconstruida (1 Reyes 16:34). Jericó le recordaría a Eliseo la victoria de la fe, la tragedia del pecado y la majestad del Señor que merece toda la gloria.

Elijah y Eliseo caminaron cinco millas al este y llegaron al río Jordán, y seguramente el registro en Josué 1—4 entró en sus mentes y en sus conversaciones. El Señor abrió el Mar Rojo para dejar salir a su pueblo de Egipto (Ex. 12-15), y luego abrió el río Jordán para dejarlos entrar en su herencia. ¿De qué sirve la libertad si no reclamas tu herencia? Mientras la nación seguía el arca del pacto, el Señor abrió las aguas hinchadas del río, ¡y la gente pasó por tierra seca! Para conmemorar este milagro, Joshua construyó un monumento en medio del río y otro en la orilla. ¡Nada es demasiado difícil para el Señor, porque con Dios, todas las cosas son posibles! *¡Y Elías duplicó ese gran milagro!*

Este es un buen lugar para señalar las similitudes entre Moisés y Elías. Ambos abrieron cuerpos de agua, Moisés el Mar Rojo (Ex. 14:16, 21, 26) y Elías el río Jordán. Ambos llamaron fuego del cielo (Ex. 9:24; Lev. 9:24; Núm. 11: 1 y 16:35), Ambos vieron al Señor proveer comida, Moisés el maná (Ex. 16) y codornices (Núm. 9:24). 11), y Elías el aceite y la harina para la viuda, más sus propias comidas (1 Reyes 17: 1–16). En la tierra de Egipto, Moisés oró y Dios alteró el clima, y Elías oró y Dios detuvo la lluvia y tres años más tarde comenzó a llover nuevamente. Moisés dio la ley al pueblo de Israel, y Elías los llamó a arrepentirse y regresar al Dios verdadero y viviente. Ambos se asociaron con montañas (Sinaí y Carmelo), y ambos hicieron viajes a través del desierto. Ambos hombres tuvieron finales únicos en sus vidas: Dios sepultó a Moisés en una tumba que nadie puede encontrar, y Dios llevó a Elías al cielo en un torbellino. Tanto Moisés como Elías tuvieron el privilegio de estar presentes con Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17: 4; Marcos 9: 5; Lucas 9:33).

Elijah es un buen modelo para que los creyentes imiten cuando se trata de la inevitabilidad de que un día abandone esta tierra, ya sea a través de la muerte o el rapto de la iglesia. No se sentó y no hizo nada, sino que visitó tres de las escuelas proféticas y, sin duda, atendió a los estudiantes. No le dijo a su sucesor "Te voy a dejar" y, por lo tanto, insistió en lo negativo, sino que dijo: "Voy a Betel, a Jericó, al Jordán" y se mantuvo ocupado hasta el momento en que el Señor lo llamó. Aún más, no le pidió a su sucesor que le diera nada, porque no podemos tomar nada en nuestras manos de la tierra al cielo (1 Tim. 6: 7), sino que se ofreció a darle un regalo a Eliseo antes del final. vino. [2](#) ¡Uno de los mejores regalos que podemos dejar es un siervo de Dios preparado para tomar nuestro lugar!

3. DIOS RECOMPENSA EL SERVICIO (2: 7-12)

Cuando Elías y Eliseo estaban de pie junto al río Jordán, fueron observados por cincuenta de los hijos de los profetas, hombres que estaban lejos. Sabían que Elijah se iba a ir ese día (vv. 3 y 5), pero no sabían cómo partiría o cuándo lo llamaría Dios. Es posible que solo Eliseo haya visto realmente a Elías subir al cielo (v. 10), y después de que desapareció el profeta, los cincuenta

alumnos pensaron que realmente no los había abandonado (vv. 16–18). Vieron a Elías abrir las aguas del Jordán y cerrarlas de nuevo, y vieron a Eliseo repetir el milagro, pero no vieron lo que vio Eliseo cuando el torbellino se llevó a Elías al cielo. Los cincuenta hombres eran espectadores que vieron solo una parte de lo que sucedió, pero Eliseo participó en el milagro y heredero del ministerio de Elías.

Elijah no le dio tres deseos a su sucesor; simplemente le pidió que nombrara el único regalo que quería más que cualquier otra cosa. Todo líder debe tener razón en sus prioridades, y Eliseo tenía una respuesta lista: quería una doble porción del espíritu de su maestro. Esta no fue una solicitud para el doble del Espíritu Santo, o para un ministerio el doble de grande que el de Elías, sino para un mayor grado del espíritu interior que motivó al gran profeta. La solicitud se basó en Deuteronomio 21:17, la ley de herencia para los primogénitos. Aunque había muchos "hijos de los profetas", Eliseo se veía a sí mismo como el "hijo primogénito" de Elías, quien merecía la doble herencia que Moisés había ordenado. Como un hijo primogénito que sirve a un padre, Eliseo había caminado con Elías y atendido sus necesidades (2 Reyes 3:11; 1 Reyes 19:21). pero la única herencia que deseaba era una medida doble del espíritu interior de su maestro de coraje, fidelidad, fe en Dios y obediencia a la voluntad de Dios. Al decir esto, Eliseo estaba aceptando el ministerio profético que Elías había comenzado y declaraba que lo llevaría a cabo con la ayuda de Dios.

Elijah fue honesto con su amigo y le dijo que tal don no era suyo, porque solo el Señor podía hacerlo. Sin embargo, si el Señor le permitía a Eliseo ver su traducción de la tierra al cielo, eso sería una prueba de que su solicitud había sido concedida. ¡Entonces sucedió! Mientras los dos amigos caminaban hablando, un carro de fuego tirado por caballos de fuego se interpuso entre ellos, y un torbellino levantó a Elijah, ¡y *Eliseo vio que sucedía!* Esto significaba que su solicitud había sido aprobada y el Señor lo había equipado para continuar el ministerio de Elías. Elías ciertamente fue el "profeta de fuego", ya que las Escrituras registran al menos tres casos de cómo trajo fuego del cielo (1 Reyes 18:38; 2 Reyes 1:10 y 12), por lo que fue correcto que Dios enviara caballos de fuego y una Carro de fuego para acompañar a su siervo a la gloria.

La respuesta de Eliseo fue de dolor, como un hijo que se lamenta por la pérdida de un padre amado. Pero le pagó un gran tributo a Elías cuando lo llamó "el carro de Israel y su jinete" (2:12). ¡Este hombre era el equivalente de todo un ejército! En Su pacto con Israel, el Señor prometió que, si la nación lo obedecía, permitiría a cien israelitas perseguir a diez mil soldados enemigos (Lev. 26: 6–8), y Moisés prometió que Dios haría que un hombre persiguiera mil y dos hombres para perseguir a diez mil (Deut. 32:30). Uno con Dios es una mayoría.

4. DIOS HONRA LA FE (2: 13-25)

Elías se había ido y Eliseo no podía pedirle ayuda, pero el Dios de Israel todavía estaba en el trono. De ahora en adelante, la fe de Eliseo lo pondrá en contacto con el poder de Dios y le permitirá realizar la obra de Dios en Israel. Aquí se registran tres milagros, cada uno con mensajes espirituales que debemos entender hoy.

(1) Cruzando el río (vv. 13–18). ¿Por qué Elías dejó la Tierra Prometida y se fue al otro lado del Jordán? ¿Estaba abandonando su propio país y su gente? Ciertamente, el torbellino de Dios podría haberlo levantado tan fácilmente de Betel o Jericó. Técnicamente, Elías todavía estaba en territorio israelita cuando cruzó el río, ya que Rubén y Gad y la media tribu de Manasés tenían su herencia al este del Jordán. Pero hubo más implicados. Al llevar a Eliseo al oeste del Jordán, ¡Elías lo obligó a confiar en Dios para que cruzara el río y regresara a la

tierra! El sucesor de Elijah era ahora como Joshua: tenía que creer que Dios podía y que abriría el río para él. Los estudiantes que estaban observando deben haberse preguntado qué haría su nuevo líder.

Al tomar el manto de Elijah, Eliseo dejó en claro que aceptó las responsabilidades involucradas, ya que sucedió al gran profeta y continuó su trabajo. Al usar el manto para abrir las aguas del Jordán, estaba declarando que su fe no estaba en el profeta difunto, sino en el Dios vivo siempre presente. Ciertamente debemos honrar los recuerdos y los logros de los líderes difuntos. "Recuerda a los que te guiaron, que te hablaron la palabra de Dios; y considerando el resultado de su conducta, imite su fe" (Hebreos 13: 7 NASB). Pero demasiados fundadores y líderes muertos todavía controlan sus ministerios anteriores desde sus tumbas, y a sus sucesores les resulta difícil hacer los cambios necesarios para sobrevivir. Eliseo no cometió ese error, ya que llamó al Dios de Elías para que lo ayudara, y el Señor honró su fe. Eliseo no era un clon de Elías, pero los dos hombres tenían esto en común: ambos tenían fe en el Dios vivo y verdadero. Es por eso que Hebreos 13: 7 nos ordena recordar a los líderes espirituales del pasado y "imitar su fe".

El milagroso cruce del río Jordán por parte de Eliseo no solo demostró el poder de Dios y la fe de su siervo, sino que también anunció a los hijos de los profetas que Eliseo era su nuevo líder. Cuando Dios abrió el Jordán para que Israel pudiera cruzarlo, usó ese milagro para magnificar el nombre de Josué y declaró que su mano estaba sobre el nuevo líder (Jos. 3: 7-8; 4:14). AW Tozer solía decir que "se necesita más que una boleta para hacer un líder", y tenía razón. Sin importar cómo fueron entrenados o elegidos, los verdaderos líderes espirituales aseguran a sus seguidores su llamamiento divino al demostrar el poder de Dios en sus vidas. "Por tanto, por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20 RVR).

Los cincuenta hijos de los profetas que vieron a Eliseo cruzar el río en tierra seca no tuvieron ningún problema en someterse a él y aceptar su liderazgo porque el poder de Dios era evidente en su ministerio.

Pero los cincuenta estudiantes no creían que su antiguo líder hubiera ido realmente al cielo; pidieron la verificación en el sitio. Dios había demostrado abiertamente que Eliseo era su nuevo líder, entonces, ¿por qué buscar a Elías? ¿Y por qué el Señor atraparía a Su siervo en el torbellino solo para abandonarlo en alguna parte abandonada del país? ¿Es ese el tipo de Dios al que sirvieron? Además, era imposible para los estudiantes buscar en todas las partes de la tierra, ¿por qué incluso comenzar? Toda la empresa era ridícula, y Eliseo permitió la búsqueda solo porque estaba molesto por sus repetidas peticiones. Los nuevos líderes no deben enojarse por el interés que sus seguidores tienen en sus antiguos líderes. Cuando los grupos de búsqueda regresaron a Eliseo en Jericó, al menos tuvo el privilegio de decirles: "¡Te lo dije!"

(2) Sanando el agua mala (vv. 19–22). No solo disfrutó Eliseo de la lealtad de los hijos de los profetas, sino que los líderes de Jericó también lo respetaron y buscaron su ayuda. No debería sorprendernos que el agua en Jericó fuera desagradable y el suelo improductivo, porque la ciudad estaba bajo una maldición (Josué 6:26). El judío del Antiguo Testamento pensó en la sal en términos del pacto de Dios (Núm. 18:19) y la pureza personal en la adoración (Lev. 2:13). La frase "comer sal" significa "compartir hospitalidad", de modo que la sal implicaba amistad y lealtad entre las personas y entre Dios y el hombre. La sal no purificó el agua ni curó el suelo; Esa fue la obra de Dios. Este milagro nos recuerda el milagro en Mara ("amargo"), cuando Moisés lanzó un trozo de madera y sanó el agua (Ex. 15: 22-26). En Mara, Dios se reveló a Su pueblo como "Jehová-Rapha, el Señor que sana".

Si visita Jericó hoy, los guías turísticos señalarán la "fuente de Eliseo" y lo invitarán a tomar una copa.

Una vez más, tenemos un milagro que habla de un nuevo comienzo. Eliseo incluso vació la sal de un tazón nuevo. El milagro fue un "sermón de acción" que recordó a la gente que las bendiciones de Dios eran para una nación que era leal a Su pacto. Desobedecer su ley significaba perder sus bendiciones (Deut. 28: 15ss).

(3) Juzgando a los burladores (vv. 23–25). Este evento tuvo lugar en Betel, uno de los centros para la adoración de ídolos en la tierra (1 Reyes 12: 28–33; Amós 7:13). La palabra hebrea traducida como "niños pequeños" en la KJV realmente significa "jóvenes" o "hombres jóvenes". Se refiere a personas de doce a treinta años que pudieron discernir lo correcto de lo incorrecto y tomar sus propias decisiones. Este no era un grupo de niños juguetones que hacían una broma inteligente, sino una pandilla de jóvenes inteligentes que ridiculizaban maliciosamente a Dios y al siervo de Dios.

"Sube" se refiere a la reciente ascensión de Elías al cielo. Si los cincuenta hombres vieron a Elijah desaparecer de la tierra en un instante, seguramente habrían informado de lo que había sucedido y el evento se habría discutido ampliamente. Los jóvenes decían: "Si eres hombre de Dios, ¿por qué no sales de aquí y vas al cielo como lo hizo Elías? ¡Nos alegramos de que se haya ido y deseamos que lo sigas! "Para una persona joven que llame a cualquier hombre adulto" cabeza calva "sería una gran afrenta, y repetir el apodo empeoraría aún más la ofensa. El cabello gris era una "corona de gloria" (Prov. 16:31) entre los judíos, pero la calvicie era algo raro entre ellos y, para algunas personas, se consideraba una desgracia (Isa. 3:24).

Lo que tenemos aquí es una pandilla de rufianes irreverentes e irrespetuosos que se burlan del siervo de Dios y repiten las palabras que probablemente escucharon en casa o en el mercado. Debido a que conocía la Palabra de Dios, Eliseo entendió que lo que estaban haciendo era una violación del pacto de Dios, por lo que lanzó una maldición sobre ellos. (Una de las advertencias del pacto era que Dios enviaría bestias salvajes para atacar a la gente. Vea Levítico 26: 21–22.) Estos jóvenes no mostraban respeto al Señor Dios de Israel, a Elías ni a Eliseo, por lo que Tenían que ser juzgados. Los dos osos machacaron a los jóvenes pero no los mataron, y durante el resto de sus días, sus cicatrices les recordaron a todos que no podían jugar con el Señor y salirse con la suya.

Con frecuencia, el Señor envía juicios especiales al comienzo de un nuevo período en la historia de la Biblia, como si Dios estuviera advirtiendo a su pueblo que el nuevo comienzo no significa que las viejas reglas hayan sido cambiadas. Después de que comenzó el ministerio del tabernáculo, Dios mató a Nadab y Abihu por ofrecer "fuego extraño" ante el Señor (Lev. 10). Después de la primera victoria de Israel en la Tierra Prometida, Dios ordenó que mataran a Achan porque él tomó tesoros del botín de guerra que estaban totalmente dedicados a Dios (Jos. 7). Al comienzo del reinado de David en Jerusalén, trajeron el arca del pacto a la ciudad y mataron a Uza por tocarla (2 Sam. 6: 1–7). Cuando Ananías y Safira mintieron a los líderes de la iglesia primitiva, Dios se quitó la vida (Hechos 5). Ahora, al comienzo del ministerio de Eliseo,

La actitud mostrada por estos jóvenes, a medida que se extendió por la tierra, es lo que finalmente condujo a la caída de Samaria y Judá. "Y el L ORD Dios de sus padres envió a ellos por medio de sus mensajeros. ... Pero escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que la ira de la L ORD contra su pueblo, hasta que no fue remedio "(2 Crónicas 36: 15–16 NKJV).

Eliseo había estado con Elías en Gilgal, Betel y Jericó, y había cruzado el Jordán con él,

pero ahora fue al Monte Carmelo, la escena del mayor triunfo de Elías. Por lo que sabemos, Eliseo no estaba allí cuando Elías invocó el fuego del cielo. Quizás cuando Eliseo visitó el lugar donde se encontraba el altar, meditó en lo que el Señor había hecho y fue renovado en su espíritu. Sin duda, le dio gracias a Dios por ser parte de una herencia tan maravillosa. Pero no puedes vivir en el pasado, así que abandonó ese lugar sagrado y se dirigió a Samaria, ciudad capital del reino del norte y hogar del rey Joram, hijo de Acab. Allí estaría involucrado en una guerra que involucraba a Israel, Judá y Moab contra Edom, y Eliseo proporcionaría el arma que ganaría la batalla por los tres reyes.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo es bueno ajustarse a lo que otros esperan? ¿Cuándo no es bueno?
2. Ocozías se dirigió a un dios falso para obtener un pronóstico para su salud. ¿A dónde te diriges cuando te preocupan los problemas de salud? ¿Dónde encaja el Señor en su enfoque de atención médica?
3. ¿Qué dijo el Señor al matar a los dos grupos de soldados y sus capitanes con fuego? ¿Cómo afecta este evento drástico a la forma en que ves al Señor?
4. ¿Cómo te afecta pensar en el fuego del juicio final?
5. ¿Qué ejemplos bíblicos muestran los beneficios del ministerio conjunto? ¿Quién ministra a tu lado? Si nadie, ¿por qué no?
6. ¿Qué beneficios pueden recibir los santos más jóvenes de los santos mayores?
7. ¿Por qué es importante recordar los lugares y eventos pasados en la historia de la obra de Dios? ¿Cuáles son algunos de los eventos importantes para recordar?

8. ¿Qué aprendes sobre Eliseo de la historia de la partida de Elías? ¿De qué manera te gustaría ser como Eliseo?

9. ¿Por qué Dios partió el Jordán para Eliseo?

10. En el día de Eliseo, las bendiciones de Dios fueron para aquellos que fueron leales a Su pacto. ¿Qué significa ser leal al pacto de Dios hoy?

Capítulo dos

Gracia asombrosa

(2 Reyes 3—4)

Desde el comienzo de su ministerio, Eliseo demostró ser un obrador de milagros como su maestro y predecesor, Elías, porque abrió el río Jordán y cruzó en tierra firme, y luego purificó el agua en Jericó. A excepción del juicio sobre un grupo de jóvenes arrogantes (2 Reyes 2: 23–25), los milagros de Eliseo fueron principalmente revelaciones de la gracia y la misericordia de Dios. Elías nos recuerda a Juan el Bautista con su hacha, su horquilla y su bautismo de fuego (Mat. 3: 1–12; Lucas 1:17), pero Eliseo nos recuerda a nuestro Salvador, que tuvo compasión por las multitudes y "fue de hacer el bien" (Hechos 10:38). Los milagros registrados en estos dos capítulos ciertamente magnifican la gracia de Dios.

LA GRACIA VENCE AL ENEMIGO (3: 1-27)

Cuando Ocozías murió, su hermano Joram se convirtió en rey de Israel (2 Reyes 1:17). También se llamaba Joram, pero como ese era también el nombre del hijo de Josafat y el corresponsal de Judá, distinguiremos a los dos gobernantes llamando al rey de Israel Joram. Siendo un hijo de Acab y Jezabel, el nuevo rey no era un hombre piadoso, pero al menos eliminó una imagen dedicada a Baal (construida en 1 Reyes 16: 32–33), y mostró cierto respeto por Eliseo. Sin embargo, ni la adoración de Baal ni los becerros de oro fueron retirados de la tierra durante su reinado, y la imagen de Baal que Joram retiró encontró su camino de regreso y Jehú tuvo que destruirla (2 Reyes 10:27).

Una rebelión costosa (vv. 4–8; vea 1: 1). La tierra de Moab era especialmente adecuada para criar ovejas, pero un tributo anual a Israel de 100,000 corderos y la lana de 100,000 carneros era ciertamente exigente. La muerte de Acab y el breve reinado de Ocozías de menos de dos años dieron a Mesha, rey de Moab, la oportunidad de rebelarse. Cuando Joram, un hombre más joven, tomó el trono de Israel, pareció un momento oportuno para que Moab rompiera el yugo de una vez por todas. Pero Joram no quería perder todo ese ingreso gratuito, ni quería que su gente pensara que era un gobernante débil, por lo que tomó un censo militar y se preparó para la guerra.

Joram, ahora miembro de Judá, estaba casado con la hermana de Joram, Atalía, por lo que le pareció justo que Joram le pidiera al rey Josafat que fuera con él para castigar a Moab. Un año antes, los moabitas y los amonitas habían declarado la guerra a Judá, y Josafat los había derrotado profundamente con la ayuda del Señor (2 Crón. 20). ¡Joram quería aliados así a su lado! Los dos reyes decidieron no atacar desde el norte porque la frontera norte de Moab estaba fuertemente fortificada y los amonitas podrían interferir, pero atacar desde el extremo sur del Mar Muerto. El ejército de Joram marcharía hacia el sur a través de Judá y recogería a los hombres de Josafat, y luego ambos ejércitos marcharán a través de Edom y se unirían al ejército edomita en la frontera sur más vulnerable de Moab.

Un ejército necesitado (vv. 9–14). El plan era bueno. El ejército de Joram abandonó Samaria y después de una marcha de tres días se unió al ejército de Josafat en Judá, probablemente en Jerusalén. Luego ambos ejércitos avanzaron hacia el sur hacia Edom, un viaje de unos cuatro días. Entonces, después de esta marcha de siete días, los ejércitos llegaron al valle en el extremo sur del Mar Muerto, entre las montañas de Judá y Moab. Todo iba bien, excepto que estaban fuera del agua. Los soldados tenían sed, al igual que los animales de carga y el ganado traídos para la comida.

Convenientemente, olvidando que el dios de su padre Baal era el dios de la lluvia, el rey Joram respondió a la situación culpando al Señor por su difícil situación (2 Reyes 3:10). Josafat, por otro lado, sugirió que consulten al Señor y vean lo que Él quería que hicieran. Le había dado el mismo consejo a Acab años antes, cuando se habían unido para luchar contra los sirios (1 Reyes 22). Joram no conocía a ningún profeta del Señor y ni siquiera sabía que Eliseo estaba en el área. Uno de sus propios oficiales tuvo que decirle que el profeta se había unido a las tropas, ciertamente por la dirección del Señor. A esa hora, Eliseo era el hombre más valioso de los ejércitos combinados de las tres naciones. Eliseo había comparado a Elías con el ejército de Israel (2 Reyes 2:12), ¡pero ahora Eliseo era más poderoso que tres ejércitos!

No se nos dice dónde estaba Eliseo, pero los tres reyes se humillaron y fueron allí a pedirle ayuda. Cuando Josafat se unió a Acab para luchar contra los sirios, el profeta del Señor lo reprendió por comprometerse (2 Crónicas 19: 1–4), pero ahora, la presencia de un descendiente del rey David fue la clave para la victoria. Eliseo dejó en claro que no estaba ayudando a Joram, hijo de Acab, sino a Josafat, hijo de David. Una vez más, es el pacto de Dios con David el que introduce la gracia de Dios y lleva al rescate de Dios a su pueblo. La respuesta de Joram aún era de incredulidad: "¡Estamos todos juntos en esto y estamos en peligro de ser derrotados!" Pero cuando se trataba de confrontar a los reyes, Eliseo era tan intrépido como su mentor, Elijah.

Una intervención divina (vv. 15-27). La música del arpista trajo tranquilidad a la mente y al corazón del profeta y ayudó a facilitar su comunión con el Señor. Entonces Eliseo reveló el plan de Dios. Los reyes debían ordenar a sus soldados que cavaran zanjas o pozos en el valle seco. Dios enviaría lluvia a las montañas distantes, pero el ejército moabita no lo sabría porque no habría sonido de viento o tormenta. La lluvia crearía una inundación que se movería hacia abajo desde las montañas y cubriría la llanura árida. Parte del agua se acumularía en los pozos o zanjas y estaría disponible para que los hombres y las bestias beban. Pero Dios también usaría esas piscinas para engañar y derrotar al ejército moabita. Eliseo no explicó cómo.

Luego, Eliseo agregó que Dios permitiría a los tres ejércitos derrotar a los moabitas, pero debe ser una victoria completa. Debían derribar, piedra por piedra, todas las ciudades fortificadas de Moab y tirar las piedras a los campos. También deben cortar los árboles y detener los pozos.¹ En otras palabras, los tres ejércitos deberían destruir los recursos de Moab para que no pudieran reagruparse y comenzar a contraatacar.

Los sacerdotes de regreso en Jerusalén estaban ofreciendo el sacrificio temprano por la mañana cuando la lluvia que caía en las montañas llegó al valle. Llenó las trincheras y formó charcos en la tierra, y los soldados, el ganado y los animales de carga pudieron beber al máximo. *¡Pero el ejército moabita reunido en la frontera no sabía nada de la lluvia!* Dios dispuso que el reflejo del sol en las piscinas produjera la ilusión de sangre, y los moabitas fueron engañados haciéndoles creer que los tres ejércitos se habían matado entre sí. (Esto les había sucedido a los ejércitos de Moab, Ammon y Edom cuando atacaron al rey Josafat, 2 Crónicas 20:

22–30). Confiados en su seguridad y en la oportunidad de riqueza, los moabitas atacaron el campamento de los tres reyes y fueron fuertemente derrotados y ahuyentados.

Los tres ejércitos obedecieron el mandato de Dios y se mudaron a Moab, empeñados en destruir sus ciudades y causando el mayor daño posible a sus recursos naturales. El rey de Moab y su ejército se retiraron a Kir Hareseth, la capital en ese momento, y los ejércitos invasores lo sitiaron pero no pudieron atravesarlo. El rey de Moab intentó cruzar las líneas con Edom, tal vez para persuadir a sus antiguos aliados para que lo ayudaran, pero el plan no funcionó. Su último paso fue dirigirse a su dios Chemosh y ofrecerle la vida del príncipe heredero. Lo hizo públicamente, en la muralla de la ciudad, y el resultado fue que los ejércitos cerraron el sitio y regresaron a sus propias tierras.

Un extraño final (v. 27). Joram logró castigar a Moab por romper su acuerdo, pero ¿qué fue lo que puso fin a la guerra? La frase "gran indignación contra Israel" (KJV y NKJV) ha sido traducida como "la furia contra Israel" (NVI), "hubo gran ira contra Israel" (NASB), "hubo gran ira contra Israel" (NTV). y "Gran indignación vino sobre Israel" (MLB). La *Nueva Biblia en inglés* (NEB) dice: "Los israelitas se llenaron de tanta consternación ante esta visión, que acamparon y regresaron a su propia tierra". La lectura marginal es: "Hubo una gran ira contra los israelitas".

No podemos creer que el falso dios Qemosh hizo algo para detener a los invasores o que Jehová permitiría que un brutal sacrificio pagano se llevara la gloria de Su nombre. "Yo soy el LORD: ese es mi nombre: y mi gloria no le daré a otro, ni mi alabanza a las imágenes grabadas" (Isaías 42: 8). Esto nos deja con tres posibilidades. Tal vez el sacrificio dio nuevo coraje y celo a los moabitas para que su ejército atacara con nuevo entusiasmo e hiciera retroceder a los invasores. O, tal vez los israelitas estaban tan disgustados con el sacrificio que empacaron y se fueron, y los otros dos reyes siguieron con sus ejércitos. Los sacrificios humanos estaban prohibidos por la ley mosaica (Lev. 20: 1–5) y Josafat pudo haberse sentido culpable de que su sitio había causado la muerte del príncipe heredero. Pero los tres ejércitos habían matado a muchas personas cuando se movían a través de Moab, y no es probable que lamentaran la muerte del sucesor del rey. Además, el énfasis está en Israel y no en Judá, y el rey Joram de Israel no estaría molesto por la ofrenda de un sacrificio humano. ¡Venía de una familia de asesinos!

Si el Señor envió su ira contra Israel, ¿por qué lo hizo? ¿Juzgó él solo al rey Joram y su ejército (Israel = el reino del norte) o Israel y Judá juntos? En todo el texto, "Israel" se refiere al reino del norte y no a las tribus unidas, por lo que Joram y el ejército de Israel deben haber sido el objetivo. Dos veces Joram había cuestionado si Jehová podía o haría algo (2 Reyes 3:10, 13), y Eliseo dejó en claro que no estaba prestando atención al rey apóstata (vv. 13–14). ¡Sin embargo, Joram estaba compartiendo una gran victoria debido a la fe del rey de Judá! Quizás el Señor demostró Su ira contra el ejército de Israel solo para enseñarle una lección a Joram, así como envió una sequía y fuego desde el cielo para enseñarle una lección a su padre, Acab. Cuando Israel tuvo que abandonar el campo, los otros dos reyes se fueron con ellos, y esto terminó el sitio. La ciudad capital no fue destruida y el rey moabita y sus fuerzas no fueron capturados ni asesinados, por lo que fue una victoria incompleta. Sin embargo, por el bien de la casa de David, Dios en su gracia dio la victoria a los tres reyes.

LA GRACIA PAGA LA DEUDA (4: 1-7) 2

Desde el gran conflicto internacional, Eliseo volvió a las preocupaciones de las escuelas de los profetas, ya que un verdadero líder espiritual tiene una preocupación por los individuos. Siguió el

ejemplo de su mentor, Elías, que había ministrado a las familias (1 Reyes 17: 8–24). El hecho de que la mujer fuera viuda y la madre de dos hijos muestra que los hijos de los profetas no eran un grupo monástico celibato. Eliseo conocía a este hombre en particular y que tenía una reputación de piedad. Su muerte habría terminado con los ingresos que ganara, y para una viuda que criar a dos hijos sin ayuda habría sido algo difícil en ese momento. Incluso personas dedicadas a entrenar para el ministerio tienen sus pruebas y dificultades.

Según la ley hebrea, un acreedor podría tomar al deudor ya sus hijos como sirvientes, pero no debía tratarlos como esclavos (Ex. 21: 1–11; Lev. 25: 29–31; Deut. 15: 1–11). Sería desgarrador para esta mujer perder a su esposo y sus dos hijos a la servidumbre, pero Dios es el “juez de las viudas” (Deut. 10:18; Sal. 68: 5; 146: 9) y Él envió Eliseo para ayudarla.³

Dios a menudo comienza con lo que ya tenemos. Moisés tenía una vara en su mano, y Dios usó eso para lograr grandes cosas (Ex. 4: 2). Pedro y sus compañeros tenían redes de pesca en sus manos (Lucas 5), y el muchacho tenía algunos panes y peces (Juan 6). Todo lo que tenía la pobre viuda era un poco de aceite en un recipiente, pero "poco es mucho cuando Dios está en él". La mayoría de sus vecinos tendrían recipientes vacíos sin usar sentados alrededor, por lo que no robó a nadie prestándolos, y Una vez que hubiera vendido el aceite, podría devolver los recipientes. Eliseo le ordenó que cerrara la puerta para que nadie viera que estaba ocurriendo un milagro en su casa, y sin duda ella le advirtió a sus hijos que se callaran. La cantidad de petróleo que recibió estaba limitada por la cantidad de recipientes que tenía, y eso estaba controlado por su fe. (Véase también 13: 10–19.NKJV). Cuando vendió el petróleo, tenía suficiente dinero para pagar la deuda y mantenerse a sí misma y a sus dos hijos.

El Señor no siempre realiza milagros de este tipo para ayudarnos a pagar nuestras deudas, pero sí satisface nuestras necesidades si confiamos y obedecemos. Si le damos todo a Él, Él puede hacer que un poco avance mucho. Este milagro también nos recuerda el milagro más grande de todos, el perdón de gracia de nuestras deudas con el Señor a través de la fe en Jesucristo (Lucas 7: 36–50; Efesios 1: 7; Col. 2:13). No le costó a Eliseo nada para que Dios le proporcionara el dinero necesario para pagar la deuda, pero le costó a Jesucristo su vida el poder perdonar nuestros pecados.

LA GRACIA IMPARTA LA VIDA (4: 8-37)

Shunem estaba a unas veinte millas al noroeste de Abel-meholah, la ciudad natal de Elisea, y unas veinticinco millas más allá de Shunem estaba el Monte Carmelo (ver v. 25). El viajero promedio a pie podía cubrir quince o veinte millas por día, por lo que Shunem era el punto medio perfecto para Eliseo cuando iba al Monte Carmelo a orar, meditar y buscar al Señor de una manera nueva. Dado que el Monte Carmelo era un lugar muy especial debido al ministerio de Elías, quizás también había una escuela de profetas allí.

Una gran mujer (vv. 8-10). La mujer sin nombre era grande en posición social y en riqueza. Pero ella también tenía una gran percepción, ya que notó que Elijah a menudo pasaba de esa manera en sus viajes ministeriales. Ella también discernió que él era un hombre de Dios, y ella quería servir al Señor sirviendo a Su profeta. Nos da la impresión de que a su esposo le faltaba la visión espiritual de su esposa, pero al menos no se oponía a su hospitalidad con el predicador itinerante. Él le permitió tener una "cámara de profeta" permanente construida en el techo de la casa y vestirla con una lámpara, una mesa y una silla.⁴ y una cama. Era lo suficientemente grande como para caminar (v. 35) y aparentemente ofrecía suficiente espacio

para Gehazi, el sirviente de Eliseo (v. 13). La mujer también se encargó de que los dos hombres fueran alimentados.

En este día de moteles y hoteles, la hospitalidad con el pueblo de Dios, y especialmente con los siervos de Dios, se está convirtiendo en un ministerio descuidado y en una bendición perdida. Sin embargo, una de las calificaciones para un anciano es "dada a la hospitalidad" (1 Tim. 3: 2; Tito 1: 8), y Hebreos 13: 2 exhorta a todos los creyentes a practicar esta virtud (ver Gén. 18). Debemos abrir nuestros corazones y hogares a otros y no quejarnos por ello (1 Pedro 4: 9).

Un gran regalo (vv. 11–17). El profeta y su sirviente descansaban en la habitación cuando Eliseo expresó el deseo de hacer algo especial por la mujer debido a su amabilidad con ellos, y le pidió a Giezi que la llamara para poder discutir el asunto con ella. Eliseo dirigió sus palabras a Giezi, posiblemente porque la mujer tenía a Eliseo con tanta estima que no se sentía digna de hablar con él. Pero su respuesta fue humilde y breve: "Estoy contenta con mi propia gente". No quería que Eliseo intercediera ante el gran Dios porque no deseaba ser tratada como una gran persona. Ella los ministró porque quería servir al Señor.

Después de que ella abandonó la cámara del profeta, Giezi sugirió que ella podría querer un hijo. Su esposo era mayor que ella, así que tal vez la concepción era imposible, pero si Dios podía hacerlo por Abraham y Sara, él podía hacerlo por ellos. Era probable que su marido la precediera en la muerte y, sin una familia, la dejarían sola. Giezi la llamó por segunda vez, y esta vez Elijah le habló personalmente. Él le hizo una promesa que sonaba muy parecida a las palabras de Dios a Abraham y Sara (v. 16; Gen. 17:21; 18:14). ¡Cuántas bendiciones han recibido los esposos con fe nominal por la dedicación de sus esposas piadosas! La promesa se cumplió y la mujer dio a luz un hijo. La gracia trajo la vida donde antes no había habido vida.

Un gran dolor (vv. 18-28). El niño aún era un niño cuando ocurrieron estos eventos, ya que su madre pudo sostenerlo en su regazo y cargar su cuerpo inerte en la habitación de Elijah en el techo (2 Reyes 4: 20–21). La causa de la enfermedad del muchacho no está especificada, pero tal vez el calor de la temporada de cosecha lo afectó. La madre llamó al padre en el campo y le pidió que le proporcionara un sirviente y un burro, pero ella no le informó que el niño había muerto. El hecho de que ella se marchara sugería que el niño estaba a salvo, probablemente tomando una siesta. Sin duda, temía que su marido ordenara un entierro instantáneo, ya que nadie quiere un cadáver en la casa durante la temporada de la cosecha caliente. Su esposo se preguntó por qué quería ver a Eliseo cuando no era un día sagrado especial, pero su única respuesta fue: "Paz, *shalom*". Ella también le diría esto a Giezi (v. 26).

La actitud de Gehazi hacia la llegada de la mujer revela una línea oscura en su carácter que se muestra aún más en el siguiente capítulo (v. 27; vea Mateo 15:23; 19: 13–15). Tal vez la mujer y su sirviente se entrometieron en su siesta de la tarde. Pero Eliseo percibió que algo estaba mal que el Señor no le había revelado. Incluso Jesús ocasionalmente pidió información (Marcos 5: 9; 9:21; Juan 11:34). Por supuesto, la mujer estaba amargada y desconsolada, y parece que estaba culpando a Eliseo por la tragedia. No había pedido un hijo, y si Eliseo y Giezi no hubieran interferido, su alegría no le habría sido arrebatada.

Un gran milagro (vv. 29-37). La mujer y el sirviente deben haber viajado muy rápido para llegar al Monte Carmelo a tiempo para que Eliseo y Giezi regresen a casa con ella el mismo día; y el animal debe haberse agotado de un viaje tan agotador en el sol de la cosecha. ¿Por qué envió Eliseo a Giezi por delante? Probablemente era el menor de los dos hombres y podía correr más rápido y llegar a la casa mucho más rápido. Era importante que alguien volviera a vigilar el

cadáver para que el padre no lo descubriera y lo enterrara. Giezi puso su bastón sobre el cuerpo del niño, pero no pasó nada. (¿Esto se debió a lo que estaba oculto en su corazón?) La mujer montó el burro y Eliseo la siguió, pero no se nos dice que recibió un poder especial como lo hizo Elijah cuando corrió ante el carro de Acab (1 Reyes 18:46).

Una vez más, la puerta se cerró por milagro (2 Reyes 4: 4; y vea Lucas 8:51). Primero, el profeta oró, y luego, siguiendo el ejemplo de Elías (1 Reyes 17: 17–24), se tendió sobre el cadáver. Se levantó y caminó en la habitación, sin duda orando y buscando el poder de Dios, y luego se recostó sobre el niño por segunda vez. Esta vez el niño volvió a la vida, estornudó siete veces y abrió los ojos. El texto no explica el significado de los estornudos, a menos que fuera la manera de Dios de expulsar algo tóxico de sus pulmones. Uno pensaría que a Eliseo le habría encantado llevar al chico a su madre, pero en cambio, llamó a Giezi, quien a su vez llamó a la madre.⁵ (ver Hebreos 11:35.)

Pero la historia no termina ahí (ver 2 Reyes 8: 1–6). Más tarde, cuando Eliseo anunció la llegada de una hambruna de siete años, también aconsejó a la mujer que se reubicara, por lo que fue a vivir con los filisteos. Cuando ella regresó para reclamar su propiedad, Giezi estaba hablando con el rey y diciéndole sobre la resurrección del niño, ¡y su madre apareció en el palacio! El rey autorizó a los funcionarios a devolverle sus bienes junto con los ingresos que había perdido debido a su ausencia. La muerte del niño resultó ser una bendición disfrazada.

Solo la gracia de Dios puede impartir vida, ya sea a una matriz estéril o a un niño muerto, y solo la gracia de Dios puede impartir vida espiritual al pecador muerto (Juan 5:24; 17: 1–3; Efesios 2: 1–10) . Fue Dios quien le dio vida al niño, pero Él usó a Eliseo como medio para hacerlo. Así es con resucitar a los pecadores de entre los muertos: Dios necesita testigos, guerreros de oración y santos interesados para traerles esa vida. Charles Spurgeon dijo: "El Espíritu Santo trabaja por aquellos que sienten que darían su vida por el bien de los demás, y les impartirían no solo sus bienes y sus instrucciones, sino también a sí mismos, si es que de alguna manera podrían salvar". algunos. Oh, por más Elishas, porque entonces deberíamos ver a más pecadores resucitados de su muerte en el pecado ".⁶

LA GRACIA QUITA LA MALDICIÓN (4: 38-41)

Eliseo visitó a los hijos de los profetas en Gilgal durante el tiempo de la hambruna (2 Reyes 8: 1), y le ordenó a Gehazi su sirviente que preparara un guiso para los hombres. Las verduras escaseaban, por lo que algunos de los hombres fueron a buscar en el campo las hierbas que podrían agregar al estofado. El estudiante que vino con una capa llena de calabazas no tenía conocimiento de tales asuntos, pero solo trajo lo que parecía comestible. De hecho, ¡nadie sabía qué eran estas calabazas!

¿Cuáles fueron las evidencias de que había veneno en la olla? El sabor amargo del guiso fue quizás la primera pista, y los hombres probablemente sufrieron dolores de estómago y náuseas. Había habido muerte en el agua en Jericó (2: 19–22), y ahora había muerte en la olla en Gilgal. Había sido introducido inocentemente por un estudiante bien intencionado, pero tenía que ser eliminado. Pero fue una época de hambruna, y la comida escaseaba. Eliseo echó un poco de harina en la olla, y el Señor sacó el veneno del guiso.

Por lo que sabemos, no había plantas venenosas creciendo en el jardín del Edén. Se presentaron con las espinas y los cardos después de que Adán pecó (Gn. 3: 17–19). Hoy en día, hay una gran cantidad de “muerte en la olla”, porque vivimos bajo la maldición de la ley del pecado y la muerte, y el pecado y la muerte están reinando en este mundo (Rom. 5: 14-21). Pero

cuando Jesús murió en la cruz, Él llevó la maldición de la ley por nosotros (Gálatas 3:13), y por aquellos que han confiado en Cristo, la gracia está reinando (Rom. 5:21) y están "reinando en la vida". (Rom. 5:17). ¡Se ha eliminado la picadura de la muerte (1 Cor. 15: 50-57)!

LA GRACIA SATISFACE AL HAMBRIENTO (4: 42-44)

En el reino del norte de Israel, no había un templo oficial dedicado a Jehová, y muchos de los fieles sacerdotes y levitas dejaron el apóstata Israel y se mudaron a Judá (1 Reyes 12: 26-33; 2 Cron. 11: 13-17) . Como no había ningún santuario al que la gente pudiera llevar sus diezmos y ofrendas (Lev. 2:14; 6: 14-23; 23: 9-17; Deut. 18: 3-5), los llevaron a la escuela más cercana. de los profetas, donde serían compartidos por personas fieles a la ley mosaica. Las ofrendas de grano del primer fruto pueden ser cabezas de grano tostadas, harina fina horneada en pasteles o incluso panes. Todo esto sería muy bienvenido para los hijos de los profetas, y ciertamente el Señor honró a las personas que se negaron a inclinarse ante los becerros de oro en Dan y Betel.

Había cien hombres hambrientos en el grupo, y aunque los regalos que el hombre trajo fueron honrados por el Señor, no podían alimentar a todos los hombres adecuadamente. La situación es paralela a la de Cristo y los discípulos (Mateo 14: 13-21; 15: 29-33, y paralelos en los Evangelios). La pregunta de Gehazi "¿Cómo puedo establecer esto ante cien hombres?" (2 Reyes 4:43 NVI) suena como la pregunta de Andrew sobre los cinco panes y los dos peces: "¿Hasta dónde llegarán entre tantos?" (Juan 6: 9 NVI).

Pero Eliseo sabía que el Señor tenía esta difícil situación bien bajo su control. Le ordenó a su sirviente que sacara el pan y el grano, y cuando Giezi obedeció, no solo había mucha comida para todos, sino que también quedaba comida. La palabra del Señor había anunciado y logrado lo imposible.

Cuando nuestro Señor alimentó a los cinco mil, usó el milagro como telón de fondo para predicar un fuerte mensaje de salvación acerca del Pan de la Vida (Juan 6: 25 en adelante). Eliseo no predicó un sermón, pero el milagro nos asegura que Dios conoce nuestras necesidades y las satisface cuando confiamos en Él. Hoy tenemos congeladores y supermercados para que nos suministren alimentos, y hay bancos de alimentos para ayudar a los pobres. Pero en el tiempo de Eliseo, las personas preparaban y consumían su comida un día a la vez. Es por eso que Jesús nos enseñó a orar: "Danos hoy nuestro pan de cada día" (Mateo 6:11). Durante sus años en el desierto como un exiliado, David dependió de la provisión de Dios, y pudo decir: "He sido joven y ahora soy viejo; sin embargo, no he visto a los justos abandonados, ni a sus descendientes mendigar pan "(Sal. 37:25 NVI). De las riquezas de su gracia, el Señor satisface todas nuestras necesidades.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es la gracia? ¿Cuándo te ha tratado alguien con gracia?

2. ¿Por qué aceptó Eliseo ayudar a los tres reyes a medida que avanzaban hacia la batalla? ¿A quién estaba realmente comprometido a ayudar? ¿Por qué?
3. ¿Qué prometió Dios hacer para los tres reyes y su séquito? ¿Qué le ordenó el Señor a los reyes que hicieran a cambio?
4. ¿Cómo fue el ataque contra Moab una victoria incompleta? ¿Qué aprendes sobre el Señor de este incidente?
5. ¿Qué quiere decir Wiersbe con la frase "Dios a menudo comienza con lo que ya tenemos"? ¿Qué tienes que pueda ser útil en la mano del Señor?
6. ¿Qué principios financieros de la cuenta del aceite de la viuda todavía se aplican a los creyentes hoy en día?
7. ¿Qué notó la "mujer anónima"? ¿Qué hizo ella al respecto? ¿Qué excusas u obstáculos podrían haberle impedido cuidar a la sirvienta del Señor?
8. Como la mujer anónima, ¿cómo puedes mostrar hospitalidad al pueblo de Dios?
9. ¿Qué similitudes hay entre los relatos de Elías y Eliseo que devuelven la vida a una persona muerta? ¿Qué se puede aprender acerca de Dios a través de estas cuentas?
10. ¿Qué eventos del Nuevo Testamento se hacen eco de la comida de la escuela de los profetas? ¿Qué verdades nos recuerdan cuando meditamos en la multiplicación de los alimentos?

Capítulo tres

Tres hombres, tres milagros

(2 Reyes 5: 1—6: 7)

Eliseo fue un profeta que hizo milagros y atendió a todo tipo de personas que le trajeron todo tipo de necesidades. En esta sección, vemos a Eliseo curando a un general distinguido, juzgando a su propio sirviente y ayudando a un estudiante humilde a volver al trabajo. Puede parecer un largo camino desde la alta cabeza del ejército a un hacha perdida, pero ambos eran importantes para Dios y para el siervo de Dios. Al igual que nuestro Señor cuando ministraba aquí en la tierra, Eliseo tenía tiempo para los individuos y no estaba influenciado por su posición social o su valor económico. "Poniendo todo tu cuidado sobre Él, porque Él se preocupa por ti" (1 Pedro 5: 7 NVI).

Pero por más importante que sean los milagros en esta sección, el tema del *ministerio* es aún más importante. El Señor no solo le dio nueva vida a Naamán, sino que también le dio un nuevo propósito en la vida, un nuevo ministerio. Volvería a Siria (Aram) como mucho más que un general, porque ahora era un embajador del verdadero y vivo Dios de Israel. Naamán obtuvo un nuevo propósito en la vida, pero, por desgracia, Giezi perdió su ministerio debido a su codicia y engaño. Cuando Eliseo recuperó la cabeza perdida, el estudiante recuperó su "vanguardia" y su ministerio le fue devuelto.

MINISTERIO DE NAAMÁN RECIBIDO (5: 1-19)

El profeta Elías es nombrado veintinueve veces en el Nuevo Testamento, mientras que Eliseo es nombrado solo una vez. "Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio" (Lucas 4:27 NVI). Naamán era un gentil y el comandante del ejército de una nación enemiga, por lo que no es de extrañar que la congregación en Nazaret se enojara con el Señor, interrumpiera su sermón y lo sacara de la sinagoga. Después de todo, ¿por qué el Dios de Israel sanaría a un hombre que era un gentil y fuera del pacto? Era un enemigo que secuestró a pequeñas niñas judías, y un leproso que debería haber estado aislado y dejado morir. Estas personas no sabían nada acerca de la gracia soberana de Dios. Al igual que Naamán, se enojaron, pero a diferencia de Naamán, no se humillaron ni confiaron en el Señor. La experiencia de Naamán con Eliseo nos ilustra la obra amable de Dios para salvar a los pecadores perdidos.

Naamán necesitaba al Señor (vv. 1–3). El rey de Siria fue Ben Hadad II, y como comandante del ejército, Naamán fue el hombre número dos en la nación. Pero con todo su prestigio, autoridad y riqueza, Naamán era un hombre condenado porque bajo su uniforme era el cuerpo de un leproso. Del verso 11 parece que la infección se limitó a un solo lugar, pero la lepra tiene una tendencia a propagarse, y si no se controla, en última instancia, mata. Solo el poder del Dios de Israel podía sanarlo.

Aunque Naamán no se había dado cuenta, el Señor ya había trabajado en su favor dándole la victoria sobre los asirios. Jehová es el Dios del pacto de Israel, pero también es el Señor de todas las naciones y puede usar a cualquier persona, salvada o no salvada, para cumplir su voluntad (véase Isaías 44:28; 45:13; Ezequiel 30: 24–25). El Señor también hizo algo amable cuando permitió que Naamán trajera a la niña judía cautiva a su casa para que fuera la sirvienta de su esposa. La niña era esclava, pero como confiaba en el Dios de Israel, era libre. Aún más, fue una humilde testigo de su amante. Sus palabras fueron tan convincentes que la mujer se lo contó a su esposo y él, a su vez, informó al rey. Nunca subestimes el poder de un simple testigo, porque Dios puede tomar palabras de los labios de un niño y llevarlas a los oídos de un rey.

Aunque no hay una declaración directa de las Escrituras de que la lepra es una imagen del pecado, cuando lees Levítico 13, puedes ver claramente paralelos. Al igual que la lepra, el pecado es más profundo que la piel (v. 3), se propaga (v. 7), profana (v. 45), se aísla (v. 46), y es apto solo para el fuego (vv. 52, 57).

Buscando al Señor (vv. 4–10). Naamán no podía salir de Siria sin el permiso del rey, y también necesitaba una carta oficial de presentación a Joram, el rey de Israel. Después de todo, Siria e Israel eran enemigos, y la llegada del comandante del ejército sirio podía ser muy mal entendida. Tanto Naamán como Ben Hadad asumieron erróneamente que el profeta haría lo que el rey le ordenó que hiciera y que tanto el rey como el profeta esperaban recibir regalos caros a cambio. Por esa razón, Naamán llevó consigo 750 libras de plata y 150 libras de oro, además de prendas costosas. La criada no había dicho nada sobre reyes o regalos; ella solo señaló al profeta Eliseo y le dijo a su ama lo que el Señor podía hacer. Las personas no salvadas no saben nada acerca de las cosas del Señor y solo complican lo que es tan simple (1 Cor. 2:14).

Esta fue la oportunidad del rey Joram para honrar al Señor y comenzar a construir la paz entre Siria e Israel, pero no se aprovechó de ella. Aunque 2 Reyes 3:11 sugiere que Joram y Eliseo no eran amigos íntimos, el rey sabía quién era Eliseo y qué podía hacer. Seguramente también sabía que la tarea de Israel era dar testimonio de las naciones impías que los rodeaban (Isaías 42: 6; 49: 6). Pero las preocupaciones de Joram eran personales y políticas, no espirituales, y él interpretó la carta como una declaración de guerra.¹ Alarmado por el pensamiento, rasgó impulsivamente su ropa, algo que los reyes raramente hacían; pero su mente estaba cegada por la incredulidad y el temor, y no entendía lo que el Señor estaba haciendo.

El profeta estaba en su casa en la ciudad de Samaria, pero sabía lo que el rey había dicho y hecho en su palacio, porque Dios no esconde a sus siervos nada de lo que necesitan saber (Amós 3: 7). Su mensaje a Joram debe haber irritado al rey, pero al mismo tiempo Eliseo estaba rescatando a Joram de la vergüenza personal y las posibles complicaciones internacionales. Sí, había un rey en el trono, ¡pero también había un profeta en Israel! El rey no podía hacer nada, pero el profeta era un canal del poder de Dios.

Eliseo sabía que Naamán tenía que ser humillado antes de que pudiera ser sanado. Acostumbrado al protocolo del palacio, este estimado líder esperaba ser reconocido públicamente y sus espléndidos regalos eran aceptados con una apreciación exagerada, porque así es como los reyes hacían las cosas. ¡Pero Eliseo ni siquiera salió de su casa para darle la bienvenida al hombre! En su lugar, envió a un mensajero (¿Giezi?) Para que viajara treinta y dos millas hasta el río Jordán y se sumergiera siete veces en él. Entonces él sería limpiado de su lepra.

Naamán había estado buscando ayuda, y ahora su búsqueda había terminado.

Resistiendo al Señor (vv. 11-12). Si Naamán comenzó su viaje a Damasco, entonces había

vijado más de cien millas para llegar a Samaria, así que otras treinta millas más o menos no deberían haberlo molestado. Pero lo hizo, porque el gran general se enojó. La causa básica de su ira era el orgullo. Ya había decidido en su propia mente cómo lo curaría el profeta, pero Dios no actuó de esa manera. Antes de que los pecadores puedan recibir la gracia de Dios, deben someterse a la voluntad de Dios, porque "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes" (1 Pedro 5: 5 NVI ; vea Rom. 10: 1–3). El Dr. Donald Gray Barnhouse solía decir: "Todos tienen el privilegio de ir al cielo a la manera de Dios o ir al infierno a su manera".

El Señor ya había estado trabajando en el orgullo de Naamán, y había más por venir. El rey Joram no pudo curarlo, el profeta no fue a la corte ni salió a saludarlo, y tuvo que sumergirse en el sucio río Jordán, no una, sino siete veces. ¡Y él es un gran general y segundo al mando sobre la nación de Siria! "Ah, ese es el problema", dijo el evangelista DL Moody cuando predicaba sobre este pasaje. "Había marcado un camino propio para que el profeta lo sanara, y estaba enojado porque no siguió sus planes". ¿Es diferente hoy? Las personas desean ser salvadas de sus pecados al participar en un ritual religioso, unirse a una iglesia, dar dinero a la iglesia, reformar sus vidas, hacer buenas obras y una gran cantidad de sustitutos para poner fe en Jesucristo. "No por las obras de justicia que hemos hecho,

Naamán tenía otro problema: prefería los ríos de Damasco al fangoso río Jordán.² Pensó que su curación vendría del agua, por lo que era lógico que cuanto mejor era el agua, mejor era la curación. ¡Él preferiría tener su propio camino y viajar más de cien millas que obedecer a la manera de Dios y recorrer treinta y dos millas! ¡Estaba tan cerca de la salvación y, sin embargo, tan lejos!

Confianza en el Señor (vv. 13-15a). Una vez más, el Señor usó a los siervos para cumplir Sus propósitos (2 Reyes 5: 2–3). Si Naamán no escuchara el mandato del profeta, tal vez prestaría atención al consejo de sus propios sirvientes. "Vengan, y razonemos juntos, dice la L ORD" (Isa. 1:18 NKJV). Eliseo no le pidió que hiciera algo difícil o imposible, porque eso solo habría aumentado su orgullo. Le pidió que obedeciera una simple orden y realizara un acto de humildad, y no era razonable no someterse. Cuando Naamán contó su historia en Siria y llegó a este punto, sus amigos decían: "¿Hiciste qué?" La fe que no conduce a la obediencia no es fe en absoluto.

Cuando salió del agua por séptima vez, su lepra había desaparecido y su carne era como la de un niño pequeño. En el lenguaje del Nuevo Testamento, nació de nuevo (Juan 3: 3–8). "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como los niños, usted no entrará en el reino de los cielos" (Mat. 18: 3 NVI). Por su obediencia, demostró su fe en la promesa de Dios, y el Señor lo limpió de su lepra. Para citar nuevamente a DL Moody: "Perdió los estribos; entonces perdió su orgullo; luego perdió su lepra; ese es generalmente el orden en que se convierten los orgullosos y rebeldes pecadores". Naamán dio un claro testimonio público de que el Señor Dios de Israel era el único Dios verdadero y vivo y que era el Dios de toda la tierra. Renunció a los dioses e ídolos falsos de Siria y se identificó con Jehová. ¡Qué acusación fue este testimonio contra el rey y el pueblo de Israel que adoran a los ídolos!

Sirviendo al Señor (vv. 15b – 19). Como cada creyente nuevo, Naamán todavía tenía mucho que aprender. Él había sido salvo y sanado al confiar en la gracia de Dios, y ahora tenía que crecer en gracia y fe y aprender a vivir para complacer al Dios que lo salvó. En lugar de apresurarse a ir a casa para compartir las buenas nuevas, Naamán regresó a la casa de Eliseo para agradecer al Señor y a su siervo. (Vea Lucas 17: 11–19.) Eso significaba viajar otras treinta millas, pero debe haberse regocijado durante todo el viaje. Era natural que él quisiera

recompensar a Eliseo, pero si el profeta hubiera aceptado el regalo, se habría atribuido el crédito y robado a Dios la gloria. Dios nos salva “para alabanza de la gloria de su gracia” (Ef. 1: 6, 12, 14). También le habría dado a Naamán, un nuevo converso, la impresión de que sus dones tenían algo que ver con su salvación. Abraham había rechazado los regalos del rey de Sodoma (Gén. 14:

Naamán estaba empezando a crecer en su comprensión del Señor, pero todavía tenía un largo camino por recorrer. Eliseo rechazó sus regalos, pero Naamán le preguntó si podía llevarse un poco de tierra nativa a Siria para usarlo en su adoración a Jehová. En aquellos días, la gente tenía la idea de que los dioses de una nación residían en esa tierra, y si dejabas la tierra, dejabas atrás al dios. ¡Pero Naamán acababa de declarar que Jehová era Dios en toda la tierra (2 Reyes 5:15)! Sin embargo, tomar esa tierra fue un acto valeroso, porque su maestro y sus amigos seguramente le preguntarían a Naamán qué significaba, y tendría que hablarles de su fe en el Dios de Israel.

En su segunda solicitud, Naamán mostró una visión inusual, ya que se dio cuenta de que el rey esperaba que continuara con sus actos oficiales como comandante del ejército. Esto incluía acompañar al rey al templo de Rimmon, el equivalente sirio de Baal. Naamán estaba dispuesto a realizar este ritual de manera externa, pero quería que Eliseo supiera que su corazón no estaría en él. Naamán anticipó que su curación y su cambio de vida tendrían un impacto en la corte real y eventualmente conducirían a la conversión del rey. En lugar de criticar a los creyentes que sirven en oficinas públicas, necesitamos orar por ellos, porque enfrentan decisiones muy difíciles.³

Es interesante que Eliseo no lo haya sermoneado ni lo haya amonestado, sino que simplemente dijo: "Vaya en paz". Esta fue la bendición que los judíos invocaban cuando la gente comenzaba un viaje. El profeta oraría por él y confiaría en Dios para usarlo en su nuevo ministerio en Siria. La lepra de Naamán había desaparecido, todavía tenía los tesoros, se arrebató a Israel y conocía al verdadero y vivo Dios. ¡Qué testigo podría ser en esa tierra oscura, y la sirvienta de Naamán se uniría a él!

GIEHZI-MINISTERIO REVOCADO (5: 20-27)

Mientras Naamán buscaba vivir la verdad y complacer al Señor, el siervo de Eliseo estaba revolcándose en engaño y en deseos impíos. "No codiciarás" es el último de los Diez Mandamientos (Ex. 20:17), pero cuando rompes este único mandamiento, te tentas a romper los otros nueve. La gente codiciosa hará ídolos de la riqueza material, dará falso testimonio, robará, deshonrará el nombre de Dios, abusará de sus padres e incluso asesinará. Giezi había estado decayendo en su vida espiritual, y este fue el clímax. Había alejado a la mujer cuyo hijo murió (2 Reyes 4:27), y no tenía poder para resucitar al niño (4:31). Ahora que su codicia tomó el control, condujo a la mentira, y finalmente resultó en que Giezi se convirtiera en un leproso. La enfermedad en el exterior tipificó la descomposición en el interior.

Se mintió a sí mismo (v. 20). Cuando rechazó los regalos, Eliseo no había sido "fácil" con Naamán, pero le había enseñado una lección difícil al joven creyente. Giezi estaba midiendo la conducta de su maestro de la manera en que el mundo lo mediría, no la forma en que Dios lo medía. Al igual que los discípulos de nuestro Señor, cuando María ungió a Jesús, preguntó: “¿Por qué este desperdicio?” (Marcos 14: 3-9), solo en la situación de Gehazi, fue una oportunidad desperdiciada para obtener riqueza. Realmente creía que sería un hombre mejor y más feliz si tomaba algunos regalos de Naamán y que tenía el derecho de hacerlo. “Presta

atención y cuídate de la codicia, porque la vida de una persona no consiste en la abundancia de las cosas que posee” (Lucas 12:15 NVI).

Seguramente Giezi sabía que la salvación y la sanación de Naamán eran totalmente por la gracia de Dios y que recibir regalos podría dar al general sirio la impresión de que podía hacer algo para salvarse a sí mismo. Cuando regresó a Siria, Naamán tendría que dar cuenta de los tesoros perdidos, y esto solo podría debilitar su testimonio. Abraham rechazó los regalos del rey de Sodoma para que no comprometiera su testimonio ante la gente de Sodoma que necesitaba conocer al Señor (Gén. 14). Pedro y Juan rechazaron la oferta de Simón para que no les dieran a los samaritanos la idea de que los dones de Dios se podían comprar con dinero (Hechos 8: 20ff.). El apóstol Pablo incluso rechazó el apoyo financiero de la iglesia en Corinto para que la gente no piense que él era solo otro filósofo viajero, para recolectar dinero.⁴

Giezi tomó el nombre del Señor en vano cuando dijo: “A medida que la L ORD vive” (2 Reyes 05:20, véase v. 16 NVI), porque no tenía pecado en su corazón y tenía la intención de pecar aún más. Nos da la impresión de que Giezi no temía a Dios en su corazón y en privado usaba el nombre de Dios sin cuidado. Si hubiera venerado el nombre de Dios, el tercer mandamiento, Éxodo 20: 7, no habría sido controlado por la codicia.

Le mintió a Naamán (vv. 21-24). La caravana de Naamán no estaba muy lejos, y Giezi pudo correr y alcanzarla (véase 2 Reyes 4:26, 29). Naamán hizo algo noble cuando detuvo su carro y bajó para encontrarse con el sirviente de Eliseo. (Vea Hechos 8:31.) Quizás Eliseo tenía otro mensaje para él, o tal vez había una necesidad que cumplir. El hecho de que un general sirio mostrara tanta deferencia a un sirviente judío era ciertamente una indicación de que Dios había hecho un cambio en su corazón. Naamán lo saludó con "Shalom, ¿está todo bien?" Y Giezi respondió: "Shalom, todo está bien". ¡Pero no todo estuvo bien! Cuando el corazón de un hombre se llena de codicia y sus labios se llenan de mentiras, está lejos de disfrutar de *shalom*, que significa "paz, bienestar, plenitud, prosperidad, seguridad".

Al llevar a cabo su malvado plan, Giezi no solo usó el nombre de Dios en vano, sino que también usó la obra de Dios como un “manto de codicia” (1 Tes. 2: 1–6). Usando el nombre de Eliseo, le mintió a Naamán cuando pidió regalos para dos hijos de los profetas de Betel y Gilgal. Estas escuelas estaban ubicadas en el área del monte Ephraim. No debemos criticar a Naamán por creer en las mentiras de Gehazi, porque después de todo, él era un joven creyente y carecía del discernimiento que viene con una experiencia espiritual madura. "Mi maestro me envió" fue una falsedad deliberada, aunque desconocida para Giezi, su maestro sabía lo que había hecho. Naamán no solo le dio a Giezi más de lo que solicitó y lo envolvió cuidadosamente, sino que también asignó a dos de sus sirvientes para que llevaran los regalos para él. Cuando los tres hombres llegaron a la colina donde se construyó Samaria (o tal vez una colina entre ellos y Samaria), Giezi tomó el bulto y envió a los hombres de regreso, para que alguien no los reconociera y comenzara a hacer preguntas. Giezi estaba cerca de la casa de su amo, y tenía que tener cuidado de no hacerle saber lo que había hecho.

Le mintió a Eliseo (vv. 25-27). Actuando muy inocente, Giezi fue y se paró ante su amo, esperando órdenes, ¡pero se encontró en juicio! Giezi había olvidado que "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien debemos rendir cuentas" (Heb. 4:13 NKJV). Dios sabía lo que Giezi había hecho, y se lo comunicó a su siervo. La escena nos recuerda cómo Josué interrogó a Acan (Josué 7) y Pedro interrogó a Ananías y Safira (Hechos 5: 1-11), todos los cuales habían codiciado la riqueza y habían mentido al respecto.

Eliseo no solo vio lo que su sirviente había hecho, sino que también vio en el corazón de su

serviente y supo por qué lo hizo. Giezi deseaba ser un hombre rico con tierras, rebaños y manadas, ropas caras y sirvientes para obedecer sus órdenes. No estaba contento de trabajar al lado del profeta Eliseo; Quería tener seguridad y comodidad. Ciertamente, no hay nada de malo en ser rico, si esa es la voluntad de Dios para tu vida, ya que Abraham e Isaac fueron ricos, y también lo fue David. Pero es un error conseguir esa riqueza mediante el engaño y hacer de esa riqueza tu dios. Giezi utilizó el ministerio que Dios le dio para engañar a Naamán, y eso es contrario a la voluntad de Dios (1 Tes. 2: 1–6; 2 Corintios 2:17; 4: 2).

Dios juzgó a Giezi dándole lepra y prometiéndole que al menos uno de sus descendientes en cada generación sería un leproso. La codicia que devoró su corazón se convirtió en lepra que se comió su cuerpo. Giezi había esperado dejar gran riqueza a sus descendientes, pero en cambio, dejó gran vergüenza y tristeza en los años venideros. En Israel, los leprosos se consideraban impuros y no se les permitía estar en la comunidad y llevar una vida normal. Giezi ya no podía ser el siervo de Eliseo; había perdido su ministerio. "No codiciar por dinero" es uno de los requisitos para los siervos de Dios (1 Tim. 3: 3). Una de las marcas de los últimos días es que las personas amarán el dinero más que a Dios u otras personas (2 Tim. 3: 1–5).

EL MINISTERIO ESTUDIANTIL RESTAURADO (6: 1-7)

Eliseo no solo era un predicador viajero y un profeta que hacía milagros, sino que también era el supervisor de varias escuelas de profetas donde los jóvenes llamados al ministerio eran entrenados y animados. Sabemos que había escuelas en Gilgal, Betel y Jericó (2 Reyes 2: 1–5) y también en la ciudad natal de Samuel, Ramá (1 Samuel 19: 22–24), pero puede haber otras. Tanto a Elías como a Eliseo les preocupaba que la próxima generación conozca al Señor y entienda Su Palabra, y esta es la comisión de la iglesia hoy (2 Tim. 2: 2). DL Moody y Charles Spurgeon no tuvieron el privilegio de recibir capacitación formal para el ministerio, pero ambos comenzaron escuelas que todavía están capacitando a los siervos de Dios en la actualidad. Es bueno servir a nuestra propia generación, pero no olvidemos las generaciones venideras.

Esta cuenta recoge la historia de 2 Reyes 4:44. Dios había bendecido a la escuela en Jericó, y era necesario ampliar sus habitaciones. Los estudiantes estudiaron juntos cuando el profeta los visitó, porque se reunieron con él y se sentaron ante él para escucharlo enseñar (6: 1). También comieron juntos (4: 38–44), pero vivían en sus propias viviendas familiares (4: 1–7). Es una buena señal cuando Dios está levantando una nueva generación de siervos y cuando los ministros veteranos de Dios se toman el tiempo para enseñarles.

Pero el nuevo crecimiento trae nuevas obligaciones, y las instalaciones en Jordania tuvieron que ampliarse. Las escuelas de hoy recaudarían fondos y contratarían arquitectos y contratistas, pero en el día de Eliseo, los estudiantes hicieron el trabajo. No solo eso, sino que el líder de la escuela fue con ellos y alentó el trabajo. Eliseo tenía el corazón de un pastor y estaba dispuesto a ir con su rebaño y compartir sus cargas.

El pueblo judío no tenía ferreterías con herramientas como las que tenemos hoy. Las herramientas de hierro eran preciosas y escasas, lo que explica por qué el estudiante tuvo que pedir prestado un hacha para poder ayudar a preparar la madera. (Cuando estaba en el seminario, no poseía ninguna herramienta). No solo las herramientas eran escasas, sino que no se construían con la resistencia y la durabilidad de nuestras herramientas en la actualidad. De hecho, Moisés dio una ley especial relacionada con el daño que podría producirse cuando una cabeza de hacha se desprendió del mango (Deut. 19: 4–5), por lo que debe haber ocurrido con frecuencia. Si la ley de animales prestados también se aplicara a herramientas prestadas (Ex. 22: 14–15), entonces ese

estudiante pobre tendría que reembolsar al prestamista por el hacha perdida, y eso probablemente alteraría el presupuesto durante las próximas semanas. Sin el hacha, el estudiante no podría trabajar, y eso aumentaría las cargas de otra persona. Considerándolo todo,

El estudiante fue lo suficientemente rápido para ver dónde cayó y lo suficientemente honesto como para reportar el accidente a Eliseo. El Jordán no es el río más limpio de Tierra Santa (2 Reyes 5:12), y sería muy difícil que alguien viera al hacha en el fondo. El profeta no "sacó" al hacha con un palo. Tiró un palo al agua en el lugar donde se hundió el hacha, y el Señor levantó el cabezal de hierro para que flotara en la superficie del río y pudiera ser recogido. Fue un milagro silencioso de un Dios poderoso a través de un siervo compasivo.

Hay algunas aplicaciones espirituales que podemos aprender de este incidente, y tal vez la primera es que *todo lo que tenemos ha sido "prestado"*. Pablo preguntó: "¿Y qué tienes que no hayas recibido?" (1 Cor. 4: 7 NKJV), y Juan el Bautista dijo: "Un hombre no puede recibir nada a menos que se le haya dado del cielo" (Juan 3:27 NKJV). Todos los dones, habilidades, posesiones y oportunidades que tenemos son de Dios, y tendremos que rendir cuentas cuando veamos al Señor.

Este estudiante perdió su valiosa herramienta *mientras estaba sirviendo al Señor*. El servicio fiel es importante, pero también puede ser amenazador, ya que podemos perder algo valioso incluso mientras hacemos nuestro trabajo. Moisés perdió su paciencia y mansedumbre al proporcionar agua a la gente (Núm. 20: 1–13), y David perdió su autocontrol al ser amable con su prójimo (1 Samuel 25:13). Los siervos de Dios deben caminar con cuidado ante el Señor y hacer un inventario de sus "herramientas" para que no pierdan algo que necesitan desesperadamente.

La buena noticia es que *el Señor puede recuperar lo que hemos perdido y volver a trabajar*. Si perdemos nuestra "vanguardia", Él puede restaurarnos y ser eficientes en su servicio. Lo importante es saber que lo has perdido, y cuándo y dónde lo has perdido, y confesarlo sinceramente a él. ¡Entonces vuelve al trabajo otra vez!

Mientras estamos en el tema de los ejes, Eclesiastés 10:10 ofrece algunos buenos consejos: "Si el hacha es aburrida y no afila su borde, debe ejercer más fuerza. La sabiduría tiene la ventaja de dar éxito "(NASB). El equivalente moderno es, "No trabaje más, trabaje más inteligentemente". La sabiduría le dice a un trabajador que afile la herramienta antes de que comience el trabajo. Pero nuestro texto de Kings nos recuerda aún más que nos aseguremos de que la cabeza del hacha afilada esté firmemente colocada en el mango. No trabaje sin filo, y no pierda su filo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo crees que sería ser la única persona que adora al Señor en un país donde todos los demás practican otras religiones?

2. ¿Qué fue notable acerca de la decisión de Eliseo de sanar a Naamán? ¿Por qué supones que Dios eligió sanar a Naamán y no curó a muchos otros leprosos a través de Eliseo?

3. ¿Cómo usó Dios a la esclava de Naamán para llevar a cabo el plan divino? ¿Qué lección podemos sacar de esto?

4. ¿Qué le tuvo que pasar a Naamán antes de que pudiera ser sanado? ¿Por qué?

5. ¿Por qué Naamán se enojó con Eliseo? ¿Cuándo te has sentido enojado con Dios por una razón similar?

6. A la luz del ejemplo de Naamán, ¿crees que sería aceptable que un funcionario del gobierno en un país musulmán o hindú siguiera practicando esa religión externamente mientras adoraba a Jesucristo en privado? Explique.

7. ¿Cómo nos daña la codicia?

8. ¿Qué tentaciones a la codicia enfrentas?

9. ¿Por qué crees que ser "no codicioso por dinero" es una calificación para un anciano?

10. "Lo que sea que hayamos sido prestados". ¿Cómo es este principio verdadero en tu vida?

Capítulo cuatro

La batalla es del Señor

(2 Reyes 6: 8—7: 20)

Desde nuestro punto de vista, hubiera sido más lógico que el Señor designara a Elías, el "hijo del trueno", para enfrentar a los ejércitos enemigos que invadieron a Israel, pero en cambio, designó a Eliseo, el tranquilo granjero. Eliseo era como la "voz tranquila y silenciosa" que siguió al tumulto del viento, el terremoto y el fuego (1 Reyes 19: 11–12), justo cuando Jesús seguía a Juan el Bautista, que tenía un hacha en la mano. Al declarar la justicia de Dios y al pedir el arrepentimiento, Elías y Juan el Bautista prepararon el camino para que sus sucesores ministrasen, ya que sin convicción no puede haber verdadera conversión.

Como siempre en las Escrituras, el actor clave en el drama es el Señor, no el profeta. Por lo que dijo e hizo, así como por lo que no hizo, Eliseo reveló el carácter del Dios de Israel al rey Joram y su gente. Jehová no es como los ídolos de las naciones (Sal. 115), porque solo Él es el Dios verdadero y viviente.

EL DIOS QUE VE (6: 8-14)

Cada vez que los sirios planeaban una incursión en la frontera, el Señor le dio a Eliseo la información y advirtió al rey. Baal nunca podría haber hecho esto por el rey Joram, porque los ídolos tienen "Ojos ... pero no ven" (Sal. 115: 5 NKJV). El Señor no solo ve las acciones de las personas, sino también sus pensamientos (Sal. 94:11; 139: 1–4) y sus corazones (Prov. 15: 3, 11; Jer. 17:10; Hechos 1:24). La mayoría de las personas en el reino del norte de Israel fueron infieles al Señor, y sin embargo, en Su misericordia Él los cuidó. "He aquí, el que guarda a Israel no se adormecerá ni dormirá" (Sal. 121: 4 NVI).

El rey de Siria estaba seguro de que había un traidor en su campamento, porque la mente del incrédulo interpreta todo desde un punto de vista mundano. Los adeptos se vuelven como los dioses que adoran (Sal. 115: 8), por lo que Ben Hadad era tan ciego como su dios Rimmon (2 Reyes 5:18). Sin embargo, uno de los oficiales de Ben Hadad supo lo que estaba sucediendo e informó al rey que el profeta Eliseo estaba a cargo de la "inteligencia militar" y sabía lo que el rey había dicho e hizo incluso en su propio dormitorio.

La solución lógica entonces era eliminar a Eliseo. Una vez más, se ve la ignorancia del rey, ya que si Eliseo conociera todos los planes que el rey planeó para los ataques fronterizos, seguramente él también lo sabría, ¡y lo hizo! Los espías de Ben Hadad encontraron a Eliseo en Dothan, ubicado a unas doce millas al norte de la ciudad capital de Samaria. La casa de Eliseo estaba en Abel-meholah, pero en su ministerio itinerante, se mudó de ciudad en ciudad. Hablando humanamente, habría estado más seguro en la ciudad amurallada de Samaria, pero no tenía miedo, porque sabía que Dios lo estaba cuidando. La llegada esa noche de una compañía de soldados de infantería, caballería y cochero no molestó en lo más mínimo al

profeta. Este no era el ejército completo, sino más bien una "banda" ampliada, como los que participan en los ataques fronterizos (2 Reyes 5: 2; 6:23; 13:20; 24: 2).

Cuando los siervos de Dios están en su voluntad y haciendo su trabajo, son inmortales hasta que su trabajo esté terminado. Los discípulos intentaron disuadir a Jesús de regresar a Judá, pero Él les aseguró que estaba en un "horario divino" y, por lo tanto, estaba perfectamente seguro (Juan 11: 7–10). Solo cuando llegó su "hora" (Juan 13: 1; 17: 1), sus enemigos tuvieron el poder de arrestarlo y crucificarlo. Si el ojo del Padre está en el gorrión (Mateo 10:29), entonces seguramente Él está cuidando a Sus preciosos hijos.

EL DIOS QUE PROTEGE (6: 15-17)

Este sirviente no era Giezi, porque había sido removido y reemplazado. El joven era un madrugador, lo que habla bien de él, pero todavía era deficiente en su fe. Al ver la ciudad rodeada de tropas enemigas, hizo lo normal y se dirigió a su amo en busca de ayuda.

Una mujer le dijo al evangelista DL Moody que había encontrado una maravillosa promesa que le dio paz cuando estaba preocupada, y citó el Salmo 56: 3: "A qué hora temo, confiaré en ti". Moody dijo que tenía una mejor Promesa para ella, y él citó Isaías 12: 2: "He aquí, Dios es mi salvación; Confiaré, y no tendré miedo ". Nos preguntamos qué promesas del Señor llegaron a la mente y al corazón de Eliseo, porque es la fe en la Palabra de Dios la que trae paz en medio de la tormenta. Quizás recordó las palabras de David en el Salmo 27: 3: "Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá; aunque la guerra se levante contra mí, en esto estaré confiado "(NKJV). O las palabras de Moisés de Deuteronomio 20: 3–4 pueden venir a la mente: "No dejes que tu corazón se desmaye, no tengas miedo ... por la L ORDtu Dios es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte "(NKJV).

Eliseo no se preocupó por el ejército; Su primera preocupación fue por su sirviente asustado. Si iba a caminar con Eliseo y servir a Dios, el joven enfrentaría muchas situaciones difíciles y peligrosas, y tendría que aprender a confiar en el Señor. Probablemente hubiéramos orado para que el Señor le diera paz al corazón del chico o calma a su mente, pero Eliseo oró para que Dios abriera los ojos. El siervo vivía de vista y no por fe y no podía ver el vasto ejército angélico del Señor que rodea la ciudad. La fe nos permite ver el ejército invisible de Dios (Hebreos 11:27) y confiar en que Él nos dará la victoria. Jacob tuvo una experiencia similar antes de conocer a Esaú (Gén. 32), y Jesús sabía que, si su Padre lo deseaba, el ejército angélico podía liberarlo (Mat. 26:53). "Como las montañas rodean a Jerusalén, así la L ORDrodea a su pueblo "(Sal. 125: 2 NKJV). "El ángel de la ORD acampa alrededor de los que le temen, y los libra" (Sal. 34: 7 NVI). Los ángeles son siervos del pueblo de Dios (Hebreos 1:14), y hasta que no lleguemos al cielo, nunca sabremos cuánto nos han ayudado.

EL DIOS QUE MUESTRA MISERICORDIA (6: 18-23)

Eliseo no le pidió al Señor que ordenara al ejército angelical destruir las débiles tropas de Ben Hadad. Al igual que con las naciones de hoy, la derrota solo promueve represalias, y Ben Hadad habría enviado otra compañía de soldados. Dios le dio a Eliseo un plan mucho mejor. Acababa de orar para que el Señor abriera los ojos de su siervo, pero ahora oraba para que Dios nublara los ojos de los soldados sirios. Los soldados no estaban totalmente ciegos, de lo contrario no podrían haber seguido a Elijah, pero su vista estaba nublada de tal manera que podían ver pero no comprender. Estaban bajo la ilusión de que los estaban guiando a la casa de Eliseo, ¡pero Eliseo los estaba guiando a la ciudad de Samaria!

Cuando Eliseo salió a reunirse con las tropas sirias, ¿les mintió (v. 19)? No, porque ya no estaba en la ciudad de Dothan y se dirigía a Samaria. El profeta en realidad estaba salvando sus vidas, porque si el rey Joram hubiera estado a cargo, los habría matado (v. 21). Eliseo trajo las tropas al hombre que querían. Cuando el ejército llegó a Samaria, los guardias se sorprendieron al ver al profeta al frente de las tropas, pero obedientemente abrieron las puertas y luego Dios abrió los ojos. Imagínese su sorpresa cuando se encontraron en el corazón de la ciudad capital y a merced de los israelitas.

El rey Joram habría matado a todos los soldados sirios y reclamado una gran victoria para sí mismo, pero Eliseo intervino. El rey amablemente llamó a Eliseo "mi padre" (v. 21), un término usado por los sirvientes para sus amos (5:13), pero más tarde, ¿quiso quitarle la cabeza a Eliseo (6:32)! Al igual que su malvado padre, Acab, un día podría asesinar a un inocente y luego "caminar suavemente" ante el Señor al día siguiente (1 Reyes 21). Las personas de doble mente son inestables (Santiago 1: 8).

La respuesta de Eliseo tomó el asunto completamente de las manos del rey. ¿Joram había derrotado a este ejército en la batalla? ¡No! Si lo hubiera hecho, podría matar a sus prisioneros, pero si no lo había hecho, entonces el que capturara a los prisioneros decidiría qué hacer. Estos no eran prisioneros de guerra; Eran los invitados de Elisea, por lo que la responsabilidad del rey era alimentarlos. Joram sabía que comer con ellos era lo mismo que hacer un pacto con ellos (Gn. 26: 26–31), pero él obedeció. De hecho, fue más allá de la petición del profeta de pan y agua y preparó una gran fiesta para los soldados.

Salomón escribió: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; Si tiene sed, dale agua para beber. Al hacer esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza, y la ORD te recompensará”(Prov. 25: 21–22 NIV). En Romanos 12: 20–21, Pablo citó estas palabras y las aplicó a los creyentes de hoy, y también ve las palabras de Jesús en Mateo 5: 43–48 y Lucas 6: 27–36. El rey Joram quería matar a los sirios, pero Eliseo los "mató con amabilidad". Al comer juntos, hicieron un pacto de paz y las bandas sirias ya no atacarían las fronteras de Israel.

¿Este enfoque evitaría conflictos hoy? Debemos recordar que Israel es una nación de pacto y que el Señor peleó sus batallas. Ninguna otra nación puede reclamar estos privilegios. Pero si la amabilidad reemplazara las diferencias étnicas y religiosas de larga data y profundamente arraigadas entre los pueblos, así como el orgullo nacional y la avaricia internacional, sin duda habría menos guerras y bombardeos. El mismo principio se aplica para poner fin al divorcio y el abuso en las familias, los disturbios y los saqueos en los vecindarios, los alborotos en los campus, y la división y el conflicto en nuestras comunidades. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5: 7).

EL DIOS QUE GUARDA SU PACTO (6: 24-33)

Las redadas fronterizas se detuvieron, pero Ben Hadad II decidió que era hora de volver a la guerra.¹ Los gobernantes tienen que demostrar su valía ante su gente, y derrotar y saquear a un vecino es una de las mejores maneras de revelar su fuerza y sabiduría. Esta vez envió al ejército completo y parece haber atrapado a Joram totalmente desprevenido. Tal vez la paz a lo largo de las fronteras hizo que Joram pensara que Siria ya no era una amenaza. Joram no parece haber sido muy astuto cuando se trataba de asuntos militares.

El asedio de Samaria duró tanto que la gente de la ciudad se moría de hambre. Parece que Eliseo había aconsejado al rey que esperara (v. 33), prometiendo que el Señor haría algo, pero cuanto más esperaban, peores eran las circunstancias. Pero debe recordarse que Dios advirtió que

castigaría a su pueblo si no cumplían con los términos de su pacto. Entre sus castigos se encontraban la derrota militar (Lev. 26:17, 25, 33, 36–39; Deut. 28: 25–26, 49–52) y la hambruna (Lev. 26:26, 29; Deut. 28:17, 48), e Israel ahora estaba experimentando ambos. Si el rey Joram hubiera llamado a su pueblo al arrepentimiento y la oración, la situación habría cambiado (2 Crón. 7:14). Las personas se vieron reducidas a comer alimentos sucios, como la cabeza de burro y los excrementos de paloma,²

Pero peor aún, ¡la gente se comía a sus propios hijos! Esto, también, fue un castigo predicho por quebrantar el pacto de Dios (Lev. 26:29; Deut. 28: 53–57). El rey Joram se encontró con dos de esas mujeres mientras caminaba en la pared y observaba la ciudad. Una mujer llamó al rey para pedirle ayuda, y él pensó que ella quería comer y beber. La respuesta de Joram realmente culpó al Señor y no a los pecados de la nación. Solo Dios podía llenar la era de la trilla y el lagar y proporcionar comida y bebida. Pero la mujer no quería comer ni beber; ella quería justicia ¡Su amiga no había cumplido su parte del trato, pero había escondido a su hijo!

Joram estaba horrorizado de que la nación hubiera caído tan bajo, y él rasgó públicamente su túnica, no como una señal de tristeza y arrepentimiento, sino como evidencia de su ira hacia Dios y Elías (véase 2 Reyes 5: 7). Cuando lo hizo, expuso el hecho de que llevaba una prenda de tela de saco áspera debajo de la túnica real, pero ¿de qué sirve la tela de saco si no hay humildad y arrepentimiento en el corazón? Sus siguientes palabras dejan en claro que no asumió ninguna responsabilidad por el asedio y el hambre y que quería asesinar a Eliseo. Incluso hizo el juramento que aprendió de su malvada madre, Jezabel (6:31; 1 Reyes 19: 2). El padre de Joram, Acab, llamó a Elías "el que preocupó a Israel" (1 Reyes 18:17), y Joram culpó a Eliseo por la difícil situación en que se encontraba Samaria en ese momento. El rey envió un mensajero para arrestar a Eliseo y sacarlo para que lo mataran.

El profeta no estaba molesto ni preocupado, porque el Señor siempre le decía a Eliseo todo lo que necesitaba saber. Cuando el profeta se sentó en su casa con los ancianos de la tierra, los líderes que habían acudido a él en busca de ayuda y consejo, supo que el oficial de arresto estaba en camino. También sabía que el rey mismo lo seguiría para asegurarse de que la ejecución fuera un éxito. Eliseo ya había dejado en claro que no aceptaba la autoridad del rey de Israel porque Joram no era de la línea de David (2 Reyes 3:14). Joram fue el hijo de Acab, el asesino, el rey que con su esposa, Jezabel, asesinó a los profetas del Señor que se oponían al culto a Baal (1 Reyes 18: 4). También mataron a su vecino Nabot para que pudieran confiscar sus propiedades (1 Reyes 21).

Eliseo ordenó a los ancianos que mantuvieran la puerta cerrada hasta que ambos hombres estuvieran afuera. Estar esperando en la puerta no ayudó ni un poco al mal genio del rey, y llamó a Eliseo: “¡Toda esta miseria es de la L ORD ! ¿Por qué debería esperar más la L ORD ? ”(2 Reyes 6:33 NTV). Debería haber dicho: “¡Soy la causa de esta gran tragedia y me arrepiento de mis pecados! ¡Ora por mí! ”Había una disposición en el pacto para la confesión y el perdón (Deut. 30) si solo el Rey Joram y su gente se hubieran aprovechado de ello. El Señor siempre mantiene su pacto, ya sea para bendecir si su pueblo obedece o para disciplinar si desobedece.

EL DIOS QUE CUMPLE SUS PROMESAS (7: 1-20)

¿Eliseo y los ancianos permitieron que el rey entrara a la sala junto con su asistente y mensajero? Probablemente lo hicieron, pero Joram era un hombre un tanto tenue cuando finalmente se abrió la puerta para él, no como su padre, Acab, cuando Elijah lo acusó de asesinato de Nabot (1 Reyes 21: 17 en adelante). Los únicos mensajes que el Señor había

enviado al rey rebelde Joram eran el ejército que rodeaba la ciudad y el hambre en la ciudad, y el rey todavía no se había arrepentido.

Buenas noticias del Señor (vv. 1–2). ¡Qué afortunado fue para el reino de Israel que tuvieron a Eliseo, el profeta, viviendo y ministrando entre ellos! A lo largo de la historia hebrea, en tiempos de crisis, los profetas tenían el mensaje de Dios para el pueblo de Dios, ya sea que lo obedecieran o no. El rey Joram podía recurrir a los sacerdotes de Baal, pero no tenían nada que decir. El Señor habló a través de "sus siervos los profetas" (2 Reyes 21:10).

Joram quería que algo pasara ahora; Él no esperaría más. Pero Eliseo abrió su mensaje con "mañana a esta hora". ¿Qué pasaría? Una vez más se dispondría de alimentos, y los precios inflacionarios caerían drásticamente. La harina fina para las personas y la cebada para los animales costaría aproximadamente el doble que en los tiempos normales. Esto fue un gran alivio de los precios que la gente había pagado por la comida sucia.

El oficial que asistió al rey no creyó las palabras del profeta y se burló de lo que dijo Eliseo. "¿Se convertirá en como el diluvio de Noé", preguntó, "con comida en lugar de lluvia que brota del cielo?" (Ver Gén. 7:11. La palabra hebrea traducida "ventanas" en la KJV significa "compuertas"). Corazón humilde que está abierto a Dios, la Palabra genera fe, pero para el corazón orgulloso y egocéntrico, la Palabra hace que el corazón sea aún más difícil. El mismo sol que derrite el hielo endurecerá la arcilla. A la mañana siguiente, todas las personas en la ciudad se despertarían a la vida, excepto este oficial que se despertaría a la muerte.

Buenas noticias del campamento enemigo (vv. 3–16). La escena se desplaza hacia afuera de las puertas cerradas de Samaria, donde cuatro leprosos vivían aislados (Lev. 13:26, 36). Nadie les había contado sobre la promesa de comida de Elijah. Estaban discutiendo su situación precaria cuando llegaron a una conclusión perspicaz: si se quedaban en la puerta, morirían de hambre, pero si iban al campo enemigo, podrían recibir algo de compasión y algo de comida. Incluso si los sirios los mataban, era mejor morir rápidamente por el empuje de una espada que morir lentamente por el hambre. Para no ser observados desde la muralla de la ciudad, esperaron hasta el crepúsculo antes de ir al campamento sirio. La mayor parte del campamento estaría descansando y los leprosos tendrían que lidiar solo con algunos de los guardias.

¡Pero nadie estaba allí! El Señor había provocado que los sirios escucharan un sonido, que interpretaron como la llegada de un vasto ejército, y abandonaron su campamento tal como era y huyeron veinticinco millas al río Jordán, dispersando sus posesiones mientras corrían (2 Reyes 7:15). El Señor había derrotado a los moabitas por un milagro de la vista (3: 20-23), y ahora derrotó a los sirios por un milagro de sonido. Pensaron que los ejércitos de los egipcios y los hititas venían a destruirlos.³ Los cuatro leprosos hicieron lo que cualquier hombre hambriento hubiera hecho: comieron a plenitud y luego saquearon las tiendas para obtener riqueza, que escondieron.

Sin embargo, a medida que avanzaba la noche, se detuvieron para celebrar otra conferencia y evaluar la situación. ¿Por qué una ciudad entera se muere de hambre y las madres se comen a sus propios hijos, mientras que cuatro hombres moribundos disfrutan egoístamente de los recursos en el campamento abandonado? Además, cuando llegaba la mañana, toda la ciudad descubriría que el enemigo había huido y se preguntaban por qué los hombres no decían algo. Cuando la verdad saliera a la luz, los cuatro hombres serían castigados por guardar las buenas nuevas para sí mismos.⁴

Era de noche cuando encontraron el camino de regreso a la ciudad y se acercaron a la

guardia en la puerta. Dado que estos cuatro hombres vivían justo afuera de la puerta, el guardia debe haberlos conocido. Los leprosos le dieron la buena noticia y la compartió con los otros guardias, y uno de los oficiales llevó el mensaje al rey. Una vez más, revelando su incredulidad y pesimismo (vv. 10, 13), Joram dijo que todo era un truco, que el enemigo se escondía y solo trataba de sacar a la gente de la ciudad para que pudieran mudarse. Así fue como Joshua había derrotado a la ciudad de Ai (Jos. 8). No era tanto que dudara de la palabra de los leprosos como de que rechazaba la palabra de Eliseo. Si hubiera creído la palabra del Señor, habría aceptado las buenas nuevas de los leprosos.

Uno de los oficiales tuvo el buen sentido de razonar con el rey. Deje que algunos oficiales tomen algunos caballos y carros y vayan a investigar el terreno. Si todo resulta ser un truco y son asesinados, habrían muerto si se hubieran quedado en la ciudad, por lo que no se pierde nada. El oficial quería cinco caballos, pero el rey le permitió tener solo dos carros con probablemente dos caballos por carro. Los hombres encontraron el campamento sin soldados. Luego siguieron la ruta de escape hasta el río Jordán, a una distancia de veinticinco millas, y vieron en el suelo la ropa y el equipo que los sirios habían desechado en su vuelo.

Los espías regresaron a la ciudad y compartieron la buena noticia de que el ejército sirio se había ido y que su campamento estaba esperando ser saqueado. De hecho, fue un día de buenas noticias ya que las personas encontraron comida para comer y vender en la ciudad, por no hablar de bienes materiales valiosos que podrían convertirse en efectivo. Pero la lección principal no es que Dios rescató a su pueblo cuando no lo merecían, sino que Dios cumplió la promesa que dio a través de su profeta Eliseo. Note el énfasis en “la palabra del Señor” en los versículos 16–18.

Jesús ha prometido volver, pero en estos últimos días, la gente está cuestionando e incluso negando esa promesa. Cumpliendo lo que Pedro escribió en 2 Pedro 3, los burladores han venido y preguntan: "¿Dónde está la promesa de su venida?" La iglesia es como esos cuatro leprosos: tenemos las buenas nuevas de la salvación y no debemos cumplirlas a nosotros mismos. Si las personas no creen en la Palabra del Señor, no estarán listas para su venida, pero si no les damos el mensaje, no pueden estar listas para su venida. ¿Qué diremos cuando nos encontremos con el Señor?

Malas noticias para el oficial del rey (vv. 17–20). Parece que este oficial había aceptado gradualmente la actitud pesimista e incrédula de su rey. Para él, era imposible que los precios cayeran tan bajos en un día y que la harina y la cebada finas estuvieran disponibles tan rápidamente. ¡Pero Dios lo hizo! Las mismas personas que pensó que morirían de inanición salieron corriendo de la puerta. Lo derribaron, pisotearon su cuerpo indefenso, y murió. La palabra del Señor siguió viva, pero el hombre que negó esa palabra fue asesinado. "El cielo y la tierra pasarán", dijo Jesús, "pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24:35 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Nuestro Dios es un Dios que ve. ¿Cuáles son algunas de las cosas que Él ve que son importantes para ti?

2. ¿Por qué los siervos de Dios no deben tener miedo?

3. Cuando su sirviente tuvo miedo, ¿qué oró Eliseo por él? ¿Cómo podemos orar para calmar los miedos de alguien?

4. Si Dios ve todo y puede protegernos, ¿cómo debemos responder a las situaciones cuando Él permite que nos suceda algo muy doloroso?

5. ¿Qué ordenó hacer Eliseo con el ejército sirio? ¿Qué efecto tuvo esto? ¿Por qué era más sabio que matar a los soldados?

6. ¿En qué conflicto puedes probar este enfoque?

7. ¿A qué promesas de Dios te aferras más?

8. ¿Qué efectos diferentes tiene la Palabra en un corazón humilde y en un corazón orgulloso? ¿Qué ejemplos de esto recuerdas de tu propia vida?

9. En el relato del hambre y la provisión, ¿qué se revela sobre el carácter de Dios?

10. Al igual que los cuatro leprosos, tenemos buenas noticias que no debemos guardarnos para nosotros mismos. ¿Qué crees que a menudo hace que los cristianos no compitan para compartir las buenas nuevas con personas que están espiritualmente hambrientas?

Capítulo cinco

Cosechando la cosecha del pecado

(2 Reyes 8—9)

(Vea también 2 Crónicas 21: 1—22: 9)

Elifaz dijo algunas cosas tontas a su amigo el sufrimiento de empleo, pero también indicó algunos principios eternos, siendo uno de ellos, “Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan” (Job 4: 8 RVA). Salomón repitió esta verdad en Proverbios 22: 8: "El que siembra la iniquidad cosechará tristeza" (NKJV), y el profeta Oseas la puso gráficamente cuando dijo: "Siembran el viento y cosechan el torbellino" (Oseas 8: 7 NKJV). Jeroboam, Omri y Acab habían llevado a la idolatría al reino del norte de Israel; y Joram, quien se casó con una hija de Acab, había introducido la adoración a Baal en el reino de Judá. Ambos reinos se rebelaron contra el Señor y se contaminaron por la idolatría, pero ahora llegó el día del juicio para la dinastía de Acab, el día que el profeta Elías había predicho (1 Reyes 21:21, 29).

LA GRANDEZA DE DIOS (8: 1-6)

Obviamente, este evento tuvo lugar antes de la curación de Naamán (2 Reyes 5), ya que no era probable que el rey diera la bienvenida a un leproso al palacio, y Giezi era un leproso (5:27). El autor de 2 Reyes no dice seguir una cronología estricta, y ni siquiera estamos seguros de qué rey Giezi estaba entretenido con historias sobre su maestro. Quizás este evento ocurrió temprano en el reinado del Rey Joram. Este relato nos recuerda la grandeza del Señor. Los eventos que siguen revelan la pecaminosidad de las personas, pero esta sección nos recuerda que Dios es grande y que cumplirá sus propósitos a pesar de la pecaminosidad de las personas, grandes y pequeñas.

Dios controla la naturaleza (vv. 1–2). Nos presentaron a la mujer rica de Shunamite y su familia en 4: 8–37. Dios a menudo usaba las hambrunas para castigar a su pueblo cuando eran desobedientes y necesitaba que se les recordara sus obligaciones de pacto (Deut. 28:17, 48). Esta hambruna pudo haber sido la mencionada en 2 Reyes 4:38. El profeta advirtió a la mujer que escapara de la hambruna yendo a la tierra de los filisteos y convirtiéndose allí en un extranjero residente. Sabiendo de antemano que venía el hambre, pudo conseguir un hogar temporal en Filistea por delante de los demás que huirían de Israel. Tenga en cuenta que su esposo no se menciona, pero como era mayor que ella (4:14), es probable que estuviera muerto.

Este hambre vino porque el Señor lo llamó, y Él podría ordenarlo porque Él es el Señor de todos. “Además llamó a la hambruna en la tierra; Él destruyó toda la provisión de pan”(Sal. 105: 16 NKJV). Al principio, Dios habló y la creación llegó a existir (Gén. 1), y Dios habla hoy y la creación obedece Su voluntad (ver Sal. 148). En estos tiempos de disciplina y angustia, si el pueblo de Dios ora y confesara sus pecados, Dios los habría liberado (2 Crón. 7:14). Cuando las personas ignoran la Palabra de Dios, el Señor puede hablar a través de Su creación y recordarles quién está a cargo.

Dios controla la vida y la muerte (vv. 3–5). El relato de los milagros en la vida de la mujer sunamita revela el asombroso poder de Dios. Ella no tenía hijos y su esposo ahora era viejo, pero al igual que con Abraham y Sara (Gen. 17), el Señor les dio nueva vida y la mujer concibió un hijo. Pero el hijo recibió una enfermedad y murió, pero el Señor lo resucitó de entre los muertos. Dios nos mantiene entre los vivos (Sal. 66: 9), y "en su mano está la vida de toda criatura y el aliento de toda la humanidad" (Job 12:10 NIV). "Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser" (Hechos 17:28). Las hambrunas nos recuerdan que solo Dios puede hacer que la naturaleza sea fructífera, y la muerte nos recuerda que solo Dios da vida y tiene el poder y la autoridad para quitársela. "Nadie tiene poder sobre el espíritu para retener el espíritu, y nadie tiene el poder en el día de la muerte" (Ecl. 8: 8 NVI).

Dios controla providencialmente los eventos en la vida (vv. 5–6). ¡En el preciso momento en que Giezi describía este maravilloso milagro de la resurrección, la madre del niño entró a la sala del trono! Ella había regresado a casa solo para descubrir que extraños se habían apoderado de su propiedad y le habían robado los productos de siete años. En aquellos días, era común que las personas presentaran tales problemas directamente al rey y él decidiera cómo deberían dividirse los bienes. El hecho de que Giezi se quedara allí como testigo de su propiedad de la tierra facilitó que el rey emitiera un juicio. Años antes, cuando su hijo había muerto, poco se dio cuenta la madre de que un día esa amarga experiencia desempeñaría un papel importante en la preservación de su propiedad.

Nuestra palabra *providencia en inglés* proviene de dos palabras en latín, *pro* y *video*, que en conjunto significan "ver hacia adelante, ver antes". Dios no solo sabe lo que está por venir, sino que planea lo que sucederá en el futuro y ejecuta su plan perfectamente. Quizás una palabra mejor sea "acuerdo previo". De ninguna manera la providencia de Dios interfiere con nuestro poder de elección o nuestra responsabilidad por las elecciones que hacemos y sus consecuencias. (Vea 1 Crón. 29:11; Job 41:11; Sal. 95: 3–5; 135: 6; 139: 13–18; Dan. 4:35; Santiago 4: 13–15.)

Este feliz episodio en el palacio del rey nos revela el carácter de Dios y nos prepara para los eventos tumultuosos que siguen. Hazael asesinará a Ben Hadad y se convertirá en rey de Siria. Jehú barrerá la tierra y matará a reyes, príncipes y sacerdotes paganos mientras limpia la casa de Acab y la adoración de Baal. La malvada reina Jezabel y la reina madre Atalía se enfrentarán a sus muertes y pagarán por sus malas acciones. ¡Qué tiempo en la historia! Sin embargo, el Señor estaba en Su trono, juzgando el pecado y cumpliendo Su Palabra. No importa lo que ocurra en la historia, Dios está en control. Él sabe todas las cosas y puede hacer todas las cosas. Él está presente en todas partes, trabajando en su voluntad. Él es un Dios santo, que está soportando a los pecadores, pero eventualmente juzga a quienes lo desobedecen. Nuestro mundo puede estar temblando (Hebreos 12: 25–29), pero se puede confiar en nuestro Dios para hacer lo correcto.

LA MALDAD DEL CORAZÓN HUMANO (8: 7-15)

Cuando el Señor se reunió con el profeta Elías en el monte Horeb (1 Reyes 19: 8–18), le dio una triple comisión: ungir a Hazael rey de Siria, ungir a Jehú rey de Israel y ungir a Eliseo para administrar como su Sucesor (1 Reyes 19: 15-16). Antes de su traducción al cielo, Elías había cumplido solo una de esas comisiones, la unción de Eliseo (1 Reyes 19: 19–21), por lo que asumimos que él le dijo a Eliseo que se encargara de las otras dos asignaciones. Jehú se

convertiría en el flagelo designado de Dios para librar a la tierra de los malvados descendientes de Acab, así como a la falsa religión de Acab.

La misión de Eliseo (vv. 7–13). Hizo falta fe y coraje para que Eliseo viajara a Damasco. Después de todo, a menudo había frustrado los planes de Siria para asaltar las ciudades fronterizas de Israel (2 Reyes 6: 9–12) y había humillado al ejército sirio al conducirlos a Samaria y enviarlos a casa con el estómago lleno pero las manos vacías (6: 14– 23). Debido a Eliseo, el ejército sirio huyó de Samaria y el pueblo judío pudo saquear su campamento (7: 1ss.). Pero Eliseo también había curado a Naamán, el sirio de su lepra (5: 1 en adelante), y cuando Eliseo llevó a la fiesta de asalto siria a Samaria, les mostró misericordia y les salvó la vida.

El hecho de que Ben Hadad, el rey sirio estaba muy enfermo y que quería la ayuda del Señor hizo que la llegada de Eliseo fuera más significativa. Este era un rey gentil pagano que buscaba la ayuda de un profeta de Jehová, pero quizás la conversión de Naamán tuvo algo que ver con eso. Aún más, Ben Hadad envió a Hazael, uno de sus altos funcionarios, a reunirse con Eliseo y darle regalos caros. Los regalos probablemente eran más como "sobornos" y el rey esperaba que su generosidad hiciera que Eliseo le diera una buena respuesta. Pero al igual que su maestro, Eliseo, sin duda, se negó a aceptar los regalos (5: 15–16). Al llamar al rey de Siria "tu hijo", Hazael estaba tratando de agregar más honor a Eliseo (ver 6:21). Luego hizo la pregunta clave: ¿Se recuperaría el rey de Siria de su enfermedad?

La respuesta de Elisha parece ser deliberadamente ambigua, ya que el texto hebreo se puede leer "Ciertamente se recuperará" o "No se recuperará" (vea el margen de la NIV). El profeta parece estar diciendo: "La enfermedad no quitará su vida, sino que morirá por otros medios". En otras palabras, la enfermedad no fue terminal, pero la vida del rey estaba a punto de terminar. Como alto oficial del rey, Hazael quería darle buenas noticias al rey, por lo que no le transmitió la segunda parte del mensaje. Eliseo no estaba mintiendo a Hazael. La pregunta de Hazael "¿Se recuperará el rey de su enfermedad?" Se respondió "Sí y no". No, la enfermedad no mataría al rey, pero sí, otra cosa lo mataría. Sin embargo, Eliseo no reveló qué era esa "otra cosa" o cuándo sucedería.

Eliseo miró a Hazael, como si leyera su mente y su corazón, y luego el profeta se echó a llorar. El Señor le había mostrado algo de la violencia y el derramamiento de sangre que Hazael perpetraría, actos brutales que eran prácticas normales en la guerra antigua (15:16; Oseas 13:16; Amós 1: 3–5). La respuesta de Hazael indicó que reconoció su condición de subordinado en el gobierno y se preguntó dónde obtendría la autoridad para hacer esas cosas.¹ Al llamarse a sí mismo "el perro", no se refería a una naturaleza viciosa: "¿Soy una especie de perro que haría estas cosas?", Sino que era un don nadie, un humilde servidor del rey. Un hombre sin tanta autoridad. La respuesta de Eliseo lo sorprendió: Hazael tendría toda la autoridad que necesitaba porque se convertiría en rey de Siria. El texto no nos dice, pero este pudo haber sido el punto en el que Eliseo ungió a Hazael con el aceite sagrado.

Incluso antes de que Eliseo anunciara el gran ascenso de Hazael, el profeta pudo haber visto en el corazón de Hazael su plan para asesinar al rey. O, ¿las palabras del profeta despertaron el deseo en el corazón de Hazael? De cualquier manera, Eliseo no fue el culpable de lo que Hazael decidió hacer. Hazael aceptó el hecho de que él sería el próximo rey, pero no preguntó cómo sucedería esto. Eliseo dejó claro que el rey moriría, pero no a causa de su enfermedad. "Si el rey va a morir de todos modos", podría razonar Hazael, "entonces, ¿por qué esperar? ¿Por qué no tomar su vida ahora y convertirse en rey mucho antes?" "Cuando el corazón humano se inclina

hacia el mal, puede inventar todo tipo de excusas. “El corazón es más engañoso que todo lo demás y está gravemente enfermo; ¿Quién puede entenderlo?” (Jer. 17: 9 NASB).

Cuando el rey pidió el mensaje de Eliseo, Hazael le dio la primera mitad y le dijo: "Seguramente se recuperará". En esto, dijo la verdad, porque el rey no moriría por su enfermedad. Pero para asegurarse de que se cumpliera la segunda mitad del mensaje, Hazael lo asfixió con un paño húmedo y se apoderó del trono para él. Gobernó Siria durante cuarenta y un años (841–801 aC).

LA INSENSATEZ DEL COMPROMISO (8: 16-29; 2 CRON. 21)

El escritor ahora se desplaza al reino del sur de Judá y nos cuenta cómo el rey Joram llevó la apostasía y el juicio a la tierra. Por cinco años Joram sirvió como coregente con su padre, Josafat, y cuando Josafat murió, él tomó el trono. Joram estaba casado con Atalía, hija de Acab, y Josafat se había unido a Acab en la lucha contra los sirios en Ramot de Galaad (1 Reyes 22). En otras palabras, el muro de separación se fue desmoronando gradualmente entre la dinastía de David en Judá y los descendientes de Acab en Israel. El futuro del gran plan de salvación de Dios dependía de la continuación de la dinastía davídica, por lo que Joram estaba jugando directamente en las manos del enemigo. Al comprometerse con los gobernantes malvados de Israel, Joram disgustó al Señor y debilitó a la nación.

Un reinado de terror (vv. 16-22). Cuando se convirtió en rey, Joram siguió el ejemplo de Jezabel y asesinó a todos sus hermanos y a cualquiera que pudiera amenazar su autoridad (2 Crón. 21: 1–7). Su padre le había dado a cada uno de los hijos una ciudad fortificada para gobernar, y Joram no quería que se unieran contra él. En lugar de convocarlos a orar y adorar a Dios en el templo y buscar Su bendición, siguió los caminos de Acab y Jezabel y gobernó por la espada. Jehoram quería apartar a sus hermanos para que no pudieran oponerse a su política de promover el culto a Baal. Jezabel había ganado de nuevo.

Dios pudo haber destruido al rey y su reino, pero por amor de David, mantuvo viva la dinastía (2 Reyes 8:19; véase 1 Reyes 11:36; 15: 4; Sal. 89: 29–37; 132: 17) . Pero el Señor trajo varias derrotas a Judá, incluyendo las revueltas de Edom y Libnah (2 Reyes 8: 20-22; 2 Crónicas 21: 8-11). David derrotó y sometió a Edom (2 Sam. 8: 13–14; 1 Reyes 11: 15–17), pero ahora estaban libres de Judá y pusieron a su propio rey en el trono. Las tropas de Jehoram habían invadido Edom, pero estaban rodeadas por el ejército de Edom y apenas rompieron sus líneas para escapar.

Una advertencia (2 Crónicas 21: 12-15). Hemos notado antes que el escritor de 2 Reyes no siguió una cronología estricta, y este es otro ejemplo. La traducción del profeta Elías al cielo se registra en 2 Reyes 2:11, pero el rey Joram de Judá, hijo de Josafat, se menciona en 1:17. Esto significa que Elías estaba vivo y ministrando durante la primera parte del reinado de Joram. No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre la adhesión de Joram, rey de Israel, y los eventos registrados en 2 Reyes 2 que llevaron a la traducción de Elías. Escribir esta carta al rey de Judá puede haber sido uno de los últimos ministerios de Elías.²

El profeta le recordó a Joram tres grandes reyes de Judá: David, quien fundó la dinastía real; Asa, un rey piadoso que purgó la tierra del mal (1 Reyes 15: 9–24; 2 Cron. 14-16); y el padre de Joram, Josafat.³ En lugar de seguir los caminos de estos reyes, Joram siguió el modelo de Acab. Como consecuencia, la gente siguió su mal ejemplo, y no le fue difícil hacer que el culto a Baal fuera popular en Judá, el único lugar donde se debería haber adorado a Jehová sin compromiso.

Joram no solo fue un idólatra, sino que también fue un asesino y mató a sus propios hermanos, por lo que el Señor ahora haría que cosechara lo que había sembrado. El enemigo invadiría y saquearía el reino de Judá y tomaría los tesoros de Joram, así como sus esposas e hijos. Entonces, el rey se vería afectado por una enfermedad intestinal incurable que le causaría un gran dolor y finalmente se quitaría la vida. Ambas predicciones se hicieron realidad. Los filisteos y los árabes invadieron a Judá, robaron el palacio de sus tesoros y se llevaron a las esposas e hijos de Joram, a excepción del joven Ocozías, también conocido como Joacaz. El rey contrajo una enfermedad intestinal dolorosa y prolongada y murió después de dos años. Pero la gente no lloró su muerte ni organizó la tradicional "hoguera real" en su honor.⁴

¿Valió la pena el compromiso de Jehoram? ¡Por supuesto no! "Hay un camino que parece correcto para un hombre, pero su fin es el camino de la muerte" (Prov. 16:25 NASB).

Desafortunadamente, fue seguido por su hijo Ocozías, que también era un seguidor del clan Acab, ya que su madre, Atalía, era hija de Acab.⁵ Ocozías se unió a su tío, el rey Joram, para tomar a Ramot Galaad de Hazael, rey de Siria, y allí Joram fue herido. Fue a su palacio en Jezreel para recuperarse, y el rey Ocozías bajó para visitar y alentar a su tío. ¿Por qué el escritor nos da estos detalles aparentemente triviales? Para hacernos saber que el Señor estaba reuniendo a las personas que serían asesinadas por sus pecados. "Su va a Joram fue motivo de Dios para la caída de Ocozías" (2 Cr. 22: 7 NVI). Tener al rey de Judá y al rey de Israel juntos en un lugar facilitaría a Jehú obedecer el mandamiento del Señor.

LO REPENTINO DE LA OPORTUNIDAD (9: 1-13)

La escena ahora se traslada a Ramoth Gilead, donde Israel y Judah habían combinado sus fuerzas para recuperar la ciudad de los sirios. Uno de los comandantes clave del ejército israelí fue Jehú, el hijo de Josafat, pero no el Josafat que era rey de Judá y el padre de Joram. Desconocido para Jehú, el profeta Eliseo había enviado a uno de los jóvenes hijos de los profetas a ungirlo como rey de Israel. Esta fue la tercera tarea que Dios le dio a Elías (1 Reyes 19: 15–16). En lugar de ir al campo de batalla, Eliseo le dio sabiamente la autoridad para ungir a Jehú en privado. Eliseo aconsejó al estudiante que huyera de la escena lo más rápido que pudiera, porque obviamente iba a haber un conflicto serio.

Jehu estaba teniendo una reunión de personal en el patio cuando el joven se acercó y pidió una audiencia privada con el comandante. Entraron en una habitación privada de la casa y allí el joven ungió a Jehú para que fuera el nuevo rey de Israel. Es interesante que el joven profeta llamara al pueblo de Israel "el pueblo de L ORD " (2 Reyes 9: 6). A pesar de que Israel y Judá eran reinos separados y no obedecían al pacto, el pueblo seguía siendo los elegidos del Señor y los descendientes de Abraham. Los convenios de Dios con Abraham (Gn. 12: 1–3) y con David (2 Sam. 7) seguirían en pie. La gente se había apartado del Señor, pero Él no los había abandonado.

El joven no terminó su trabajo con la unción, sino que siguió explicándole a Jehú el trabajo que Dios quería que hiciera. Su tarea principal era eliminar a la familia de Acab en Israel y ejecutar el juicio de Dios sobre ellos debido a las personas inocentes que habían matado. Mencionó específicamente los crímenes de Jezabel y su juicio, refiriéndose a las palabras que Elías habló cuando se enfrentó a Acab (1 Reyes 21: 21–24). Esa profecía pudo haber sido olvidada por los descendientes de Acab, pero Dios la recordó, y había llegado el momento de cumplirla. Así como Dios había destruido a los descendientes de Jeroboam y Baasa (1 Reyes 15: 25—16: 7), usaría a Jehú para destruir la casa de Acab.

Los oficiales en el patio deben haberse preguntado quién era el joven y por qué su mensaje a Jehu fue tan confidencial. ¿Vino de frente? ¿Habría un cambio en el plan de batalla? Cuando el joven salió corriendo de la casa y huyó, los oficiales estaban seguros de que estaba loco. Más de un siervo de Dios ha sido acusado de locura, incluido Pablo (Hechos 26:24; 2 Corintios 5:13) y Jesús (Marcos 3: 20–21, 31–35; Juan 10:20). En realidad, es el mundo perdido el que está loco y el pueblo de Dios son los sanos.

¿Fue una señal de humildad en Jehú que no anunció de inmediato que él era el rey? Los oficiales tuvieron que sacarle la verdad, pero una vez que lo supieron, aceptaron el ascenso de su comandante y lo reconocieron abiertamente. La oportunidad de Jehú llegó de repente, pero la aceptó por fe e inmediatamente comenzó a servir al Señor. Un proverbio chino dice: “Oportunidad tiene un bloqueo, pero no una coleta. Una vez que ha pasado, no puedes comprenderlo”. Como el décimo rey de Israel, Jehú comenzó una nueva dinastía y reinó durante veintiocho años (2 Reyes 10:36).

LA RAPIDEZ DEL JUICIO DE DIOS (9: 14-37; 2 CRON. 22: 1-9)

Aquí está la situación cuando Jehú comenzó su cruzada. Ocozías reinaba en Judá y seguía el consejo de su malvada madre, Atalía, y los líderes de la casa de Acab en Israel. Baal era su dios y no le interesaba la ley del Señor. Ocozías había ido a Jezreel para visitar al rey Joram, quien se estaba recuperando de las heridas recibidas en Ramoth Gilead y no sabía que Dios le había dado a Israel un nuevo rey. Jehú quería atrapar a sus enemigos por sorpresa, por lo que ordenó a sus oficiales que no corrieran la voz de que él era el rey.

La muerte de Joram (vv. 16-26). Estaba a unas cuarenta y cinco millas de Ramoth Gilead a Jezreel, pero Jehu era un cochero rápido y audaz, y sus hombres estaban acostumbrados a viajar a velocidades alarmantes en aquellos días. La palabra *paz* (*shalom*) se repite ocho veces en esta sección (vv. 17–19, 22, 31), pero el evento fue en realidad una declaración de guerra. Sin ralentizar su paso, Jehú recibió a los dos mensajeros de Joram y les ordenó que viajaran con su compañía, y ellos obedecieron. Sin embargo, cuando sus dos mensajeros no regresaron a Jezreel, Joram comenzó a sospechar y ordenó que se preparara a su propio carro para escapar.

En un movimiento que hizo el trabajo de Jehu mucho más fácil, Joram y Ocozías montaron su carro real y salieron para encontrarse con el hombre que ahora había sido identificado como Jehú. Quizás los dos reyes esperaban que Jehú trajera buenas noticias del frente. La pregunta de Joram "¿Has venido en paz?" Podría haber querido decir "¿Ha terminado la batalla en Ramoth a nuestro favor?" O "¿Tu misión es de paz?" Si fue la última, sugiere que Jehu podría haber sido algo así como un "cañón suelto" en el ejército de Joram, y quizás Joram sospechaba que tenía diseños en el trono. La respuesta de Jehú Al instante, 6 le dijo al rey que el peligro estaba en el aire, y trató de escapar. Joram advirtió a su sobrino Ocozías, quien escapó pero luego fue atrapado, pero una flecha bien dirigida terminó con la vida de Joram. Como paciente que se recupera de las heridas, Joram no habría estado usando su armadura. Providencialmente, murió en la propiedad de Nabot que Acab y Jezabel habían tomado después de matar a Nabot y sus hijos. Así el Señor cumplió la profecía que le dio a Elías (1 Reyes 21: 18–24).

Jehú no solo ejecutó al rey de Israel, sino que también mató a todos los príncipes reales (2 Crón. 22: 8).

La muerte de Ocozías (vv. 27–29; 2 Cron. 22: 1–9). Los informes de la muerte de Ocozías en 2 Reyes 9: 27–29 y 2 Crónicas 22: 7–9 no son fáciles de armonizar, pero sugerimos un escenario. Ocozías fue herido cuando huía de Jezreel (2 Reyes 9:27). Llegó a Beth-haggan y

luego giró hacia el noroeste en el Ascenso de Gur y se dirigió a Megiddo, donde trató de esconderse de Jehú. Pero los hombres de Jehú lo rastrearon y lo mataron en Meguido. Los siervos de Ocozías llevaron su cuerpo de Meguido a Jerusalén, donde fue sepultado con los reyes, porque era descendiente de David. Si no hubiera hecho concesiones con Joram, hubiera adorado a Baal y hubiera seguido el consejo de su madre, Atalía, se habría ahorrado toda esta vergüenza y derrota.

La muerte de Jezabel (vv. 30-37). Jezabel y los residentes del palacio no tardaron mucho en saber que Jehú estaba en Jezreel, que él era el rey y que había matado a su hijo Joram. Se puso el maquillaje, "ató su cabeza", y miró a una ventana superior, esperando que él apareciera. Cuando lo vio pasar por la puerta, gritó: "¿Está bien, Zimri, el asesino de tu amo?" (V. 31 NASB). Unos cincuenta años antes, Zimri había matado al rey Elah, se había hecho rey, y luego había procedido a exterminar a la familia de Baasha (1 Reyes 16: 8–20). Ya que Zimri gobernó por solo siete días y luego se suicidó, Jezabel obviamente estaba tratando de advertir a Jehú que su autoridad era débil y que sus días estaban contados. Incluso podría haber estado sugiriendo que Jehu formara una alianza con ella y fortaleciera su trono.

Pero Jehú conocía su mandato del Señor. Cuando solicitó evidencia de lealtad del personal del palacio, dos o tres sirvientes respondieron y lanzaron a Jezabel por la ventana hacia el patio de abajo. Jehu montó su caballo sobre su cuerpo hasta que estuvo seguro de que ella estaba muerta. Como ahora era rey, Jehú entró en el palacio y pidió algo para comer. Mientras cenaba, recordó que, malvada como ella, Jezabel era una princesa, la hija de Ethbaal, el gobernante de Sidonia (1 Reyes 16: 29–31), por lo que ordenó a los sirvientes que enterraran su cuerpo. Pero fue demasiado tarde. Al oler sangre humana, los perros salvajes aparecieron y se comieron su cuerpo, dejando solo el cráneo, los pies y las palmas de las manos. Era una escena espantosa, pero era lo que Elías había predicho que sucedería (1 Reyes 21: 21–24). La Palabra de Dios nunca falla, sino que cumple sus propósitos en la tierra (Isaías 55: 10–11).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Piense en un terremoto reciente, inundación, sequía, hambruna u otro desastre. ¿Cuál crees que fue el papel de las decisiones humanas en la causa de este desastre? ¿Cuál crees que fue el papel de Dios? ¿Qué pasa con otros factores?

2. ¿Con qué propósito usó Dios las hambrunas en el Antiguo Testamento? ¿Cómo, si es que podemos, podemos interpretar el propósito de Dios en las hambrunas actuales?

3. ¿Qué tiene el poder de crear y terminar con las hambrunas que se revelan acerca de Dios?

4. ¿Cómo explicarías el momento de la historia de Gehazi y la mujer shunamita que caminaba en ese momento? ¿Cuándo en tu vida has visto el tiempo de Dios?

5. ¿Cómo entiendes la relación entre la providencia y la responsabilidad personal?

6. ¿Qué revelan acerca de Dios los eventos de la muerte de la reina Jezabel (y otros personajes malvados en ese momento)?

7. Dios le reveló a Eliseo el poder y la violencia en el futuro de Hazeel. ¿En qué circunstancias te gustaría saber el futuro? ¿Qué cosas no querrías saber?

8. Cuando leemos los resultados del compromiso de Jehoram con el mundo, ¿qué verdad podemos aprender de su mal ejemplo?

9. ¿Qué trabajo quiso Dios que Jehu realizara? ¿Cómo respondió Jehu a esta repentina oportunidad?

10. ¿Cómo podría la horrible muerte de Jezabel ser la voluntad de Dios?

Capítulo seis

La espada y la corona

(2 Reyes 10—11)

(Vea también 2 Crónicas 22: 10—23: 21)

El estudio de estos dos capítulos le da la sensación de que está leyendo el periódico de la mañana o viendo las noticias de las diez en la televisión. Te encuentras con dos líderes: Jehú, ex comandante del ejército y ahora gobernante del reino del norte de Israel, y Joiada, sumo sacerdote en el templo de Jerusalén en el reino del sur. Mientras observas a estos dos hombres, reconoces el hecho de que las mismas fuerzas para el bien y para el mal estaban actuando en su mundo que están trabajando en nuestro propio mundo hoy.

También reconoces la diferencia entre los líderes motivados por la ambición egoísta y los líderes motivados por la dedicación espiritual. Jehú estaba orgulloso de su "celo por la L ORD" (2 Reyes 10:16), pero ese "celo" era una capa piadosa que escondía el egoísmo y la ira que realmente motivaron su servicio. Dios le dio a Jehú una importante labor que realizar, pero el rey fue más allá de los límites asignados y llevó su mandato demasiado lejos. El Señor elogió a Jehú por lo que logró (10:30), pero también lo reprendió por su orgullo y compromiso. Hablando humanamente, si no fuera por el valiente servicio del sumo sacerdote, Joiada, y su esposa, Josaeba, la dinastía davídica habría llegado a su fin. El futuro de las promesas de Dios a David, que involucraban Su gran plan de salvación, estaba envuelto en un bebé llamado Joás.

Identifiquemos las fuerzas que estaban trabajando en ese día, las fuerzas que todavía están trabajando en nuestro mundo hoy.

DISCURSO DE MIEDO Y DOBLE (10: 1-10)

Años antes, Elías había profetizado que la línea del impío Rey Acab terminaría y que cada último descendiente de Acab sería asesinado (1 Reyes 21: 20–29). El Señor le dio esta misión a Jehú cuando lo ungió como rey de Israel (2 Reyes 9: 6–10). A pesar de que la nación estaba dividida en dos reinos, los judíos aún eran el pueblo del pacto de Dios, y sus reyes no podían hacer lo que quisieran. Acab y Jezabel habían promovido la adoración a Baal en Israel, y cuando Joram, rey de Judá, se casó con Atalía, hija de Acab, alentó la adoración de Baal en Judá (8: 16–18). Por este matrimonio malvado, Joram no solo corrompió a Judá con la adoración de ídolos, sino que corrompió la línea de David y puso en peligro el cumplimiento de las promesas mesiánicas.

Jehú ya había matado a Joram, rey de Israel, y a Ocozías, rey de Judá (9: 14–29), y también había matado a Jezabel, la malvada esposa de Acab (9: 30–37). Ahora Jehú estaba en una misión de "búsqueda y destrucción" para encontrar y matar a cada uno de los descendientes de Acab. Su primer desafío fue obtener el control de la ciudad capital de Samaria, donde los descendientes varones de Acab estaban protegidos y preparados para los puestos de liderazgo en el gobierno. Jehu sabía que sus fuerzas no podían tomar fácilmente una ciudad amurallada como Samaria, pero al ser un estratega inteligente, sabía cómo lograr que sus enemigos se

rindieran. Una vez que hubiera tomado Samaria, las otras ciudades clave en la tierra también se rendirían.

Samaria acepta el gobierno de Jehú (vv. 1–5). Jehú estaba en Jezreel (9:30), a unas veinticinco millas al norte de Samaria, y desde allí se comunicó con los líderes de Samaria: los administradores del palacio, los líderes militares y los tutores y guardianes de los príncipes. Sabía que si podía intimidar a estos líderes respetados, podría apoderarse de la ciudad sin luchar. Su primer desafío fue que eligieran a uno de los descendientes masculinos de Acab, lo pusieran en el trono y luego defendieran su derecho a reinar. Esta fue probablemente una sugerencia de que el nuevo rey o un campeón de su elección luchen uno contra uno con Jehú y el ganador se lleve todo. (Vea 1 Sam. 17: 8ff.; 2 Sam. 2: 9.)

Jehú incluso señaló sus ventajas: estaban en una ciudad amurallada y tenían armaduras y armas, además de carros y caballos. Jehu estaba usando una técnica que los revolucionarios han usado con éxito durante siglos: hacer una propuesta audaz y dejar que la imaginación de los líderes cree temor en sus corazones. Adolf Hitler escribió: "Confusión mental, contradicción de sentimientos, indecisión, pánico: estas son nuestras armas". Tres grupos diferentes de líderes tuvieron que unirse en esta decisión, y estos hombres sabían que Jehú había matado a dos reyes y se había deshecho de Jezabel. Además, parecía invencible, porque nadie se había interpuesto en su camino. El mensaje que enviaron a Jehú en Jezreel fue uno de rendición completa e incondicional. Prometieron hacer lo que él ordenó, y acordaron no nombrar un nuevo rey. En resumen, aceptaron a Jehú como su rey.

Samaria obedece las órdenes de Jehú (vv. 6–10). Aquí Jehú demostró ser el maestro de la doble conversación política. Aceptó su sumisión a su gobierno y luego les ordenó que "tomaran las cabezas" de los setenta descendientes de Acab y los llevaran a Jezreel. Esto podría significar "traiga a los líderes del grupo hacia mí y discutiremos los asuntos", o podría significar "decapitar a los setenta y traerme sus cabezas". Fue la segunda interpretación que siguieron los líderes, por lo que inmediatamente mataron a Ahab. Descendieron y enviaron mensajeros a Jezreel con las cabezas. Cuando llegaron esa noche, Jehu ordenó a los mensajeros que apilaran las cabezas en la entrada de la ciudad, sin duda un recordatorio espeluznante para la gente de Jezreel de que no valía la pena entrar en el camino de Jehú.

¡Pero a la mañana siguiente, Jehú se mostró nuevamente como un maestro político absolviéndose a sí mismo de toda culpa! Admitió que había matado a Joram, el ex rey de Israel, pero como no había dejado a Jezreel, no podía haber asesinado a los setenta jóvenes. Luego les recordó la promesa divina de que todos los descendientes de Acab serían eliminados, por lo que la responsabilidad en última instancia recae en el Señor y su profeta Elías. En un breve discurso, Jehú se lavó las manos del asesinato en masa y también se alió con el Señor y el profeta Elías.

Jehu practicó lo que hoy se llama "doble discurso". Los impuestos ahora son "aumento de ingresos", y los baches son "deficiencias en el pavimento". La gente ya no es calva; solo están "privados de folículo". Los técnicos del hospital dieron una dosis fatal de óxido nítrico a una madre que estaba a punto de dar a luz y mataron a la madre y al niño. Llamaron a la tragedia "una desventura terapéutica". Las personas pobres ahora son "pobres en rendimiento fiscal", y los soldados ya no matan al enemigo, ellos "sirven al objetivo". David tenía razón cuando escribió: "Se hablan falsedad el uno al otro; con labios halagadores y con doble corazón hablan" (Sal. 12: 2 NASB).

AMBICIÓN EGOÍSTA (10: 11-17)

La comisión divina de Jehú se había convertido ahora en una cruzada personal, motivada por su propia ambición egoísta. El novelista Joseph Conrad escribió en el prefacio de *Algunas reminiscencias*: "Todas las ambiciones son lícitas, excepto aquellas que se suman a las miserias y las credulidades de la humanidad". La ambición legal usa la verdad y se basa en el pasado, mientras que la ambición ilícita usa la mentira y destruye el pasado. Los dictadores deben aniquilar a sus enemigos para estar seguros, pero al hacerlo, destruyen el pasado y la información y la ayuda que necesitan para avanzar hacia el futuro. Un aforismo alemán dice: "Cada anguila espera convertirse en una ballena", y Jehú ahora conducía en ese carril.

Él va demasiado lejos (vv. 11-14). Para probar que tenía la intención de obedecer a Dios y purgar la tierra de la familia de Acab, Jehú procedió a matar a todos los descendientes de Acab que encontró en Jezreel. Pero él no se detuvo allí; fue más allá de su comisión divina y mató a los amigos cercanos de Acab, a sus oficiales principales ya los sacerdotes que sirvieron en el palacio. Fue una masacre masiva basada en la "culpa por asociación". El Señor quería deshacerse de la tierra de la familia de Acab para que ninguno de ellos pudiera usurpar el trono, pero que Jehú matara a los amigos, oficiales y sacerdotes de Acab era totalmente innecesario. De hecho, Jehu tuvo problemas graves con los sirios (2 Reyes 10: 22–23) y podría haber usado algo de la sabiduría y experiencia de los oficiales de la corte que mató. Al eliminar a estos líderes anteriores, Jehu destruyó una valiosa fuente de sabiduría y habilidad política.

Luego dejó a Jezreel y fue a Samaria para reclamar su trono. En el camino, se encontró con un grupo de viajeros que iban a Jerusalén para visitar al rey Ocozías, que estaba relacionado con ellos. No sabían que el rey Ocozías, el rey Joram y la reina Jezabel estaban todos muertos y que Jehú los había matado y ahora estaba a cargo. Ya que Ocozías se había casado con la familia de Acab (8:18), a Jehú le parecía lógico que alguien relacionado con Ocozías perteneciera al enemigo, por lo que había matado a los cuarenta y dos hombres. Pero estos hombres no estaban relacionados por sangre con Acab; ¡Eran descendientes de David! ¡Jehú ahora estaba atacando a la dinastía davídica! (Ver 2 Crónicas. 22: 8.)

Enlista a un amigo (vv. 15–17). Jehú se encontró con un aliado, Jehonadab el Recabita, y lo usó para darle respeto a sus propias ambiciones. Los recabitas eran un pueblo que pertenecía a los ceneos, descendientes del cuñado de Moabab Hobab (Jueces 4:11). Se identificaron con la tribu de Judá (Jueces 1:16), pero se quedaron solos y siguieron las tradiciones establecidas por sus antepasados (Jer. 35). Eran muy respetados por el pueblo judío, pero, al ser nómadas y habitantes de tiendas de campaña, los recabitas estaban separados de la vida cotidiana de la ciudad y la política de los judíos.

Jehonadab era el tipo de hombre que Jehu necesitaba para hacer que su cruzada pareciera creíble. Cuando Jehonadab tomó la mano de Jehú y entró en el carruaje real, declaró que él era el corazón y el alma detrás del nuevo rey. Ciertamente, Jehonadab desaprobó la adoración de Baal y se alegró al escuchar que la familia de Acab estaba siendo erradicada. Sin embargo, cuando conoció a Jehú, Jehonadab no sabía los motivos que impulsaban al rey y los métodos despiadados que estaba usando.

Todo líder ambicioso necesita un segundo hombre respetable para ayudar a "vender" sus políticas y prácticas al público. Ya era bastante malo que Jehú hubiera comenzado a asesinar a personas inocentes, pero ahora estaba "usando" a un hombre inocente para hacer que sus crímenes parecieran la obra del Señor. Sin embargo, esta es la forma en que operan muchos líderes sin escrúpulos. La declaración de Jehú "ve mi celo por la L ORD " (v. 16) nos recuerda las

palabras de Elías cuando huía de Jezabel y se escondía en la cueva (1 Reyes 19:10, 14). La palabra hebrea puede traducirse como "celoso" o "celoso".

Cuando Jehú y Jehonadab llegaron a Samaria con la compañía de soldados, Jehú se presentó a sí mismo como su rey y la gente se sometió a él. Jehú ya había intimidado a los gobernantes de la ciudad, por lo que no encontró oposición cuando cruzó la puerta de la ciudad. Los oficiales de la ciudad le entregaron a los familiares restantes de Acab, y Jehú los mató a todos.

ENGAÑO (10: 18-28)

Jehú había terminado el trabajo de deshacerse de la nación de la familia de Acab, por lo que no había descendientes que pudieran desafiar su derecho al trono. ¿Pero qué sobre la adoración de Baal que había infectado la tierra? Esa fue la siguiente responsabilidad de Jehú y decidió usar el engaño como su arma principal.

Como rey de Israel, Jehú pudo haber tratado con los adoradores de Baal de una de tres maneras. Podría haberles ordenado que abandonaran la tierra, o podría haber obedecido a Deuteronomio 13 y haberlos matado. Incluso podría haber intentado convertirlos, aunque hubiera sido fácil "convertir" si la espada estuviera colgando sobre tu cabeza. También podría haber ordenado que el templo de Baal fuera demolido. Jehú tuvo el apoyo prometido de los líderes en Samaria (2 Reyes 10: 5), ¿por qué eligió mentirle a la gente y luego matarlo? A los siervos de Dios no se les permite "hacer el mal para que el bien venga" (Romanos 3: 8 NASB ; vea 1 Tesalonicenses 2: 3), pero ese es el curso que tomó Jehú. Él tenía la autoridad de Moisés para matar a los idólatras, y eso fue lo que hizo, pero ¿por qué los engañó primero?

Les mintió acerca de sí mismo, afirmando que era más devoto de Baal que lo que había sido Acab. También mintió sobre el servicio en el templo de Baal. Sin embargo, esto puede haber sido otro ejemplo de Jehú de "doble discurso", pues no *era* un "gran sacrificio" a Baal-la vida de los sacerdotes y de los fieles en el templo de Baal! Jehú era un militar cuya vida estaba tan dedicada a la estrategia y la conquista que, a diferencia de David, no podía llevar la fe y la gloria de Dios a sus batallas. Jehu parece haber tenido una sed de sangre y una alegría por burlar a sus enemigos, y nunca leemos que buscó la mente del Señor en ninguno de sus esfuerzos.

Primero, reunió a los profetas, ministros y sacerdotes de Baal y les ordenó que anunciaran un gran sacrificio para Baal. Viniendo del rey a través de los líderes religiosos, el anuncio tendría mucho más peso y sería más creíble. Jehú incluso envió mensajeros por toda la tierra para ordenar a los adoradores de Baal que asistieran al gran sacrificio en Samaria. La casa de Baal en Samaria fue construida por Acab para Jezabel (1 Reyes 16: 31–32), por lo que Jehú destruiría "la casa de Acab" en dos sentidos: su "casa" o familia física y la casa que construyó para Baal. .

Una vez que la gente estaba en el templo, Jehú se aseguró de que no hubiera verdaderos adoradores de Jehová entre los adoradores de Baal. Él ordenó que los adoradores de Baal usaran las prendas especiales que se usaron durante sus servicios, y él y Jehonadab advirtieron a los sacerdotes que no permitieran la participación de ningún forastero (2 Reyes 10:23). Jehú dio la impresión de que quería "adoración pura" por el gran sacrificio. Una vez que los adoradores de Baal estaban listos dentro del templo, Jehú le ordenó a sus ochenta soldados que estaban fuera del templo que estuvieran listos para entrar al templo tan pronto como el sacrificio terminara.

¿Se refiere el "él" en el versículo 25 (RV) a Jehú o al sumo sacerdote de Baal? La NIV y la NASB optan por Jehú, pero al no saber la distribución del templo ni el orden del servicio, es difícil decidir. ¿Cómo podría el rey ser visible en el altar y, sin levantar sospechas, dejar el altar y salir a mandar a los soldados? Es probable que Jehu proporcionara los animales para los

sacrificios, entonces en ese sentido, ¿fue "sacrificar a Baal" si estaba en el altar o no. Los soldados mataron a todos los adoradores de Baal en el templo y arrojaron sus cuerpos afuera a la corte. Luego, algunos de los hombres entraron en el santuario interior del templo y quitaron las imágenes de madera de los dioses y la imagen de piedra de Baal y los destruyeron. Lo que una vez fue la casa sagrada de Baal se convirtió en una letrina pública.

El plan de Jehú funcionó y le permitió en un día eliminar la adoración de Baal en la tierra. Al mentirle a la gente, acumuló una multitud más grande de adoradores de Baal que si hubiera ido tras ellos uno por uno, pero es lamentable que su primer acto público como rey en Samaria fue un acto de engaño. ¿Alguien confiaría en él después de eso?

COMPROMISO (10: 29-36)

Una vez que las cosas se calmaron, Jehú reinó veintiocho años, pero siguió los caminos de Jeroboam y adoró a los becerros de oro en Dan y Betel. Se suponía que los becerros eran solo símbolos de Jehová, pero de todos modos era la idolatría. A pesar de su celo por el Señor, Jehú fue un idólatra de corazón que usó el nombre del Señor solo para cubrir sus pecados. Al ser parte de la "religión nacional", Jehú unió al pueblo y se ganó su respeto. Jehú fue un político consumado hasta el final.

El Señor elogió a Jehú por el trabajo que había realizado y lo recompensó al darle la dinastía más larga de la historia del reino del norte: más de cien años. Fue sucedido por Joacaz, Joás, Jeroboam II y Zacarías, todos los cuales eran malos reyes. Pero el profeta Oseas anunció que el Señor estaba disgustado con Jehú por asesinar a personas inocentes (Os. 1: 4; 2:21). Jehú estableció su dinastía matando al rey Joram en Jezreel (2 Reyes 9: 15 en adelante), y por esto Dios lo juzgaría. "Jezreel" significa "Dios dispersa" y Él dispersaría el reino del norte permitiendo que los asirios los conquistaran en el 722 aC. El tatarabuelo de Jehú, Zacarías, reinó solo seis meses y fue asesinado por Shallum, quien reinó solo un mes. La dinastía comenzó con un asesinato y terminó con un asesinato.

Incluso durante la vida de Jehú, el Señor lo castigó al permitir que el viejo enemigo de Israel, Siria (Aram), tomara el territorio de las tribus al este del Jordán. Tener al enemigo viviendo justo al otro lado del río Jordán no era una situación cómoda para la nación. Jehú era un soldado eficaz, pero no era un gran constructor, y solo es recordado por las personas que mató. Podría haber reunido a un grupo de hombres dotados para ayudarlo a promover la verdadera fe en la tierra, pero se conformó con seguir a la multitud y adorar a los becerros de oro.

REPRESALIAS (11: 1; 2 CRON. 22:10)

Nos mudamos ahora al reino del sur de Judá, donde el trono estaba vacío porque Jehú había matado al rey Ocozías cerca de Jezreel (9: 27–28). La reina madre, Atalía, hija de Acab, vio su oportunidad y se apoderó del trono, reinando durante seis años. Como fundadora de la adoración de Baal en Judá, ella no deseaba que la dinastía davídica tuviera éxito. Ella trató de matar a todos los príncipes reales, pero uno sobrevivió. La familia de David estaba siendo destruida rápidamente. Cuando Joram se convirtió en rey de Judá, mató a todos sus hermanos y algunos de los príncipes de Israel para evitar que lo destronaran (2 Crónicas 21: 4), y los invasores árabes mataron a los hijos mayores de Joram (22: 1). Jehú había matado a algunos de los descendientes de David (22: 8), y ahora Atalía había ordenado que la "semilla real" fuera eliminada.

Atalía estaba tomando represalias por todo lo que Jehú había hecho para erradicar la familia de Acab y la adoración de Baal en Israel. Devolver mal por bien es demoníaco; devolver bien por

mal es semejante a Dios; y devolver el mal por el mal y el bien por el bien es humano. Dondequiera que haya conflicto en este mundo, generalmente encontrará este espíritu de venganza y represalia. Como los individuos solían pelearse en duelos para defender su honor personal, las naciones a veces pelean guerras para proteger su honor nacional. Pero al matar a la simiente real, Atalía se estaba rebelando contra el Señor Jehová, quien le había prometido a David que tendría un descendiente sentado en su trono en Jerusalén.

La mayoría de nosotros no vamos a ese extremo en la búsqueda de "pagar" a nuestros enemigos, pero la venganza no es algo desconocido entre el pueblo de Dios. Moisés en la Ley amonestó a su pueblo a no practicar la venganza (Lev. 19:18), y Salomón dio el mismo consejo (Prov. 20:22; 24:29). Jesús enseñó contra la venganza personal (Mateo 5: 38–48), al igual que los apóstoles Pablo (Romanos 12: 17-21) y Pedro (1 Pedro 3: 8–9). Planear y ejecutar la venganza hace mucho más daño al perpetrador que a la víctima. Muchos autores famosos han escrito sobre "dulce venganza", pero la experiencia muestra que la venganza es muy amarga. Un proverbio judío dice: "La venganza más pequeña envenenará el alma". Si vas a pagarle a un enemigo, haz que cuente, porque devolverle el dinero a un enemigo es un lujo muy costoso.

FE Y VALOR (11: 2-12; 2 CRON. 22: 11-23: 11).

Cuando el malvado Atalía mató a los herederos del trono de David, el remanente fiel en Judá debió preguntarse dónde estaba Dios y qué estaba haciendo. ¿Por qué haría una promesa de pacto a David y no la cumpliría? ¿Cómo podría permitirle a la reina madre hacer una acción tan malvada y poner en peligro el futuro de la línea mesiánica? Pero Dios todavía estaba en el trono y tenía a Sus siervos preparados para actuar. En un mundo que parece estar controlado por el engaño y la ambición egoísta, todavía hay personas como Jehoiada y Jehosheba que tienen fe en la Palabra de Dios y valientemente hacen su voluntad.

Protección (vv. 2–3; 2 Cron. 22: 11–12). Joiada era el sumo sacerdote y Jehosheba, su esposa, era princesa, hija del rey Joram y hermana del rey Ocozías, a quien Jehú había matado. Esto la convirtió en una tía para el pequeño Joash. Que una mujer tan piadosa salga de esa familia es un milagro de la gracia de Dios. Sabiendo lo que Athaliah planeaba hacer, el sacerdote y la princesa robaron a Joash, de un año de edad, de la guardería real y lo escondieron con su enfermera, primero en una habitación donde se guardaba la vieja cama y luego en una habitación del templo. A medida que creció, se mezcló y jugó con los otros niños en el área del templo y no fue reconocido como un heredero al trono.¹

Presentación (vv. 4–12; 2 Cron. 23: 1–11). Joiada, Jehosheba y la enfermera del niño tuvieron la paciencia de esperar el tiempo de Dios, para que la fe y la paciencia se unieran (Hebreos 6:12). "El que crea no actuará apresuradamente" (Isa. 28:16 NKJV). En Su gentil providencia, el Señor cuidó al niño, así como a las tres personas que sabían quién era y dónde estaba, porque si la reina Atalía hubiera sabido lo que estaban haciendo, ella los habría matado junto con el príncipe.

Mientras esperaba esos seis años, el sumo sacerdote había pensado y orado, y el Señor le dijo cómo sacar a Atalía del trono y poner a Joás en el trono. Primero, reunió a los cinco oficiales que estaban a cargo de la guardia del templo, les presentó al rey y les pidió que prestaran un juramento para obedecer sus órdenes y no le dijeran a nadie lo que iba a pasar. Después de delinear su plan, los envió a través del reino de Judá para ordenar a los levitas que viven lejos de Jerusalén y a los jefes de las familias judías (clanes) que vengan a Jerusalén en un día sábado específico. Debían reunirse en el templo como si estuvieran allí para adorar al Señor.

El plan de Joiada era simple pero efectivo. Los cinco oficiales mandaban cada uno cien hombres. Normalmente, dos compañías estarían en servicio diariamente y serían reemplazadas en el día de reposo, pero en este sábado en particular permanecerían en servicio y custodiarían al rey. Una tercera compañía custodiaría el palacio donde vivía Atalía, y esto le daría una falsa sensación de seguridad. Se asignó una cuarta compañía a la puerta Sur (o "la puerta de la fundación" —23: 5), que puede haber conducido desde el palacio cercano al área del templo. La quinta compañía se reunió en la puerta detrás de la caseta de vigilancia, un lugar normal donde se reunían los guardias del templo. Cualquiera que estuviera observando en el templo no tendría ninguna razón para sospechar que algo dramático iba a ocurrir. Verían a los guardias entrar y tomar sus lugares habituales,

¡Incluso el rey David estuvo involucrado en el plan! El sumo sacerdote distribuyó a los hombres las armas que David había confiscado en sus muchas batallas, y los guardias protegieron al propio heredero de David con esas armas. Fue David quien compró la propiedad en la que se encontraba el templo (2 Sam. 24: 18 en adelante), y fue David quien proporcionó la riqueza que le permitió a Salomón construir el templo. Parte de ella provino de su propia tesorería personal y el resto del botín de las batallas que había luchado por el Señor (1 Crón. 28-29). Escribió muchas de las canciones que los levitas cantaban en los servicios del templo, y ahora proporcionaba las armas para defender su propia dinastía. David no solo sirvió a su propia generación (Hechos 13:36) sino a todas las generaciones que siguieron. ¡Qué ejemplo para que sigamos!

Cuando todos estaban en su lugar, Joiada sacó al rey de siete años y lo presentó a la gente. Joiada puso la corona en la cabeza de Joás y le dio una copia de la ley de Dios que debía obedecer (Deut. 17: 1–12; 31:26). El sumo sacerdote lo ungió, y la gente lo recibió con alegría como su gobernante. "Dios salve al rey" es literalmente "¡Que viva el rey!" (Vea 1 Sam. 10:24; 2 Sam. 16:16; 1 Reyes 1:25, 39.) Dios había cumplido Su promesa de pacto y había puesto uno de ¡Los descendientes de David en el trono de Judá!

OBEDIENCIA (11: 13-21; 2 CRON. 23: 12-21)

Dios había protegido al joven rey y había permitido que Joiada y los oficiales lo presentaran a la gente, pero el trabajo aún no había terminado.

La ejecución de Atalía (vv. 13–16; 2 Cron. 23: 12–15). El grito repetido "¡Dios salve al rey!" Sobresaltó a Atalía y ella salió apresuradamente del palacio para ver qué estaba pasando. Lo primero que descubrió fue que estaba atrapada. Había guardias alrededor del palacio y entre el palacio y los patios del templo, por lo que no tuvo oportunidad de escapar ni de que sus propios soldados vinieran a rescatarla. Se apresuró a la corte del templo, donde vio al joven rey de pie junto a la columna (1 Reyes 7:21), protegido por los capitanes. También vio que la asamblea estaba formada no solo por sacerdotes, levitas y personal militar, sino también por "la gente de la tierra", es decir, los ciudadanos terratenientes cuyo trabajo, riqueza e influencia eran importantes para la nación. .

Qué paradójico que ella grite "¡Traición! ¡Traición! "Cuando *ella* era la verdadera traidora. Joás era un descendiente de David y tenía todo el derecho al trono, mientras que Atalía había tomado el trono y no tenía derecho a reclamarlo. Joiada ordenó a los cinco capitanes militares que la escoltaran fuera del área del templo y les dijo a los guardias que mataran a cualquiera que la siguiera. Una vez que regresaron a los terrenos del palacio, cerca de la Puerta de los Caballos, la mataron con la espada.

La dedicación de la gente (v. 17; 2 Cron. 23:16). Joiada ya había otorgado el santo pacto al rey (2 Reyes 11:12), pero era necesario que tanto el pueblo como el rey se declararan leales el uno al otro y al Señor. Israel era una teocracia y Dios era su rey. El rey gobernó como el representante elegido de Dios, y el pueblo obedeció al rey como ellos obedecerían al Señor, porque la ley de Israel era la ley del Señor. Israel era una nación del pacto, porque en el Monte Sinaí sus antepasados habían jurado lealtad al Señor y su Palabra (Ex. 18-19). *Ninguna otra nación en la tierra tiene esta misma relación de pacto con el Señor* (Sal. 147: 19–20).

La eliminación de la adoración a Baal (vv. 18–21; 2 Chron. 23:17). Como Jehú había hecho en Samaria, así lo hizo Joiada en Jerusalén: él y el pueblo destruyeron el templo de Baal y mataron al sumo sacerdote de Baal ante el altar de Baal.² Sin duda, también ejecutaron a las otras personas que eran líderes en la adoración a Baal. También destruyeron el templo de Baal y el altar y las imágenes que contenía. Debido a Atalía y su marido comprometedor, Joram y su hijo Ocozías, el reino de Judá había sido infectado con idolatría durante al menos quince años, y ahora la infección estaba expuesta y eliminada.

La restauración de la dinastía davídica (11: 19-21; 2 Crónicas 23: 20-21). ¡Qué multitud tan alegre fue la que escoltó al rey desde el templo hasta el palacio, donde lo colocaron en el trono! El intento de Satanás de acabar con la línea davídica había fracasado, y la promesa mesiánica seguía en vigor. La gente había hecho la voluntad de Dios y había obedecido Su Palabra, y por primera vez en muchos años, la justicia y la paz reinaban en la tierra.

La organización del ministerio del templo (11: 18b; 2 Cron. 23: 18–19). Aprendemos de 2 Reyes 12 que el templo del Señor había sido sumamente descuidado y abusado durante el tiempo en que Atalía era el poder detrás del trono. Joiada inmediatamente tomó medidas para remediar esta situación siguiendo las órdenes de David (1 Crón. 23-26) y colocando a los sacerdotes y levitas apropiados en lugares de ministerio. Era importante que ofrecieran los sacrificios diarios al Señor y le cantaran alabanzas. También era esencial que las puertas del templo estuvieran vigiladas para que ninguna persona impura entrara y contaminara a los demás adoradores. *El avivamiento es simplemente obedecer la Palabra de Dios y hacer lo que Él le ordenó a nuestros padres que hicieran.* No necesitamos las novedades del presente; Necesitamos las realidades del pasado.

Cuando Dios comenzó a restaurar la verdadera adoración en Jerusalén y Judá, comenzó con una pareja dedicada: Joiada, el sumo sacerdote y su esposa, Jehosheba. Alistaron a la enfermera que cuidaba a Joash, y Dios los protegió a los cuatro durante seis años. Entonces Joiada reclutó a los cinco capitanes militares, quienes a su vez reunieron a sus quinientos soldados. Los sacerdotes dispersos, los levitas y la gente de la tierra se unieron para honrar al Señor y obedecer su Palabra. El pecado fue purgado, la voluntad de Dios fue cumplida, ¡y el nombre del Señor fue glorificado!

Dios podría hacerlo entonces, y Él puede hacerlo hoy, pero debemos confiar en que Él hará lo que Él quiere.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Dónde ves el miedo y la doble conversación en el trabajo en nuestro mundo de hoy?

2. ¿Cómo trató Jehú de absolverse a sí mismo de la culpa en la muerte de los setenta hijos de Acab? ¿A quiénes implicaba que era en última instancia responsable? ¿Por qué estaba mal?

3. ¿De qué manera Jehú fue más allá de su comisión divina? ¿Cuáles fueron algunas de las consecuencias de esto?

4. ¿En qué se diferencia la ambición egoísta de la ambición divina? ¿Cómo funciona esto en tu vida y en la vida de aquellos que conoces?

5. Muchos políticos afirman amar al Señor. ¿Cómo podemos saber cuál de estos vale la pena elegir?

6. ¿Cómo dejó Jehú de seguir al Señor con todo su corazón?

7. ¿Cómo suele resultar la venganza? ¿Por qué?

8. ¿Cómo preservó Dios la línea mesiánica cuando Atalía decidió matarlos a todos? ¿Qué revela esto acerca de Dios?

9. Joiada y Jehosheba trabajaron juntos para los propósitos de Dios. ¿Qué parejas en los tiempos modernos han oído hablar de quienes trabajaron juntos efectivamente para el Señor?

Capítulo siete

Centrándose en la fe (2 Reyes 12-13) (Ver también 2 Crónicas 24).

Es un principio bien conocido que lo que una persona cree en última instancia determina cómo se comporta una persona. Eva creyó la mentira del diablo de que ella no moriría; Ella comió la fruta prohibida, y finalmente murió. Con los ojos bien abiertos, Adán creyó que debía imitar a su esposa, así que tomó el fruto y lo comió, y hundió a la raza humana en el pecado y la muerte (Gen. 3; Ro. 5: 12-21; 1 Tim. 2 : 14). Cuando creemos la verdad, Dios trabaja para nosotros, pero cuando creemos una mentira, el diablo trabaja contra nosotros. Cuando nuestro Señor fue tentado por Satanás, respondió a las mentiras de Satanás con la verdad de Dios y dijo: “Está escrito” (Mat. 4: 1-11). Los tres reyes presentados en estos capítulos ilustran tres tipos diferentes de fe, ninguno de los cuales es el tipo que el pueblo de Dios debería tener hoy.

1. SUPERFICIAL JOAS-FE (12: 1-21; 2 CRON. 24: 1-17)

En Su parábola sobre el sembrador (Mat. 13: 1–9, 18–23), Jesús explicó que, desde un punto de vista espiritual, hay cuatro clases de corazones, y responden a la semilla de la Palabra de cuatro maneras diferentes. Cuando los de corazón duro escuchan la Palabra, la semilla no puede entrar, así que Satanás se la arrebató. Las personas de poco corazón reciben la Palabra pero no le dan espacio para que se arraigue, por lo que los brotes crecen pero no duran. Una planta no puede crecer y dar frutos si no tiene raíces. Aquellos con corazones atestados reciben la semilla, pero los brotes son sofocados por las malas hierbas que deberían haber sido arrancadas. La persona con el corazón que da fruto es honesta, arrepentida, entiende la Palabra y la abraza por la fe. Cuando se trataba de su propia fe personal, el rey Joás tenía un corazón superficial. Notemos las etapas en la experiencia espiritual de Joás.

Obedecer (vv. 1–3; 2 Cron. 24: 1–3). Joás tenía solo siete años cuando ascendió al trono de Judá (11:21), y tuvo un largo reinado de cuarenta años. Es obvio que un niño de siete años no puede gobernar una nación, por lo que el sumo sacerdote Joiada fue su tutor y mentor. Joás parecía ser un estudiante dispuesto, y durante todos los años que Joiada le instruyó, el rey obedeció al Señor. Cuando el rey estaba listo para el matrimonio, fue Joiada quien eligió a sus dos esposas. Tanto David como Salomón se habían metido en problemas debido a demasiados matrimonios imprudentes, por lo que el sumo sacerdote limitó a Joás a dos esposas. Era importante que Joás reconstruyera a la familia de David, ya que la casa de David casi había sido destruida por Joram (2 Crónicas 21: 4), Jehú (2 Reyes 10: 12–14), invasores árabes (2 Crónicas 22: 22). 1), y la reina Athaliah (2 Reyes 11: 1).

Lo único que Joash y Joiada no hicieron fue remover los lugares altos en Judá, los santuarios locales donde la gente adoraba al Señor. Se suponía que debían ir al templo para adorar (Deut. 12), pero durante los días oscuros del reinado de Atalía, el templo se había

ignorado e incluso se había dejado decaer. Sin embargo, Joiada y el rey Joás llevaban a la gente a reparar el templo para que tuvieran un buen lugar para adorar al Señor. La gente piadosa en Judá debe haberse regocijado de que un descendiente obediente de David estaba en el trono. Lo que no sabían era que la fe de Joás era superficial y que obedecía a Dios solo para complacer a Joiada. Joás fue un excelente seguidor pero no un buen líder. Cuando Joiada murió, Joás siguió su propio camino y desobedeció al Señor.

Lucha (vv. 4–16; 2 Cron. 24: 4–14). Estaba claro para la gente de Judá que la piadosa Joiada era el poder detrás del trono, y esto probablemente les daba una sensación de seguridad. Pero a medida que el rey maduró en edad y experiencia, debió sentirse frustrado por este arreglo. Es algo normal que los jóvenes deseen la libertad de ser ellos mismos y tomar sus propias decisiones, y este deseo debe haberse intensificado en la vida de Joash debido a la autoridad que poseía. Pero con Joiada dirigiendo las cosas, Joás pudo decir con el rey David: "Y hoy soy débil, aunque ungido rey" (2 Sam. 3:39 NKJV).

No es fácil mentorear a un rey joven y saber cuándo aflojar y alargar los cordones de restricción. Los padres saben esto de criar a sus hijos hasta la edad adulta. Quizás Joiada se estaba haciendo cargo demasiado y no estaba cediendo gradualmente la responsabilidad a Joash. Por otro lado, quizás Joiada sostuvo las riendas por más tiempo porque vio algunas debilidades en el carácter del rey y quiso darle tiempo para corregirlas. Tal vez fue solo un "problema generacional". Cualquiera que sea la causa, el rey decidió que era hora de liberarse del gobierno del sacerdocio judío y comenzar a afirmar su autoridad. Él eligió la reparación del templo como su punto focal para la libertad.

Sin duda, Joash y Joiada habían discutido la necesidad de reparar el templo, pero por alguna razón, el sumo sacerdote no estaba lo suficientemente entusiasmado como para comenzar las cosas. La vejez puede haber sido un factor. No sabemos cuántos años tenía Joás cuando emitió el orden de desviar las ofrendas del templo al proyecto de construcción (2 Reyes 12: 4–5). Esto incluiría el dinero del censo (Ex. 30: 11–16; Núm. 2:32), el dinero de los votos personales (Lev. 22: 18–23; 27: 1ss.), Y el dinero de las ofrendas de entrada ilegal (Lev . 5: 14—6: 7). Pero el plan no funcionó, probablemente porque los sacerdotes dependían de estas fuentes de ingresos para los fondos que necesitaban para mantener el ministerio del templo y satisfacer sus propias necesidades. En lo que respecta al censo, los sacerdotes y los levitas pueden haber dudado porque recordaron que el censo de David había llevado el juicio a la tierra (1 Crón. 22).

El texto no nos dice cuánto tiempo esperó Joás a que actuara Joiada, pero cuando tenía treinta años y había reinado veintitrés años, el rey decidió actuar por su cuenta. Llamó a Joiada y reprendió cautelosamente a los sacerdotes por no hacer el trabajo. También le dijo al sumo sacerdote que el trono ahora dirigiría el programa de construcción. Los sacerdotes podrían quedarse con el dinero que legítimamente era suyo según la ley mosaica, porque el nuevo enfoque para financiar el proyecto sería el ofrecimiento voluntario de la gente. Joiada informó a los sacerdotes y levitas, quienes debían haberse alegrado de que sus ingresos no serían desviados y que ya no tenían que involucrarse en la reparación del templo. ¡Habiendo participado en programas de construcción de iglesias, puedo simpatizar con ellos!

El arreglo era simple, y funcionó. Joiada preparó una gran caja de ofrendas, la colocó en el templo junto a una entrada cerca del altar y alentó a la gente a traer sus ofrendas para la reparación del templo. Por supuesto, había guardias del templo que mantenían sus ojos en la caja. Cuando la gente descubrió que el proyecto estaba ahora bajo supervisión real y en manos de los laicos, esto los alentó a dar aún más. Sabían que cada regalo que traían y colocaban en la caja

irían directamente al proyecto de construcción y no serían desviados a otros ministerios, por lo que dieron generosamente. El rey Josías siguió un plan similar cuando reparó el templo casi doscientos años después (2 Reyes 22: 1–7).

Sin embargo, Joash no ignoró el sacerdocio en este proyecto, ya que el conteo y la distribución del dinero fue manejado conjuntamente por representantes del rey y el sumo sacerdote (12:10). Sin darse cuenta, Joash estaba siguiendo el principio de Paul de involucrar a la gente y asegurarse de que todo estuviera abierto y fuera de borda (2 Cor. 8: 16–24). Los trabajadores fueron tan honestos y fieles que nadie mantuvo registros de los ingresos y gastos, un hecho que puede haber molestado a los auditores reales. El único proyecto que no incluyeron fue reemplazar los utensilios de oro y plata que habían sido robados del templo (2 Crónicas 24: 7), pero se dejó suficiente dinero para atender esa necesidad (2 Crónicas 24:14).

Los creyentes de hoy saben que el Señor no vive en edificios de iglesias o en ningún otro tipo de edificio (Juan 4: 23–24; Hechos 7: 48–50; 17:24), pero esto no significa que sea incorrecto Dedicar estructuras a su servicio y gloria. Las iglesias primitivas no tenían sus propios edificios, pero se reunían en hogares y en lugares públicos accesibles, como el templo en Jerusalén. No fue hasta el siglo IV que la ley les permitió construir y reunirse en sus propios edificios. Algunos de los santos de hoy se oponen a los edificios de las iglesias y dicen que son un desperdicio del dinero de Dios, mientras que otros casi adoran sus edificios y confunden sus prioridades. Campbell Morgan aclara el problema con esta advertencia:

Mientras que la casa de Dios hoy ya no es material sino espiritual, el material sigue siendo un símbolo muy real de lo espiritual. Cuando la Iglesia de Dios en cualquier lugar en cualquier localidad es descuidada en cuanto al lugar material de reunión, el lugar de su adoración y su trabajo, es un signo y una evidencia de que su vida está en un punto bajo. [1](#)

Recuerdo haber predicado un domingo por la noche a una congregación que se reunió en un edificio de la iglesia que estaba en tan mal estado que no pudo evitar avergonzar a los miembros y a los visitantes que trajeron. Era dudoso que alguno de los miembros viviera en casas en esa condición (Hag. 1: 1–6). Le pregunté a uno de los líderes de la iglesia por qué no arreglaron las cosas, y él respondió algo sarcásticamente: “Oh, la mayor parte de nuestro presupuesto tiene que ir a misiones en el extranjero. ¿Y sabes qué hacen los misioneros con el dinero que les enviamos? ¡Ellos arreglan sus edificios!” No se trataba de una casa o de un país extranjero, sino de un equilibrio. Como solía decir el Dr. Oswald J. Smith: “La luz que brilla más lejos brillará más en casa”. El director ejecutivo de un ministerio de misiones en el extranjero me dijo: “Me tomó diez años aprender que Hechos 1: 8 no usó la palabra *opero* la palabra *y*. El Señor no derriba las cosas en casa para construir cosas en el extranjero ”. ¡Bienaventurados los equilibrados!

Abandono (vv. 17–18; 2 Cron. 24: 15–22). Joiada murió a la avanzada edad de ciento treinta. Fue tan querido por la gente que fue sepultado con los reyes (2 Crón. 24: 15–16). Pero cuando Joiada pasó de la escena, el rey Joás mostró sus verdaderos colores y abandonó la fe. Su apostasía no fue culpa de Joiada, ya que el sumo sacerdote le había enseñado fielmente las Escrituras a Joás. El problema fue la poca fe de Joás y su deseo de complacer a los líderes de la tierra, "los funcionarios de Judá" que visitaron a Joás y le pidieron que fuera más indulgente en

cuestiones de religión (vv. 17–18). Él cedió, y una vez más la idolatría se mudó a Judá y Jerusalén.

La apostasía de Joás fue un pecado de rebelión voluntaria contra Dios, porque el rey sabía lo que la ley de Moisés enseñaba acerca de la idolatría. Pero también fue un pecado de ingratitud por todo lo que Joiada había hecho por él. *¡Joiada y su esposa habían salvado la vida del rey!* El sumo sacerdote le había enseñado la verdad de la Palabra de Dios y se había puesto al lado de Joás mientras aprendía cómo gobernar a la gente. Pero el rey nunca había tomado la verdad en su corazón y había permitido que echara raíces. La tierra de su corazón era poco profunda, y había obedecido la ley de Dios solo porque su mentor estaba observando. ¡Incluso tomó riqueza del mismo templo que había reparado y se la dio a un rey pagano para obtener un rescate!

Joash es una advertencia para nosotros hoy. No basta simplemente con conocer la verdad de Dios; debemos obedecer Su verdad "desde el corazón" (Ef. 6: 6). La verdad en la mente puede llevar a la obediencia, pero la verdad en el corazón y la obediencia del corazón producirán un carácter piadoso. La Palabra de Dios y la voluntad de Dios deben ser internalizadas, recibidas en el corazón (Sal. 119: 9–11), o nunca podemos desarrollar un carácter cristiano consistente. Hasta que el deber y la disciplina se conviertan en deleite, solo somos siervos reacios que obedecen a Dios porque tenemos que hacerlo, no porque queremos hacerlo. Joiada era un "apoyo religioso" sobre el cual se apoyaba el rey. Cuando se retiró el pilar, el rey cayó.

Durante más de cincuenta años de ministerio, ocasionalmente he presenciado la "tragedia de Joash". Una esposa piadosa muere y el viudo pronto abandona la iglesia y comienza a vivir una vida mundana. Los hijos o las hijas van a la universidad y gradualmente abandonan la fe porque el padre y la madre no están allí para aconsejarlos y advertirlos. He conocido a algunos líderes cristianos de alto perfil que "utilizaron" a sus hijos en sus ministerios, pero cuando los niños estaban solos, dieron la espalda a sus padres y al Señor. Un buen comienzo no es garantía de un buen final. El rey Joás tuvo todo el estímulo para convertirse en un hombre piadoso, pero no aprovechó sus oportunidades al llevar la verdad de Dios a su corazón. Cuando el Señor envió profetas para advertirle, se negó a escuchar. Incluso tramó con sus líderes tener a Zacarías, el hijo de Joiada,² ¡Imagina asesinar al hijo de las mismas personas que salvaron tu vida!

Sufrimiento (vv. 19-21; 2 Crónicas 24: 23-27). Cuando el rey de Judá se convirtió en idólatra y asesino, el Señor comenzó a disciplinarlo. Primero, llevó a los profetas a advertir a Joás, pero él no quiso escuchar. Luego trajo al viejo enemigo de Judá, Siria, contra Judá,³ y Joás fue gravemente herido en la batalla. Finalmente robó el templo y sobornó a Hazeel para que atacara a Jerusalén. Sin embargo, Joás no se recuperó de sus heridas, ya que dos de sus funcionarios lo asesinaron porque había ordenado la muerte de Zacarías, hijo de Joiada.⁴ Second Chronicles 24:26 nos informa que los dos asesinos eran hijos de mujeres no judías, una de Moab y la otra de Ammon. Los moabitas y los amonitas eran los descendientes del sobrino de Abraham, Lot, que tuvo una relación incestuosa con sus dos hijas (Gen. 19: 30–38). Las personas enterraron a Joás en Jerusalén, pero no en el sepulcro de los reyes, donde fue enterrada Joiada, el sumo sacerdote (2 Crónicas 24:25, 16).

El niño rey que tuvo un buen comienzo tuvo un mal final, y fue porque abandonó el camino del Señor. Nos preguntamos si el profeta Ezequiel estaba pensando en Joás cuando escribió Ezequiel 18: 24–32.

2. JEHOAHAZ-CRISIS DE FE (13: 1-9)

Ahora el enfoque se mueve de Judá a Israel y el reinado del hijo de Jehú, Joacaz. No es sorprendente que eligiera a Jeroboam como su modelo, porque su padre había hecho lo mismo (2 Reyes 10:29). Joacaz preferiría adorar a los becerros de oro que al Dios vivo, pero cuando se encontró en problemas, acudió al Señor en busca de ayuda.

El pueblo de Israel no debería haberse sorprendido cuando el Señor llevó a los sirios contra ellos, porque sabían los términos del pacto que Dios había hecho con ellos antes de que entraran en la tierra de Canaán. Si lo obedecían, les daría la victoria sobre sus enemigos, pero si desobedecían, los obligaría a caer ante sus enemigos (Lev. 26:17, 25, 33, 36–39; Deut. 28: 25–26. , 49–52). La gente todavía cree en la mentira de Satanás: “No morirás” (Gen. 3: 4 NKJV). “Haz lo que disfrutes”, dice el enemigo, “porque no hay consecuencias serias para el pecado”. Pero ya sea para castigar o para bendecir, Dios siempre es fiel a Su Palabra.

La situación se volvió tan desesperadamente dolorosa que Joacaz pidió ayuda a Dios, tal como lo había hecho Israel durante el período de los jueces (Jueces 2: 10–23). Dios en Su misericordia escuchó y respondió a la oración del rey y prometió enviar un libertador, pero solo después de que Joacaz estuvo fuera de escena. Hazael murió, y su hijo y sucesor Ben Hadad era un gobernante más débil, por lo que era posible que alguien rompiera el dominio de hierro que Siria tenía sobre Israel. Los historiadores no están de acuerdo sobre quién era este libertador. Algunos apuntan a los asirios, que comenzaron a atacar a Siria en los días de Ben Hadad y debilitaron su poder. Otros sienten que la liberación vino a través de uno o ambos sucesores de Joacaz, Joás (v. 25) y Jeroboam II (14: 25–27). La declaración "Israel habitó en sus tiendas" (13: 5) significa "vivieron en paz y no tuvieron que buscar refugio en las ciudades amuralladas".

¿La bendición prometida de Dios cambió al rey? Aparentemente no, porque no eliminó a los ídolos de la tierra (v. 6; 1 Reyes 16:33), ni alentó a la gente a regresar al Señor. La fe de crisis rara vez es profunda o duradera. Una vez que la gente ve la esperanza de liberación y su dolor disminuye, olvidan al Señor y regresan a sus viejos caminos hasta la próxima crisis. Los sirios dejaron a Joacaz con un ejército simulado que era más una vergüenza que un estímulo. Sin embargo, Dios había prometido que si su pueblo confiaba en Él y obedecía Su Palabra, sus enemigos huirían ante ellos (Deut. 28: 7; 32:30; Lev. 26: 8).

Pero la fe de la crisis no es confiable. Cuántas veces he escuchado a los pacientes del hospital decir: "Pastor, si Dios me cura y me saca de aquí, seré el mejor cristiano que haya conocido". Dios los sanó y les permitió ir a casa, pero yo Nunca los volví a encontrar en la iglesia. Sí, hay cosas tales como "conversiones de foxhole" y "conversiones de lecho de muerte", y no queremos disuadir a nadie de acudir a Dios en la hora de la crisis. El historiador británico William Camden escribió: "Entre el estribo y el suelo / la misericordia que pedí, la misericordia encontré".

Pero, ¿cuántas veces podemos llamar al Señor cuando estamos en problemas y luego ignorarlo cuando estamos a salvo? Las personas que dependen de la fe de la crisis deben prestar atención a las advertencias de Proverbios 1: 24–33 e Isaías 55: 6–7, y no deben asumir que porque Dios los escuchó y los ayudó, automáticamente van al cielo.

3. JEHOASH - FE IGNORANTE (13: 10-25)

Por alguna razón, la muerte de Jehoash se menciona dos veces, una antes de que el historiador registre su vida (2 Reyes 13: 12–13) y nuevamente al final de la historia (14: 15–16). Su gran derrota de Amasías, rey de Judá, también se menciona antes de ser descrita (14: 8–14; 2 Crón.

25). Pero lo más importante acerca de Joás era que tenía el suficiente sentido para visitar al profeta Eliseo y pedirle alguna bendición. Considere cinco hechos acerca de Joás.

(1) Siguió los ejemplos equivocados (vv. 10–13). Al igual que su padre, se inspiró en Jeroboam I, el primer rey de Israel. Esto significaba que visitó los becerros de oro y se inclinó ante los ídolos. Y, como su padre, se volvió hacia el Señor solo cuando estaba en problemas y el tiempo se estaba acabando. Los sirios todavía estaban en control y el profeta Eliseo estaba a punto de morir.

(2) Tomó una decisión sabia (v. 14). No hemos oído hablar de Eliseo desde 9: 1, cuando envió a uno de los hijos de los profetas a ungir a Jehú como rey de Israel. Esto significa más de cuarenta años de silencio en lo que respecta al registro, pero Eliseo estaba trabajando en la tierra y el Señor estaba con él. Ahora era un hombre viejo y estaba a punto de morir, y el rey de Israel fue a verlo. Al menos démosle crédito a Jehoash por visitar al profeta y buscar su ayuda. ¿Fue Eliseo quien le dijo a Joacaz que Dios enviaría un libertador (vv. 4–5)? ¿Fue su hijo Jehoash el libertador? Solo Eliseo conocía el plan de Dios, y el rey fue lo suficientemente sabio como para visitarlo.

Es una lástima que los líderes espirituales no sean apreciados durante su vida, pero son muy elogiados después de morir. Los fariseos eran mejores en la construcción de tumbas para los muertos que en mostrar gracias a los vivos (Mat. 23: 29–32). Los siervos fieles de Dios nunca se “retiran”, a pesar de que pueden dejar sus vocaciones de por vida y alejarse del ministerio público. Incluso desde su lecho de muerte, Eliseo estaba sirviendo al Señor y a su pueblo. Mientras Dios nos dé fortaleza y cordura, debemos servirle lo mejor que podamos en cualquier forma que Él nos abra. Cuán agradecido estoy por los "siervos principales" que me aconsejaron y alentaron, y los recuerdos de sus vidas y ministerios siguen siendo una bendición para mí (Hebreos 13: 7–8 NVI).

El rey mostró respeto por el profeta e incluso se dirigió a él con las mismas palabras que Eliseo usó para Elías cuando Elías fue llevado al cielo (2 Reyes 2:12). ¡Eliseo era como un padre para la nación y era más valioso que todos sus ejércitos! Eliseo sabía que Joás estaba en problemas debido a los sirios y usó amablemente su fuerza para ayudar al rey. Sí, Joás fue un rey comprometer que desobedecieron a Dios, pero Jehová es “el LORD, la LORD, Dios compasivo y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Ex. 34: 6 NVI). Él había prometido liberación para su pueblo, y cumpliría su promesa. Sin embargo, Eliseo le dio a Jehoás la promesa de victoria de Dios, pero lo hizo de una manera que requería que el rey ejerciera una fe inteligente.

(3) Él cometió un gran error (vv. 15–19). El rey Joás no era un hombre de fe, pero podía seguir instrucciones. Sin embargo, carecía del discernimiento espiritual y la percepción que tienen las personas que viven en la Palabra y caminan por la fe. Cuando el profeta puso sus manos en las manos del rey, obviamente simbolizó una transmisión de poder de Dios. Cuando Eliseo le ordenó que disparara una flecha hacia el área donde los sirios tenían el control, claramente habló de la victoria sobre el enemigo (Deut. 32:42; Sal. 120: 4). Esto es lo que el rey pudo haber entendido porque Eliseo le hizo una clara promesa de victoria.

Pero cuando Eliseo le dijo que tomara las flechas restantes y golpeará el suelo con ellos, no tenía la comprensión espiritual que necesitaba para aprovecharla al máximo. Si hubiera sido un fiel adorador del Dios vivo, habría visto la verdad, pero era ciego como los ídolos muertos que adoraba (Sal. 115: 3–8). Disparar una flecha garantizaba la victoria, pero la cantidad de veces

que golpeó el suelo determinó cuántas victorias le daría Dios. Debido a que Joás tenía una fe ignorante, se limitó a solo tres victorias sobre los sirios.

Tan enfermo como estaba, el profeta Eliseo expresó una ira justa por la ignorancia e incredulidad del rey. ¡Qué oportunidad se le escapó a Joás por destruir completamente a sus enemigos! "Según tu fe, que sea para ti" (Mat. 9:29 NKJV). No es suficiente para nosotros simplemente *conocer* la voluntad de Dios y obedecerla, tan importante como eso es, pero también debemos *entender* la voluntad de Dios y los caminos de Dios (Efesios 5:17; Sal. 103: 7). Los mandamientos y los actos de Dios nos revelan el carácter de Dios si nuestros ojos espirituales están abiertos (Ef. 1: 17–20). Así es como entendemos los caminos de Dios y cómo podemos servirle mejor, y así es como el Señor aumenta nuestra fe.

(4) Recibió un gran estímulo (vv. 20-21). Cuando murió Eliseo, el rey puede haberse preguntado si sus promesas murieron con él. Para alentar al rey, el Señor hizo un milagro después de la muerte de Eliseo. Los judíos no embalsamaban cadáveres como lo hicieron los egipcios. Simplemente lavaron el cuerpo y lo envolvieron en paños limpios junto con especias. Un día, cuando la llegada de los asaltantes moabitas interrumpió el servicio de compromiso de un hombre recientemente fallecido, los dolientes rápidamente pusieron el cuerpo en la tumba de Eliseo y huyeron. ¡Pero Dios usó esa ocasión para darle vida al hombre! Seguramente se habló de este milagro entre la gente, y el rey pudo haber oído el relato de los labios de los hombres que lo vieron. Este milagro le dijo que, aunque el profeta estaba muerto, Jehová todavía era el Dios vivo y el Dios de poder. Sus promesas no fallarían.

El profeta Elías nunca murió, pero fue atrapado en el cielo (2 Reyes 2: 11–12), pero el profeta Eliseo murió y fue sepultado. Sin embargo, Eliseo realizó un milagro incluso después de que estaba muerto. Dios tiene diferentes planes para cada uno de Sus siervos, y no nos incumbe comparar uno con el otro o cuestionar lo que hace (Juan 21: 19–23).

(5) Ganó las tres victorias (vv. 22-25). Los sirios estaban decididos a destruir a Israel y convertirlo en parte de su imperio, pero el Señor tenía otros planes. Su alianza con los patriarcas (Gn. 12: 1-3) y su gracia hacia sus descendientes lo llevaron a mirar la aflicción de Israel y rescatarlos de sus enemigos. Solo cuando la gente pecó tan flagrantemente que blasfemaron el nombre del Señor y contaminaron su tierra, Dios permitió que tanto Israel como Judá fueran derrotados y puestos en esclavitud. En 722 aC, Asiria conquistó el reino del norte de Israel, y en 586, Jerusalén cayó ante los babilonios. El pueblo de Judá volvió a su tierra después de que expiraron los setenta años de cautiverio, pero el pueblo de Israel fue asimilado al imperio asirio.

El rey Jehoash ganó tres grandes victorias contra los sirios, y esto fue suficiente para permitirle recuperar las ciudades que Hazael y Ben Hadad habían tomado de Israel. El rey Jeroboam II recuperó el resto de la tierra. El Señor le permitió a Joás aumentar su poder militar y vencer a los sirios dirigidos por Ben Hadad III. La promesa de Dios se hizo realidad, y el pueblo de Dios se salvó. Durante los reinados de Joás y Jeroboam II, el reino de Israel alcanzó su cenit, y hubo prosperidad en la tierra. Sin embargo, con todos sus logros y riquezas, todavía era una tierra llena de idolatría y mucho pecado. Durante el reinado de Jeroboam II, los profetas Oseas y Amós ministraron al pueblo de Israel. Cuando lees sus libros, ves las verdaderas condiciones de la tierra.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué evidencia has visto que apoya el principio de que “lo que una persona cree en última instancia determina cómo se comporta una persona”?

2. ¿Qué es la fe con poco corazón? ¿Qué crees que hace que alguien sea poco entusiasta? ¿Cómo afectó la falta de corazón a las elecciones de Joás?

3. ¿Qué se necesita para que una persona con poco corazón cambie?

4. Joás pasó de la costumbre de obedecer al Señor cuando era joven a seguir su propio camino cuando creció y se hizo cargo. ¿Qué etapas distintivas has experimentado en tu vida espiritual?

5. Cuando tomamos decisiones sobre los edificios de nuestra iglesia, ¿qué equilibrio debemos recordar?

6. ¿Por qué el rey Joás abandonó la fe tan rápidamente después de que murió Joiada? ¿Cómo pudo haberse evitado esta posibilidad?

7. ¿Cuándo demostró Joacaz su "crisis de fe"? ¿Cómo respondió el Señor? Después de que la crisis terminó, ¿qué pasó con la fe de Joacaz?

8. ¿Cómo podría vivir hoy una persona por crisis de fe? ¿Cuáles son los problemas con este enfoque de la fe?

9. ¿Quiénes son los principales siervos de Dios que hacen una diferencia en tu vida?

10. El rey Jehoash careció de discernimiento espiritual porque no vivió en la Palabra y no caminó por la fe. ¿Cómo puedes desarrollar el discernimiento espiritual? Piensa en algunos pasos prácticos.

Capítulo ocho

Nueve Reyes — Cinco asesinatos

(2 Reyes 14-15)

(Ver también 2 Crónicas 25—27)

"La historia política es demasiado criminal y patológica como para ser un tema de estudio adecuado para los jóvenes", escribió el poeta WH Auden. Edward Gibbon, autor de *The Decline and Fall of the Roman Empire*, definió la historia como "poco más que el registro de los crímenes, locuras y desgracias de la humanidad".¹

La historia registrada en estos cinco capítulos parece estar de acuerdo con Auden y Gibbon, ya que apesta a intriga egoísta, derramamiento de sangre, decadencia moral y repetida rebelión contra la ley del Señor. El antiguo Israel no era muy diferente de la sociedad actual. Ningún rey de Israel alentó a su pueblo a arrepentirse y buscar al Señor, y en Judá, Amasías y Uzías cometieron actos de ambición arrogante que trajeron el juicio de Dios. Cuando Jeroboam II se convirtió en rey de Israel en 782 aC, poco se dio cuenta la gente de que en sesenta años, el reino ya no existirá. Al mirar a estos nueve gobernantes, podemos obtener algunos conocimientos prácticos sobre la voluntad y los caminos de Dios, así como la terrible paga del pecado.

AMAZÍAS, REY PRESUNTUOSO (14: 1-20; 2 CRON. 25)

Amasías fue el noveno rey de Judá.² y el hijo de Joás (Joás), el "niño rey", quien en sus últimos años se apartó del Señor, mató al profeta de Dios y fue asesinado (2 Crón. 24: 15-26). Amasías tuvo un excelente comienzo, pero más tarde abandonó al Señor y también fue asesinado (2 Reyes 14: 17–20).³ Se encargó de que se ejecutara a los hombres que habían matado a su padre, y obedeció a Deuteronomio 24:16 al juzgar solo a los infractores y no a sus familias.⁴ Si hubiera seguido obedeciendo la Palabra de Dios, su vida y reinado habrían sido muy diferentes. Considera algunos de sus pecados.

Incredulidad (14: 7; 2 Cron. 25: 5–13). Amasías decidió atacar a Edom y recuperar el territorio que se había perdido (2 Reyes 8: 20–22). La empresa fue buena, pero la forma en que lo hizo fue definitivamente errónea. Tomó un censo y descubrió que tenía 300,000 hombres, pero en lugar de confiar en que el Señor los usaría, contrató a 100,000 mercenarios de Israel para aumentar sus fuerzas. Su fe estaba en los números y no en el Señor (Sal. 20: 7), pero lo que es peor, los soldados que contrató vinieron del apóstata Israel, donde la gente adoraba a los becerros de oro. Dios envió a un profeta para reprender al rey y advertirle que el Señor no estaba con el reino de Israel, por lo que los soldados contratados solo traerían la derrota. “¡Pero si te vas, vete! ¡Sé fuerte en la batalla! Aun así, Dios te hará caer ante el enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derrocar” (2 Cron. 25: 8 NKJV). El profeta era un poco sarcástico, pero él hizo su punto.

Uno de los temas recurrentes en la historia de Israel es su pecado de formar alianzas con los impíos porque no tenían fe en el Señor. Salomón se casó con esposas paganas y con esto entró en

tratados con sus vecinos, pero sus esposas lo influenciaron para adorar a los ídolos (1 Reyes 11). El rey Acab se casó con Jezabel, una princesa fenicia y adoradora de Baal (1 Reyes 16: 30–33), y esto llevó a la adoración de Baal al reino. El rey Josafat se alió con Acab para luchar contra los sirios y casi fue asesinado. Josafat también se asoció comercialmente con el rey Ocozías, pero el Señor lo rompió destruyendo la flota de Josafat. "No se unan de manera desigual con los incrédulos" (2 Cor. 6:14 NKJV) es una admonición que necesita ser escuchada y atendida por la iglesia hoy. No es imitando al mundo y uniéndose con el mundo, sino siendo diferentes del mundo, manifestamos el poder y la gracia de Dios y cumplimos su voluntad.

Según 2 Crónicas 25: 2, Amasías no fue sincero en su relación con el Señor (ver NVI), y esto se reveló en la forma en que discutió con el profeta acerca de la voluntad de Dios (25: 9). El rey no estaba dispuesto a enviar a los mercenarios a casa porque eso habría significado perder los cien talentos de plata que había pagado al rey de Israel. Esto equivalía a casi cuatro toneladas de plata. Amasías estaba "contando el costo" y ajustando sus prioridades, esperando poder cambiar la mente de Dios. El profeta respondió sabiamente que Dios podía darle mucho más si tan solo confiaba en Él y obedecía Su voluntad (Mateo 6:33).

Si buscáramos la voluntad del Señor *antes* nos precipitamos hacia la desobediencia, evitaríamos una gran cantidad de problemas, pero incluso después de que cambiamos de opinión y decidimos obedecer al Señor, a menudo todavía hay consecuencias dolorosas que soportar. Los soldados regresaron a Israel muy enojados por la forma en que habían sido tratados. ¿Por qué estaban enojados? Por un lado, perdieron la oportunidad de beneficiarse del botín de la batalla. Además, ¿quién era el rey de Judá para decir que Dios consideraba a los soldados de Judá más altamente que él al ejército de Samaria? ¡Qué vergüenza para que estos valientes mercenarios sean enviados a casa con las manos vacías, nunca habiendo peleado la batalla! ¿Cómo podrían explicar al rey y sus amigos en casa que el ejército había sido declarado impuro y rechazado? Su solución fue dar rienda suelta a su ira atacando algunas de las ciudades fronterizas en el norte de Judá.⁵

Debido a que finalmente obedeció al Señor, el ejército de Amasías derrotó a los edomitas. Mataron a diez mil hombres en el Valle de la Sal, donde David había ganado una gran victoria (1 Crón. 18:12). Luego destruyeron diez mil prisioneros de guerra derribándolos desde las alturas de la ciudad de Sela (Petra) que fue cortada desde la montaña (Obad. 1–4). Tan emocionado estaba Amasías con su logro que cambió el nombre de la ciudad como "Joktheel", que significa "Dios destruye" (2 Reyes 14: 7).

Idolatría (2 Crónicas 25: 14-16). El santo ministro escocés Andrew Bonar dijo: "Estemos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla", una advertencia que el rey Amasías necesitaba desesperadamente escuchar y prestar atención. ¡El Señor Jehová le había dado a su siervo una victoria sobresaliente sobre un enemigo fuerte en un lugar difícil, *y aun así Amasías le devolvió a Judá los dioses del enemigo derrotado* (2 Crón. 25: 14-16)! ¡Seguramente el rey de Judá no pensó que al tomar estos ídolos paralizaría a los edomitas y evitaría futuras guerras! A todos los judíos se les enseñó que el Señor Jehová era un solo Dios y el único Dios verdadero y viviente, y por lo tanto los dioses de las naciones no eran nada (Deut. 6: 4–5; Sal. 115). Adorar a los ídolos fue una violación directa de la ley de Moisés (Ex. 20: 1–6), y adorar a los dioses de un enemigo derrotado simplemente fue irrazonable. Después de todo, ¿qué lograron esos dioses para los edomitas? Sin embargo, Amasías comenzó a adorar a los dioses de Edom, ofrecerles sacrificios y consultarlos.

Cuando el Señor envió Su mensajero al rey para advertirle, Amasías interrumpió al profeta

y amenazó con matarlo si continuaba hablando. Pero el profeta tuvo una última palabra: Dios destruiría al rey por su pecado. De hecho, ¡Dios permitiría al rey destruirse a sí mismo! El mayor juicio que Dios puede enviar a las personas es permitirles hacer su propio camino.

Orgullo (14: 8–14; 2 Cron. 25: 17–24). Amasías venció a los edomitas porque obedeció al Señor, pero luego los edomitas derrotaron a Amasías cuando llevó a sus dioses a casa con él. Inflado por su gran éxito y despreocupado por su gran pecado, Amasías buscó otros mundos para conquistar y decidió desafiar a Joás (Jehoas), el rey de Israel. Él no sólo ignoró la advertencia del profeta Dios envió, pero se olvidó de las palabras de su antecesor Salomón, “Antes de la destrucción el corazón del hombre es altivo, y antes de la honra es el abatimiento” (Prov. 18:12 NVI). Incluso el rey Jehoash le advirtió que su orgullo lo arruinaría (2 Reyes 14:10), pero Amasías estaba decidido a derrotar a Israel y convertirse en el gobernante de un reino unido.

La respuesta de Joás (14: 9; 2 Crón. 25:18) nos recuerda la parábola que Jotham habló (Jueces 9: 7–20), y ambas tratan con orgullo y juicio. El problema de Amasías era el orgullo: se veía a sí mismo como un cedro fuerte, cuando en realidad solo era un cardo débil que podía ser aplastado por una bestia salvaje que pasaba. La persona verdaderamente humilde ve las cosas como Dios las ve y no vive de ilusiones. El orgullo ciega la mente, distorsiona la visión e infla el ego de tal manera que la persona no puede distinguir la verdad desde la ficción.

Rechazando una segunda advertencia del Señor, Amasías invadió Israel, donde su ejército fue derrotado profundamente. Fue llevado cautivo a quince millas de Jerusalén y fue del palacio a la prisión. El ejército de Israel invadió a Judá y destruyó seiscientos pies del muro de Jerusalén, dejando a la ciudad vulnerable a futuros ataques. También tomaron tesoros del palacio y del templo del Señor, e incluso tomaron a algunos de los líderes como rehenes. El rey Amasías estuvo en el exilio en Samaria durante quince años (2 Reyes 14:17) y luego regresó a Jerusalén brevemente como coregent con su hijo (14:21; 2 Crón. 26: 1, 3). Pero su idolatría perturbó a algunos de los líderes y formaron una conspiración para asesinarlo. Huyó a Lachish, donde fue capturado y asesinado (2 Reyes 14: 18–20; 2 Cron. 25:27).

Amasías es una figura trágica en la historia judía. Se le presentaron grandes oportunidades y experimentó una gran ayuda del Señor, pero era un hombre de doble ánimo que no sirvió de todo corazón al Señor. Tenía su propia agenda y no se tomó el tiempo de buscar la mente del Señor. "El orgullo va antes de la destrucción, y el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NKJV).

JEROBOAM, UN REY PRÓSPERO (14: 23-29)

El registro ahora pasa de Judá a Israel y a Jeroboam II, quien tuvo el reinado más largo de cualquiera de los reyes de Israel, cuarenta y un años. No era un buen rey cuando se trataba de asuntos espirituales, pero trajo prosperidad a la nación y la liberó de sus enemigos. Incluso en aquellos tiempos antiguos, al ciudadano promedio no le importaba el carácter de los líderes de la nación mientras la gente tuviera comida en sus mesas, dinero en sus carteras y no temiera ser invadida por sus enemigos.

Gracias a las victorias de Asiria sobre Siria, tanto Israel como Judá fueron finalmente liberados de la esclavitud de ese enemigo persistente, y ambos tuvieron la oportunidad de usar su riqueza y mano de obra para construir en lugar de luchar. Israel pudo expulsar a los sirios de los puestos fronterizos, y Jeroboam también recuperó el territorio que se había perdido a Siria. El reino de Israel alcanzó las dimensiones alcanzadas en los días de Salomón (2 Reyes 14:25, 28; 1

Reyes 8:65). El Señor permitió estas victorias, no porque las personas o su rey las merecieran, sino porque tuvo compasión de las personas que sufrían bajo el gobierno de Siria (2 Reyes 14:26; véase Exo. 2: 23–25).

La prosperidad de Israel era solo una apariencia que cubría los pecados y los crímenes que eran una abominación a los ojos del Señor. Los profetas Amós (1: 1) y Oseas (1: 1) ministraron durante el reinado de Jeroboam y advirtieron que el juicio venía. El juicio llegó en 722 aC, cuando los asirios invadieron Israel, deportaron a muchos judíos e importaron gentiles de otras naciones conquistadas para mezclarse con los israelitas. Esta política finalmente produjo una raza mixta, en parte judía y en parte gentil, así como una religión híbrida con su propio templo y sacerdocio en el Monte Gerizim (Juan 4: 20–22). Después del cautiverio babilónico, los judíos ortodoxos que regresaron a Judá no tendrían nada que ver con los samaritanos (Esdras 4: 1–4; Neh. 2: 19–20; vea Juan 4: 9).

¿Cuáles fueron los pecados de este reino próspero? Por un lado, los ricos se enriquecían a costa de los pobres, quienes eran explotados y abusados. Los terratenientes ricos apenas cuidaban a sus esclavos, y los tribunales desobedecieron la ley y resolvieron casos a favor de los ricos y no en justicia con los pobres. En medio de esta corrupción, los líderes practicaron su "religión", asistieron a los servicios y trajeron sus sacrificios (Amós 2: 1–8; 4: 1–5). Mientras que los hombres ricos y sus esposas vivían en un lujo, los pobres eran oprimidos y privados de sus derechos civiles (Amós 6: 1–7; Oseas 12: 8). La multitud "religiosa" anhelaba que llegara el "día del Señor", pensando que este acontecimiento trascendental traería aún mayor gloria a Israel (Amós 5: 18–27). La gente no se dio cuenta de que "el día del Señor" en realidad significaba el juicio divino sobre la nación, porque el juicio de Dios comienza con su propio pueblo (1 Pedro 4:17). Israel fue entregado a la idolatría, lo que llevó a la decadencia moral y la corrupción mundana (Oseas 6: 4; 7: 8; 9: 9; 11: 7; 13: 2).⁶ Jeroboam II gobernó desde 793 hasta 753 aC, y en 722 los asirios invadieron Israel y pusieron fin a la nación de Israel.

El poeta y dramaturgo británico Oliver Goldsmith lo dijo perfectamente en su poema "La aldea abandonada":

A la tierra le va mal, a tener una presa,
Donde la riqueza se acumula, y los hombres se deterioran.

UZZÍAS (AZARÍAS), UN ILUSTRE REY (15: 1-7; 2 CRON. 26)

Su nombre de pila era Azarías, que significa "Jehová ha ayudado", pero cuando se convirtió en rey de Judá a los dieciséis años, tomó el "nombre del trono" de Uzías, que significa "Jehová es la fuerza". La gente lo hizo rey cuando su padre, Azarías, fue llevado a Samaria después de su estúpida guerra contra Joás, rey de Israel (2 Reyes 14:13).

Durante los quince años de cautiverio de su padre en Samaria, Uzías gobernó a Judá y trató de hacer la voluntad de Dios. Después de la muerte de su padre, Uzías continuó en el trono hasta que, tontamente, intentó convertirse en sacerdote y Dios lo juzgó haciéndolo leproso. En ese momento, su hijo Jotham se hizo coregente con su padre. El registro declara que Uzías fue rey de Judá cincuenta y dos años (2 Crón. 26: 3), incluyendo sus corresponsales con su padre Azarías (quince años) y también con su hijo Jotham (posiblemente diez años).

Desde el comienzo de su reinado, Uzías se mostró a sí mismo como un fiel adorador de Jehová, a pesar de que no trató de eliminar los "lugares altos", los santuarios de las colinas donde los judíos adoraban. Se suponía que debían ir al templo con sus regalos y sacrificios para el Señor, pero era más conveniente visitar un santuario local. Algunos de los lugares altos todavía estaban dedicados a las deidades paganas, como Baal (2 Crónicas 27: 2), y no fue hasta los reinados de Ezequías y Josías que los lugares altos fueron eliminados (2 Crónicas 31: 1; 2 Reyes 23).

Los logros de Uzziah (14:22; 2 Chron. 26: 2, 6–15). Tuvo mucho éxito en sus hazañas militares. Se recuperó de Edom, la ciudad de Elath, aunque más tarde se perdió en Siria e Israel (2 Reyes 16: 5–6; 2 Cron. 28:17). Su posesión Elath le dio a Judah acceso al mar, y esto ayudó en su comercio con otras naciones. Uzías tuvo a Zacarías como su consejero y trató de conocer y agradar al Señor. “Mientras buscó el LORD, Dios lo hizo prosperar” (26: 5).

Dios prosperó a sus ejércitos y los ayudó a conquistar a los filisteos, los árabes y los amonitas. Después de derrotar a los filisteos, destruyó los muros de sus ciudades clave. Esta victoria le dio acceso adicional al mar. Para mantener el control sobre este territorio recién adquirido, Uzías construyó ciudades en Filistea y las estableció con soldados y oficiales judíos. Después de conquistar a los amonitas, la fama de Uzías aumentó aún más. Pero estas victorias en suelo extranjero no lo disuadieron de fortalecer las cosas en casa. Construyó torres en los muros de Jerusalén y reparó el daño que hizo el ejército de Israel (2 Reyes 14:13). Tenía un ejército bien entrenado y les proporcionó las armas y armaduras que necesitaban, y también alentó la construcción de "máquinas de guerra" que dispararon flechas y lanzaron piedras (2 Crónicas 26: 11-15).

Pero Uzziah no era solo un soldado dotado y un cuidadoso constructor; También era un granjero de corazón. Trató de desarrollar la tierra construyendo cisternas y poniendo a la gente a trabajar con los rebaños y las manadas, así como los campos y viñedos. Construyó torres en los campos donde los guardias podían vigilar a los invasores y proteger a la gente. "Los que trabajan en la tierra son el pueblo elegido de Dios", escribió Thomas Jefferson en sus *Notas sobre el Estado de Virginia*. Aunque era un soldado, un constructor y un monarca, Uzías era un hombre de la tierra. Él habría estado de acuerdo con Booker T. Washington, quien dijo: "[T] aquí hay tanta dignidad en labrar un campo como en escribir un poema".

La arrogancia de Uzías (15: 5; 2 Crón. 26: 16-21). Desafortunadamente, Uzziah imitó a su padre y permitió que sus logros le hincharan la cabeza. Amasías quería ser conocido como un gran general, pero Uzías quería servir como rey y sacerdote. En la economía del Antiguo Testamento, el Señor separó a los reyes y sacerdotes, y aunque un sacerdote podría convertirse en profeta (Ezequiel, Zacarías, Juan el Bautista), ningún profeta o rey podría convertirse en sacerdote. Solo en Jesucristo encontramos los oficios de profeta, sacerdote y rey, y su sacerdocio es "según el orden de Melquisedec" (Sal. 110: 4; Gén. 14: 18–20; Heb. 5—7) . Para Uzías codiciar el sacerdocio fue una tontería, porque conocía la ley de Moisés y tratar de apoderarse de él por la fuerza era arrogancia, porque sabía lo que les había sucedido a otros que habían intentado reclamar lo que no era legítimamente suyo. (Ver Lev. 10; Núm. 12, 16).

"Pero cuando se fortaleció, su corazón estaba tan orgulloso que actuó de manera corrupta" (2 Cron. 26:16 NASB). No hay duda de que Uzías fue un rey ilustre cuyo nombre se conocía en todas partes (26:15), pero lo que el Señor hizo por él debería haber producido humildad y no orgullo. Uzías debería haber dicho con David: "¿Quién soy yo, oh Señor GOD? ¿Y cuál es mi casa que me has traído hasta aquí?" (2 Sam. 7:18 NKJV). En cambio, se convenció a sí mismo de

que merecía ser sacerdote y rey. Sabía que el sumo sacerdote quemaba el incienso santo en el altar dorado cada mañana y tarde (Ex. 30: 7–8), por lo que adquirió un incensario y entró en los recintos del templo donde solo se permitía ir a los sacerdotes (Núm. 16:40; 18: 7).

Azarías, el sumo sacerdote, junto con otros ochenta sacerdotes, se interponían en su camino y se negaban a permitirle el paso. Se necesitó mucho coraje para que se opusieran a un rey tan popular, pero su primera lealtad fue con el Señor. Podrían haberse comprometido y quizás haber ganado favores del rey, pero solo tenían un deseo, y eso era obedecer y glorificar al Señor. El rey se enojó, se negó a retirarse y se enfureció con los sacerdotes por su interferencia. La palabra hebrea traducida "enojado" en 2 Crónicas 26:19 implica "rabiarse como una tormenta".

Si el rey hubiera abandonado el templo inmediatamente y se hubiera arrepentido sinceramente de sus pecados, el Señor lo habría perdonado, pero Uzías se mantuvo firme e insistió en su camino. Fue entonces cuando el Señor intervino y puso la lepra en su frente donde los sacerdotes podían verla claramente. Sabían que los leprosos pertenecían fuera del campamento, no dentro del templo (Lev. 13: 45–46), y obligaron a los reyes a salir del recinto sagrado a toda prisa. El rey Uzías no pudo ver la lepra en su frente, por lo que quizás comenzó a aparecer en otras partes de su cuerpo para que supiera con certeza que estaba infectado. La ley exigía que los que se entrometieran en el templo santo fueran condenados a muerte (Núm. 18: 7), pero Dios perdonó amablemente la vida del rey y le dio lepra, una "muerte viviente".

Siendo un leproso, el rey no podía aparecer en público o incluso vivir en el palacio. Fue puesto en cuarentena en una casa aislada mientras su hijo Jotham gobernaba la tierra como coregent. Cuando Uzziah murió, fue enterrado en el cementerio real, pero aparentemente no en las tumbas de los reyes. Tuvo un maravilloso comienzo, pero un final trágico, y esta es una advertencia para nosotros de que estemos en guardia y oremos para que el Señor nos ayude a terminar bien. Un buen comienzo no es garantía de un final exitoso, y el pecado de la ambición profana ha arruinado a más de un siervo del Señor. Uzías el soldado fue derrotado por su orgullo; Uzías, el constructor, destruyó su propio ministerio y testimonio; y Uzías, el granjero, cosechó la dolorosa cosecha de lo que había sembrado. Él es una advertencia para todos los que fomentan ambiciones impías para entrometerse en lo que Dios no ha designado para ellos.

CINCO REYES FAMOSOS (15: 8-31)

Desde Jeroboam I, el primer rey de Israel, hasta Oseas, el último rey de Israel, ningún rey se llama "bueno". Sin embargo, al reino de Judá no le fue mucho mejor, porque de los veinte reyes que gobernaron después de la Reino dividido, solo ocho de ellos podrían ser llamados "buenos".⁸ En esta sección de 2 Reyes, nos encontramos con cinco reyes de Israel que eran conocidos por su carácter impío y sus malas acciones. Cuatro de ellos fueron asesinados! Salum reinó solo un mes, Zacarías seis meses y Pekahiah durante dos años. Menahem, el más cruel de todos, reinó durante diez años, y Pekah durante veinte años. Cuando el reino del norte tropezó con la destrucción, sus gobernantes apresuraron la venida del juicio de Dios. Dios a menudo le da a una nación exactamente los líderes que merece.

Zacarías (vv. 8-12). Más de veinte hombres en las Escrituras se llaman Zacarías; éste era el hijo de Jeroboam II, el último gran rey del reino del norte de Israel. Zacarías no tenía las habilidades políticas de su padre, y eligió imitar los pecados de su homónimo, Jeroboam I. Zacarías fue el tatarabuelo de Jehú y, por lo tanto, el último de esa dinastía. Dios le prometió a Jehú que sus descendientes ocuparían el trono de Israel durante cuatro generaciones (2 Reyes 10:30), y esa promesa se cumplió. Zacarías era un rey, no por su santidad, habilidad o

popularidad, sino porque nació providencialmente en la familia real. Solo se registran dos hechos importantes sobre él: hizo lo malo ante los ojos del Señor y fue asesinado públicamente por Shallum, quien luego tomó el trono. Zacarías reinó solo seis meses, y su muerte terminó con la dinastía de Jehú.

Shallum (vv. 13-15). Sabemos muy poco acerca de este hombre. Organizó una conspiración y asesinó a Zacarías; reinó como rey de Israel durante un breve mes; y fue víctima de una conspiración que lo llevó a su propia muerte. "Quienquiera que cave un hoyo caerá en él, y el que tira una piedra lo hará rodar sobre él" (Prov. 26:27 NKJV). Shallum fue asesinado por Menahem, uno de sus propios oficiales que era comandante militar en Tirzah, la capital inicial de Samaria (1 Reyes 14:17; 15:21, 33). Si Shallum tenía descendientes, probablemente no lo admitieran. ¿De qué se trataba Shallum para estar orgulloso?

Menahem (vv. 6-22). Como era un hombre temido por la gente y tenía el ejército bajo su control, Menahem fue capaz de gobernar durante diez años y morir de muerte natural. Debido a que la gente de Tiphshah (una ciudad que no podemos identificar) no aceptaría su reinado, se abrió camino hasta la ciudad y mató a sus enemigos. Era un hombre brutal que seguía la costumbre siria de desgarrar a las mujeres embarazadas (2 Reyes 15:16; véase 8:12), algo que Oseas, el profeta, advirtió que sucedería (Oseas 13:16). Cuando los asirios invadieron la tierra, Menahem impuso impuestos a todos los ciudadanos ricos por una libra de plata y le dio a Pul (Tiglath-Pileser) treinta y siete toneladas de plata como tributo. Los asirios se fueron, pero volvieron veinte años después y se apoderaron de toda la tierra. El rey David habría confiado en Dios, luchó contra los asirios y los derrotó, pero la política de Menahem era comprometerse y conciliar.

Pekahiah (vv. 23-26). El hijo de Menahem heredó el trono pero gobernó por solo dos años. Su padre había sido un comandante militar y había asesinado al rey Shallum, y Pekahiah fue asesinado en su propio palacio por Pekah, un comandante militar, que luego se convirtió en rey. El hecho de que Pekah contara con la asistencia de cincuenta hombres de Galaad sugiere que él estaba a cargo de las fuerzas militares al este del río Jordán.⁹ Es probable que Pekahiah y Pekah no estuvieran de acuerdo sobre la política correcta que Israel debería seguir con respecto a Asiria. Pekahiah, como su padre, Menahem, trató de apaciguar a los asirios y darles lo que querían, mientras que Pekah, un militar, tomó una línea dura contra Asiria y favoreció a Siria.

Pekah (vv. 27-31). Gracias a la protección de su ejército, Pekah pudo reinar veinte años. Cuando un militar se hace cargo, es muy difícil deshacerse de él. A pesar del apaciguamiento de los asirios por parte de Menahem, invadieron Israel nuevamente y en el transcurso de cuatro campañas (738, 734, 733 y 732 aC) no solo tomaron varias ciudades clave, sino que también capturaron gran parte del territorio de Hamath y Neftalí en el Norte a Galaad y Galilea. Los asirios también llevaron a Filistea al sur de Gaza e incluso capturaron a Damasco en Siria. Muchos judíos y filisteos fueron deportados a Asiria. Pekah fue asesinado por Hoshea, hijo de Elah, quien era pro-asirio en sus puntos de vista políticos. Escucharemos más acerca de Hoshea en 2 Reyes 17. Reinó durante nueve años y probablemente fue deportado a Asiria, donde murió (17: 1; 18: 10-11).¹⁰

JOTHAM, UN REY VIRTUOSO (15: 32-38; 2 CRON. 27)

Jotham, hijo de Uzías, comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años y gobernó durante dieciséis años (2 Crón. 27: 1). Fue coregente con su padre después de que Uzías fue golpeado con lepra por invadir los recintos del templo. Jotham sería considerado un buen rey, aunque su

hijo Acaz era un mal rey. De hecho, desde Jotam, el undécimo rey de Judá, hasta Sedequías, el vigésimo y último rey de Judá, solo Jotam, Ezequías y Josías podían ser llamados buenos reyes. Son tres de los diez reyes. El Señor mantuvo la lámpara de David encendida en Jerusalén todos esos años, pero llegó un momento en que tuvo que traer a la nación de Babilonia y castigar a su pueblo por sus pecados.

Al igual que su padre, Uzías, Jotham era un constructor y un guerrero. Reparó los muros de Jerusalén y la Puerta Superior del templo. También construyó ciudades en las montañas de Judea y fortalezas y torres en las zonas boscosas. Su ejército se enfrentó a los ejércitos de Israel y Siria, y él ganó una gran victoria sobre los amonitas y los sometió a un gran tributo anual: casi cuatro toneladas de plata y 62,000 bushels de trigo y cebada (27: 5). “Entonces Jotham se hizo poderoso, porque preparó sus caminos ante el SEÑOR su Dios” (27: 6 NVI). Nos preguntamos cuánto más hubiera logrado si hubiera vivido más tiempo.

En la historia hebrea frecuentemente encontramos a un padre piadoso que engendra a un hijo impío y un padre impío que cría a un hijo piadoso. El buen rey Josafat engendró al mal rey Joram, pero el rey piadoso Joás dio a la nación un hijo piadoso (Amasías), nieto (Uzías) y bisnieto (Jotam). Sin embargo, el hijo de Jotam, Acaz, no era un buen rey ni un hombre piadoso, sin embargo, engendró al buen rey Ezequías, quien a su vez fue el padre de Manasés, quizás el rey más malvado de todos, y tuvo un reinado de cincuenta y cinco años ! Ezequiel, el profeta en Babilonia, trató este interesante fenómeno en el capítulo 18 de su profecía.

Dios es soberano en sus dones a individuos y naciones. El Señor fue paciente con su pueblo durante esos días difíciles y malos, y fue fiel en cumplir Sus promesas a David. Pero el tiempo se estaba acabando. Después de la muerte de Acaz, solo Ezequías y Josías honrarían la Palabra de Dios y buscarían obedecer Su voluntad. Sin embargo, a pesar de los pecados y fallas de la gente, el Señor mantuvo un remanente piadoso en la nación, y de ese remanente piadoso el Mesías eventualmente nacería.

"Conocidos a Dios desde la eternidad son todas sus obras" (Hechos 15:18 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuánta atención le prestas a la política local o nacional? ¿Por qué?

2. ¿Por qué Wiersbe describe a Amasías como un presumido rey? ¿Cómo podemos evitar ser presuntuosos?

3. ¿Por qué fue la formación de alianzas un pecado contra el Señor? ¿Qué alianzas serían hoy pecaminosas?

4. ¿Cómo pueden los cristianos de hoy buscar al Señor antes de tomar una decisión o un movimiento?

5. ¿Por qué crees que Amasías se llevó a los dioses de los edomitas? ¿Cómo fue su razonamiento defectuoso?

6. Cuando el Señor le da éxito a alguien, son vulnerables al orgullo. ¿Cómo puede la persona exitosa evitar el orgullo?

7. ¿Fue la prosperidad de este tiempo en la vida de Israel y Judá una señal de la bendición de Dios por su obediencia? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué nos dice esto acerca de la prosperidad de su país?

8. ¿Cómo pasó Uzziah del éxito y la bendición al pecado rebelde?

9. ¿Cuáles son las principales cosas que aprendes sobre Dios por la forma en que interactuó con los reyes defectuosos en esta porción de 2 Reyes?

Capítulo nueve

Un cuento de dos reinos

(2 Reyes 16—17)

(Ver también 2 Crónicas 28)

Un proverbio en inglés dice: "Considera bien quién eres, de dónde vienes, qué haces y adónde vas". Las dos primeras consideraciones se respondieron fácilmente tanto en Israel como en Judá, porque ambas naciones habrían dicho: "Nosotros son el pueblo de Dios, descendientes de nuestro padre Abraham". En cuanto a la tercera pregunta, ambos reyes habrían tenido que admitir: "Hacemos lo que hicieron nuestros malvados predecesores". El rey Acaz de Judá no siguió el ejemplo piadoso de su antepasado David y Josué, rey de Israel, imitaron a los reyes malvados que gobernaron antes de él. Tenían la libertad de tomar estas decisiones, *pero no eran libres de cambiar las consecuencias de sus decisiones*, lo que nos lleva a la cuarta pregunta, "¿A dónde vas?" Para ambos gobernantes, la respuesta de Dios fue clara: "Tú y tu gente se están precipitando rápidamente hacia el juicio y la ruina". Las palabras de Salomón estaban a punto de ser probadas en ambos reinos: "La justicia exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo" (Prov. 14:34 NKJV).

JUDA, UNA NACIÓN COMPROMETIDA (16: 1-20; 2 CRON. 28: 1-27)

Acaz era el hijo de Jotam, un buen rey, y el padre de Ezequías, un muy buen rey, pero él mismo no era un hombre piadoso ni siquiera un buen hombre. En lugar de descubrir y hacer la voluntad de Dios, Acaz imitó a los reyes malvados de Israel e incluso a las prácticas paganas de Asiria.¹ Incluso adoptó las horribles prácticas de adoración de los paganos y sacrificó a su hijo (2 Crón. 28: 3 dice "niños", en plural) a un dios pagano, Baal o Molech, una práctica que estaba claramente prohibida en la ley de Moisés (Lev. 18:21; Deut. 18:10). Cada hijo judío debía ser redimido por un sacrificio y, por lo tanto, pertenecía al Señor (Ex. 13; Núm. 18: 14-16). ¿Cómo podría un hijo que pertenecía a Dios ser sacrificado a un ídolo? Pero Acaz fue un comprometedor tanto en sus prácticas religiosas como en su liderazgo político.

Compromiso político (vv. 5–9; 2 Cron. 28: 5–21). Pekah, el rey de Israel, y Rezin, rey de Siria, querían que Acaz se uniera a ellos para oponerse a Asiria, pero Acaz se negó porque era pro-asirio. De hecho, confió en Asiria en lugar de confiar en el Señor. En represalia, Siria e Israel planearon sacar a Acaz del trono y poner a su propio rey títere en su lugar, pero el Señor protegió el trono de David, aunque Acaz no lo merecía. (Para la historia completa, lea Isaías 7—9.)

Según 2 Crónicas 28: 5–8, fue el Señor quien llevó a estos dos reyes contra Judá para castigar a Acaz por sus pecados. Pekah y Rezin le hicieron mucho daño a Judá, pero no pudieron tomar Jerusalén. Uno de los hijos de Acaz fue asesinado, junto con dos oficiales clave del estado. Los ejércitos invasores mataron a miles de soldados y llevaron a miles de prisioneros de guerra a Samaria. ¡Parecía que Israel iba a tragarse a Judá!

El Señor levantó a un profeta en Israel. ²quien advirtió al ejército samaritano que al tomar a estas personas de Judá como prisioneros, Israel estaba violando la ley de Dios e invitando al juicio de Dios. Después de todo, la gente de Judá y la gente de Samaria eran parte de una familia, la familia de Abraham. El profeta Oded señaló tres pecados cometidos por el ejército de Israel. Primero, estaban furiosos contra el pueblo de Judá y los capturaron y mataron indiscriminadamente. Segundo, planearon hacer esclavos de sus propios hermanos y hermanas, y esto era contrario a la ley de Dios (Lev. 25: 39ff.). Al hacer estas cosas, no mostraron temor al Señor y, por lo tanto, pidieron que Él los juzgara (2 Crón. 28: 9–11). Sí, Dios estaba enojado con Judá (28: 9, 25), pero existía el peligro de que se enojara con Israel por la forma en que trataban a Judá (28: 11–13). Después del mensaje de Oded,

Algo extraordinario sucedió: el pueblo aceptó el mensaje de Dios, se arrepintió y cambió su trato a los prisioneros. Los israelitas no solo los alimentaron y vistieron, y dieron ayuda especial a los heridos y débiles, sino que incluso los soldados devolvieron el botín que habían tomado de Judá. Este fue un ejemplo de ser “buenos samaritanos” a nivel nacional (Lucas 10: 25–37), y nos recuerda la bondad de Eliseo hacia los soldados sirios que vinieron a capturarlo (2 Reyes 6: 15–23). Cuando los prisioneros (con el botín de la batalla) regresaron a Judá, eran testigos vivos de la gracia y la bondad del Señor, pero no hay constancia de que Acaz lideró a la nación en un gran servicio de alabanza.

Este evento notable llevó otro mensaje a Judá: Llegaría el momento en que los babilonios invadirían la tierra y llevarían a miles de cautivos a Babilonia. Esta experiencia con el reino de Israel fue algo así como un "ensayo general" para el pueblo de Judá, pero Babilonia no los trataría como lo hicieron los israelitas. La mayoría de los judíos cautivos morirían en Babilonia, y después de setenta años, solo un débil resto regresaría para reconstruir el templo y tratar de establecer la nación nuevamente.

¿Todavía el Señor castiga a las naciones hoy como lo hizo en los días antiguos? El pueblo judío, por supuesto, pertenecía a una nación del pacto, aunque ahora estaba dividida en dos reinos, y eran responsables de obedecer el pacto del Señor. Pero ¿qué pasa con las naciones gentiles que no tienen una relación de pacto con Dios? El profeta Amós deja en claro que Dios conoce los pecados de las naciones gentiles y los hace responsables (Amós 1—2). Dios nunca dio su ley a los gentiles (Sal. 147: 19-20), pero las exigencias de esa ley están escritas en los corazones de todas las personas (Romanos 2: 12-16), por lo que los gentiles desobedientes son culpables ante el Señor. Al leer el Antiguo Testamento, se encuentra a Dios juzgando a Sodoma y Gomorra (Gn. 18-19), Egipto (Ex. 1-14), las naciones gentiles en Canaán y sus alrededores (Núm. 31-32; Josué 1-12) , e incluso Babilonia (Jer. 50—51). Sin embargo, Debido a que los judíos conocían al Dios verdadero y viviente y tenían el testimonio de su ley, eran aún más responsables. Qué trágico que el apóstata Israel y la no iluminada Judá mostraron preocupación por obedecer el mensaje de Dios. Judá tenía el templo, la ley y el sacerdocio, pero ellos no tenían al Señor. "Bendita es la nación cuyo Dios es el LORD" (Sal. 33:12).

Compromiso religioso (16: 10–18; 2 Cron. 28: 22–25). Israel y Siria no solo atacaron a Judá, sino que Dios también trajo a los edomitas y los filisteos contra Jerusalén. Acaz envió un mensaje al rey de Asiria para que viniera a ayudarlo. Su mensaje fue el de un halagador, lo que hoy llamaríamos un "contrabandista". Se llamaba a sí mismo "siervo" e "hijo" de Tiglath Pileser, una postura extraña para un descendiente de David ante un gobernante pagano. Para animar aún más al rey asirio, Acaz tomó riquezas del templo, el palacio y los príncipes y le envió un regalo. En realidad, Acaz convirtió a Judá en una nación vasalla bajo el control y la protección de

Asiria. Acaz no tenía una fe viva en el Señor y, en cambio, confiaba en el ejército de Asiria, y eso le costó caro. De hecho, Asiria derrotó a Siria, pero luego Tiglath-pileser convocó a su "hijo" y "sirviente" a Damasco para rendir cuentas de sí mismo y recibir órdenes. ¡Pasaron los días en que las naciones temían a los reyes de Judá y sus ejércitos!

El rey Uzías había intentado entrometerse con el ministerio en el templo y el Señor le dio lepra, pero el sumo sacerdote Urijah hizo todo lo que el rey le ordenó, incluso si eso significaba desobedecer la ley de Moisés. No estamos seguros de si copiar el altar pagano fue totalmente idea de Acaz o si el rey de Asiria lo ordenó. Quizás Tiglath-pileser quería que este altar en el templo judío le recordara al rey y al pueblo de Judá que ahora estaban bajo la autoridad de Asiria. Acaz no estaba dedicado a la adoración fiel de Jehová, por lo que es probable que este altar se haya copiado simplemente para satisfacer su orgullo. ¡Tendría un altar real como el de Damasco! En consecuencia, el altar del Señor, diseñado por Dios, fue empujado a un lado.

Todo esto es una imagen de lo que sucede a menudo en los ministerios cristianos de hoy: alguien ve algo en el mundo que "encaja" en la obra del Señor, y la iglesia comienza a imitar al mundo. Se le ordenó a Moisés que hiciera el tabernáculo de acuerdo con lo que Dios le mostró en el monte (Ex. 25:40; 26:30; Heb. 8: 5), e igualmente el templo fue construido de acuerdo con los planes que Dios le dio a David (1 Cron. 28:11, 12, 19). Los judíos no nombraron un comité de construcción y votaron sobre el diseño. Pero hoy en día, la iglesia se está volviendo tan parecida al mundo que cada vez es más difícil distinguirlos. AW Tozer escribió:

Aparte de algunos de los pecados más groseros, los pecados del mundo no regenerado ahora son aprobados por un número impactante de cristianos profesos "nacidos de nuevo", y se copian con entusiasmo. Los jóvenes cristianos toman como modelos a los mundanos más calificados y tratan de ser lo más parecidos posible a ellos. Los líderes religiosos han adoptado las técnicas de los anunciantes: la jactancia, los cebos y la desvergonzada exageración ahora se llevan a cabo como un procedimiento normal en el trabajo de la iglesia. El clima moral no es el del Nuevo Testamento, sino el de Hollywood y Broadway. [3](#)

Acaz pensó que el Señor estaría complacido con los sacrificios ofrecidos en este magnífico altar nuevo, pero estaba equivocado. El Señor no quiere sacrificios; Él quiere obediencia (1 Samuel 15: 22-23); y Acaz adoraba a los dioses de las naciones paganas (2 Crónicas 28:23). Ningún fuego del cielo encendió los sacrificios colocados en ese altar pagano (Lev. 9:24), porque el Señor lo había rechazado. Las novedades religiosas en las iglesias de hoy pueden entusiasmar y entretener a la gente, pero no edifican a la iglesia ni exaltan al Señor. El santuario se convierte en un teatro, la adoración se convierte en entretenimiento, el ministerio se convierte en una representación, y una congregación se convierte en una audiencia. La medida de todo esto no es la gloria de Dios sino el aplauso de la gente.

Pero reemplazar el altar de Dios con un altar pagano fue solo el comienzo. El rey Acaz también "remodeló" la fuente y las diez gradas móviles que contenían las diez cuencas para preparar sacrificios (1 Crón. 28:17; 1 Reyes 7: 23-40). Aparentemente, él necesitaba el metal precioso para sus propios fines, así que lo tomó del Señor. Pero para complacer al rey de Asiria, Acaz tuvo que remover su propia entrada real al templo, así como el dosel real (o tarima para su trono) que había colocado en el templo. Tiglath-pileser estaba ahora a cargo, no el rey Acaz.

Sin embargo, el rey nunca podría haber realizado todos estos cambios sin la cooperación de Urijah, el sumo sacerdote (2 Reyes 16:10, 11, 15, 16). Cuando el rey Uzías intentó rebelarse contra la Palabra del Señor y entrar en el templo, el sumo sacerdote Azarías y otros ochenta sacerdotes lo soportaron con éxito (2 Crónicas 26: 16 en adelante); pero Urija y sus sacerdotes se comprometieron, desobedecieron la ley de Moisés y se entregaron a su rey. Una vez que comienza el compromiso, sigue creciendo; y todo lo que se necesita para que triunfe el mal es que las personas débiles como Urijah dejen que los líderes se salgan con la suya. Acáz no solo reemplazó el altar y removió el metal de los muebles, sino que finalmente tomó todas las vasijas para él mismo, cerró las puertas del templo y estableció altares en las calles de Jerusalén (2 Crón. 28: 24–25).^{NASB} ; ver gal. 5: 9). Una vez que permitimos que la mundanalidad ingrese a la comunidad de la iglesia, crecerá silenciosamente, contaminará la comunidad y, finalmente, se hará cargo. No fue hasta el reinado de su hijo Ezequías que el templo que Acáz profanó fue reabierto y santificado para el ministerio (2 Crón. 29: 1–29).

Cuando Acáz murió, fue enterrado en Jerusalén pero no en las tumbas reales (2 Reyes 16: 19–20; 2 Crón. 28: 26–27). En esto, se unió a Joram (2 Crónicas 21:20), Joás (24:25) y Uzías (26:23), y Manasés se uniría a ellos (33:20). La incredulidad y la infidelidad de Acáz hicieron un gran daño al reino de Judá, algunos de los cuales su hijo Ezequías podría reparar.

ISRAEL, UNA NACIÓN CAUTIVA (17: 1-41; 18: 9-12)

Josué fue el último gobernante del reino del norte de Israel, ya que en su día (722 aC), los asirios invadieron la tierra, deportaron a muchos ciudadanos y repoblaron a Israel con los pueblos gentiles de las tierras que Asiria había conquistado. El reino de Israel se convirtió en Samaria, llamada así por la ciudad capital, y era una nación cuyos ciudadanos no eran judíos puros, sino una multitud de muchas razas étnicas.

Dios le había dado a su pueblo tantas bendiciones, y ahora esas bendiciones caerían en manos de Asiria y Babilonia. Los judíos tenían un Señor vivo, pero lo reemplazaron con ídolos muertos. Sus tierras ricas fueron confiscadas por naciones enemigas, el pueblo fue tomado cautivo y, finalmente, Jerusalén y el templo fueron destruidos (586 aC). Dios en su misericordia conservó un remanente fiel para que una luz permaneciera brillante y pudiera cumplir las promesas que había hecho a su pueblo.

Israel perdió a su líder (17: 1-5). Hoshea había asesinado a Pekah y había tomado el trono de Israel (2 Reyes 15: 29–31). Tiglath-pileser había muerto y Shalmaneser V era ahora rey de Asiria, y Hoshea le rindió homenaje y le trajo tributo. Sin embargo, Hoshea hizo un tratado en secreto con Egipto para alentarlos a luchar por Israel y ayudarles a romper el yugo asirio.⁴ Desde que Abraham huyó a Egipto para escapar de una hambruna y solo se metió en problemas a sí mismo ya su esposa (Gén. 12: 10 en adelante), varios líderes judíos han buscado ayuda en vano en Egipto. (Vea Gén. 26: 2; Núm. 14: 1–4; Deut. 17:16; Isa. 30: 1–2; 31: 1.) Así sucede con los creyentes de hoy que buscan ayuda en lugar de esperando en el Señor y confiando en Él. Cuando Shalmaneser descubrió el complot, tomó a Hoshea como prisionero y dejó vacío el trono de Israel.⁵

En 725 aC, Shalmaneser comenzó a sitiar a Samaria, pero luego murió (o fue asesinado) y su principal general, Sargón II, se hizo cargo. El asedio duró tres años, y en 722, la ciudad capituló. Asiria ya había tomado las tribus al este del Jordán (1 Crón. 5: 24-26), por lo que ahora poseían todo menos a Judá, y eso caería en Babilonia.

Israel perdió su tierra (v. 6; 18: 9-12). Como hemos visto, la política de Asiria era reubicar a los pueblos conquistados y reemplazarlos con prisioneros de otras naciones.⁶ En el pacto de Dios con su pueblo se afirmó claramente que su desobediencia traería la derrota en la guerra (Deut. 28:25, 49–50, 52), opresión y esclavitud (Deut. 28:29, 33, 48, 68). y cautiverio (Deut. 28:36, 43, 63–68), y todo esto le sucedió tanto a Israel como a Judá. La tierra pertenecía al Señor (Lev. 25: 2, 23, 38), y la gente era Sus "inquilinos". No solo era la tierra Suya, sino también la gente (Lev. 25:55). Ellos poseerían la tierra y disfrutarían de sus bendiciones mientras mantuvieran los términos del pacto, pero la desobediencia repetida traería disciplina *dentro de* la tierra y finalmente disciplina *fuera de ella*. la tierra. Eso es exactamente lo que pasó. Debido a los pecados de la gente durante el período de los jueces, siete naciones diferentes invadieron la tierra, tomaron las cosechas y esclavizaron a la gente en su propia tierra. Después de la división de la nación, Israel fue tomada cautiva por Asiria y Judá por Babilonia. Dios guardó los términos de su pacto.

Israel desobedeció su ley (vv. 7–17). Estos versos se leen como un caso judicial legal contra el reino del norte de Israel. La ley era un don de Dios, un acuerdo que garantizaba su provisión y protección si la gente hacía su voluntad. Pero se olvidaron de cómo Dios los había liberado de Egipto y los había liberado. Ignoraron la ley de Moisés que les ordenó no adorar a dioses falsos sino destruir los ídolos, templos y santuarios paganos (Deut. 7, 13). Israel comenzó con la adoración secreta de los ídolos (2 Reyes 17: 9), pero esto eventualmente se hizo público, y Jehová fue reconocido como un dios entre muchos. El Señor envió profetas que amonestaron y advirtieron a la gente, pero la gente prestó poca atención.

Como sus antepasados habían hecho tantas veces, el pueblo judío endureció sus cuellos y endureció sus corazones y se negó a obedecer al Señor (Deut. 9: 6, 13; 10: 12–22; Nehemías 9:16, 17, 29; Sal. 106). Como nos convertimos en el dios que adoramos (Sal. 115: 8), las personas se convirtieron en “vanidad” (vacío, nada) porque adoraban ídolos vanos (v. 15). De hecho, se volvieron a los ídolos e hicieron un becerro de oro mientras Moisés estaba en comunión con Dios en el Monte Sinaí (Ex. 32). Después de la división del reino, el rey Jeroboam hizo *dos* becerros de oro para que la gente los adorara (1 Reyes 12: 25 en adelante). Como suele ser el caso, son los niños los que sufren por los pecados de los padres, porque los padres judíos comenzaron a ofrecer a sus hijos e hijas en los altares ardientes de los dioses paganos.

Israel enojó a su Señor (vv. 18–33). La ira del Señor es su santa ira; no debe compararse con la rabieta de un niño. El Señor estaba sufriendo mucho por su pueblo e hizo amplia provisión para traerlo de regreso a Él mismo, pero se negaron. La ira de Dios es la ira motivada por el amor, que es angustia. Es la angustia de un padre que quiere lo mejor para sus hijos, pero prefieren seguir su propio camino. Estos versículos nos informan que la división del reino en Judá e Israel fue un acto de Dios cuando trató de proteger a la dinastía de David de la idolatría en Israel. Sin embargo, la religión falsa y hecha por el hombre del rey Jeroboam infectó a Judá, y solo por la gracia de Dios se mantuvo un remanente fiel.

La frase "temer a la L ORD " significa "adorar al Señor según la ley de Moisés" (2 Reyes 17:25, 28, 32, 34). La mezcla de religiones entre los diversos pueblos dio como resultado lo que hoy llamaríamos "pluralismo". Al principio, los judíos no adoraban a Dios en absoluto, y los disciplinó por su infidelidad (v. 25). El pueblo judío adoraba a Jehová *más los dioses de las otras naciones* . Dios no compartirá la adoración con dioses falsos, por lo que no es de extrañar que se enojara. Todas las personas de la tierra deberían haberse arrepentido, haberse apartado de sus

falsos dioses y se habían vuelto al Señor; pero en cambio, el pueblo del Señor aceptó a los falsos dioses de otras naciones.

El rey de Asiria creía que cada dios estaba asociado con la tierra de donde provenía la gente, y por lo tanto los nuevos residentes no sabían cómo adorar al Señor de Israel. Nunca pudieron aprender de los israelitas dejados atrás porque habían estado adorando a los becerros de oro desde los días del rey Jeroboam. El rey de Asiria ordenó que uno de los sacerdotes judíos fuera enviado a Israel para enseñar a la gente a adorar al "dios de la tierra". ¡Pero este sacerdote fue a Betel, el sitio de uno de los santuarios dedicados al becerro de oro! Lo que él sabía acerca de la verdadera fe judía y lo que enseñó no nos es revelado, pero la situación no parece ser alentadora.

Mucha gente hoy aplaudiría este "congreso mundial de religiones", pero el Señor lo aborrece. En una democracia, aprendemos a aceptar el pluralismo, pero esto no significa que lo aprobemos o creemos que todas las religiones son iguales. En los Estados Unidos, todas las religiones son iguales ante la ley y pueden ser practicadas libremente, pero los cristianos todavía creen que "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debemos ser salvos" (Hechos 4:12 NKJV). Jesús rechazó la religión samaritana porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4: 19–24). El pueblo judío que quedó en la tierra nombró a sus propios sacerdotes e ignoró los estándares establecidos por Dios a través de Moisés (2 Reyes 17:32). Las personas establecieron sus propias ceremonias religiosas e integraron con este nuevo sistema algunas de las creencias de sus nuevos vecinos. Había algo para todos, y no importaba lo que creías o cómo adorabas, siempre y cuando fueras religioso (vv. 29–33). ¿Te suena esto familiar?

Israel no aprendió su lección (vv. 34–41). A menudo se dice que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia. A pesar de la forma en que el Señor los había advertido y castigado, la gente continuó adorando al Señor junto con los otros dioses, y lo hicieron a su manera. Ellos ignoraron su historia como el pueblo de Dios liberado de la esclavitud egipcia. Olvidaron las leyes y los convenios de Dios, especialmente los mandamientos de Dios con respecto a la idolatría (Ex. 20: 1–6). Al igual que muchos cristianos profesos de hoy, el pueblo de Israel adoraba al Señor dónde y cómo lo complacían, pero también respetaban a los dioses falsos de las otras naciones.

¿Qué pasó finalmente con estas diez tribus desobedientes? Oímos hablar de "las diez tribus perdidas de Israel", pero la Biblia nunca usa esa frase. Muchas personas en las diez tribus asimiladas a los pueblos traídos a la tierra por los asirios, y esto produjo al pueblo samaritano. Pero no hay evidencia en las Escrituras de que las diez tribus de Israel están "perdidas". Mucho antes de que los asirios capturaran el reino del norte, las personas dedicadas de las diez tribus se mudaron a Judá y se mantuvieron fieles al Señor (1 Reyes 12: 16–20; 2 Crónicas 11: 5–16; 19: 4–10). El Rey piadoso Ezequías invitó a los verdaderos creyentes a venir a Judá y adorar a Dios de acuerdo con las Escrituras, y muchos de ellos vinieron (2 Crón. 30: 1–14, 25–27). Las reformas de Josías tuvieron un efecto tremendo en el pueblo judío (2 Crón. 34: 1–7, 33; 35: 17–19).

Aunque Jesús habló acerca de "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10: 5–6), el Nuevo Testamento no sabe nada acerca de ninguna "tribu perdida de Israel". (Vea Mateo 4: 12–16; Lucas 2 : 36–38.) Pablo habló acerca de "nuestras doce tribus" (Hechos 26: 7), y Santiago escribió su epístola "a las doce tribus dispersas en el extranjero" (Santiago 1: 1). Si tomamos Apocalipsis 7: 1–8 literalmente, entonces en los últimos días el Señor encontrará personas de las tribus de Israel.

El mensaje principal de este capítulo trágico es que la adoración falsa conduce a prácticas

corruptas, y las prácticas corruptas dan como resultado la condena y el juicio divinos. Los líderes desobedientes y comprometedores, tanto reyes como sacerdotes, no pudieron enseñar la Palabra de Dios a la gente y, a medida que se acercaba cada nueva generación, la nación se alejaba más del Señor. Llegó un día en que la ira de Dios se manifestó contra su pueblo, y ese fue el fin de la entidad política conocida como Israel, el reino del norte.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Crees que es correcto que los ciudadanos de una nación soporten las consecuencias de las malas decisiones de sus líderes? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Cómo se comprometió Acaz tanto religiosa como políticamente?
3. ¿De qué maneras estás tentado a transigir?
4. ¿Cómo respondieron los israelitas después de la advertencia del profeta acerca de cómo trataban a Judá? ¿Por qué fue esto sorprendente?
5. ¿Cómo responde la pregunta de Wiersbe: "¿Todavía el Señor castiga a las naciones hoy como lo hizo en la antigüedad?"
6. ¿De qué maneras has visto algunas iglesias modernas imitando al mundo? ¿De qué manera han permanecido fieles algunas iglesias?
7. ¿Por qué el Señor no se complace con cualquier sacrificio hecho a Él?
8. Urijah no pudo hacer frente a un líder malvado, posiblemente por temor a las consecuencias. ¿Qué puede ayudarnos a enfrentar a los líderes que toman decisiones

no éticas?

9. Hoshea debería haber confiado en el Señor por ayuda en lugar de buscar ayuda del mundo. ¿Cómo podemos saber cuándo es correcto para nosotros como iglesia buscar ayuda del mundo y cuándo no es correcto?

10. ¿Cuáles son ejemplos positivos y negativos del principio de que las personas se vuelven como los dioses que adoran?

Capítulo diez

La creación de un rey — Parte I

(2 Reyes 18: 1—20: 11)

(Vea también 2 Crónicas 29: 1—31: 21; 32: 24–26; Isaías 38)

El nombre Ezequías significa "el Señor fortalece", y durante su reinado de veintinueve años (715–687 aC), el rey Ezequías necesitaba la fuerza de Dios para lograr todo lo que hizo. Al igual que Asa (1 Reyes 15:11), Josafat (22:43) y Josías (2 Reyes 22: 2), su modelo fue el Rey David, lo que significa que, si bien Ezequías no era perfecto, trató de obedecer Señor y complacerlo. Fue uno de los pocos reyes que en realidad removieron los lugares altos y pusieron fin a la adoración de ídolos en las colinas. Él restauró la adoración en el templo y animó a la gente de Judá e Israel a venir al templo en Jerusalén y adorar al Señor. El Señor había ordenado que hubiera un lugar central de adoración, y eso era en Jerusalén (Deut. 12).

La secuencia de eventos en la vida de Ezequías como se registra en las Escrituras no es estrictamente cronológica. La mayoría de los estudiantes están de acuerdo en que los eventos registrados en Isaías 38 y 39 (su enfermedad y la acogida de los embajadores de Babilonia) en realidad fueron anteriores a la invasión asiria (Isaías 36-37). Tomaremos este enfoque mientras estudiamos la vida y el ministerio de Ezequías y busquemos integrar el material en Reyes, Crónicas e Isaías.

HEZEQUÍAS EL REFORMADOR (18: 4; 2 CRON. 29: 3-31: 21)

Es interesante que 2 Reyes solo tiene un verso que describe las reformas de Hezekiah (18: 4), mientras que 2 Crónicas dedican tres capítulos a esta parte importante de su vida. Sin embargo, 2 Reyes mencionan cómo el rey Ezequías destruyó la serpiente de bronce hecha por Moisés (Núm. 21: 5–9), pero esto no se menciona en Crónicas. La serpiente era una reliquia religiosa que había alcanzado el estatus de ídolo. "Nehushstan" probablemente significa "una pieza de bronce, una cosa de bronce". ¡Qué fácil es para la naturaleza humana querer honrar las reliquias religiosas que no tienen poder! Ezequías era un hombre de fe que confiaba en el Dios vivo y seguía su ley, y no quería que la gente adorara a una imagen muerta e inútil.

Limpio el templo (2 Crónicas 29: 3–19). Ezequías no perdió tiempo en devolver a Judá a la adoración del Dios verdadero y viviente. Su padre, Acáz, había contaminado el templo y finalmente cerró las puertas y detuvo el ministerio levítico (2 Cron. 28:24). Ezequías ordenó a los sacerdotes que se santificaran para que pudieran limpiar el templo y restaurar la adoración que el Señor había ordenado a través de Moisés. El abandono de la adoración en el templo por parte de la gente del reino del norte había llevado a su cautiverio, y la profanación y abandono del templo por parte de Acáz había llevado la disciplina a Judá, incluidas las invasiones de Siria, Edom y Filistea. La adoración en el templo estaba en el corazón de la nación judía, y si eso estaba mal, todo lo demás estaría mal.

Pero Ezequías no estaba interesado en un mero proyecto de limpieza de la casa, porque tenía en su corazón no solo volver a dedicar al templo y al pueblo, sino también a hacer un pacto con el Señor (v. 10). Catorce líderes son nombrados en los versículos 12–14, hombres que dieron el ejemplo y abrieron el camino para un nuevo comienzo para el ministerio en el templo. Si los líderes espirituales no están de acuerdo con Dios, ¿cómo puede Él bendecir a su pueblo? Las tres familias levitas estaban representadas: Mahath y Joel de los Kohathitas, Kish y Azariah de Marari, y Joah y Edén de los Gershonitas (ver Núm. 3–4). El clan de Elizaphan pertenecía a los coathitas (Núm. 3:30) y había alcanzado una reputación honorable debido a su servicio fiel. Fueron representados por Shimri y Juel. Los otros hombres listados estaban entre los cantantes del templo relacionados con Asaph (de Gershon), Heman (de Kohath) o Jeduthun (de Merari), conocidos músicos, cantantes y líderes de adoración. El rey Ezequías sabía que tenía que haber música y alabanza o la adoración en el templo desagradaría al Señor. Estos líderes y sus ayudantes se santificaron ante el Señor para que Él pudiera usarlos para santificar su templo.

El primer día del primer mes, comenzaron a limpiar el templo, comenzando en el Lugar Santísimo y en el Lugar Santo. Llevaron a cabo la basura acumulada y los restos de adoración idolátrica, la llevaron al Valle de Kidron y la quemaron. Después de santificar el edificio, limpiaron el porche. Esto incluía quitar el altar pagano que Acáz había construido, y colocar el altar del Señor donde pertenecía (2 Reyes 16: 10 en adelante). Los levitas también limpiaron las vasijas y los instrumentos utilizados en los servicios del templo y los colocaron en sus lugares apropiados. Llevó dieciséis días completar el trabajo, lo que significó que se perdieron la Pascua, que se realizó el día catorce del primer mes. Sin embargo, Ezequías celebró una gran Pascua durante el segundo mes (2 Crónicas 30).

Si queremos tener un avivamiento en la obra del Señor, debemos comenzar con la limpieza. A lo largo de los años, los individuos y las iglesias pueden acumular gradualmente una gran cantidad de "basura religiosa", mientras ignoran lo esencial de la adoración espiritual. No es por hacer algo nuevo y único que experimentamos nuevas bendiciones del Señor, sino por regresar a las "cosas viejas" y hacerlas bien. Si confesamos nuestros pecados (2 Crónicas 7:14), enciende las lámparas, queme el incienso (una imagen de la oración, Sal. 141: 1–2), y ofrézcanos a nosotros mismos como sacrificios vivos (Rom. 12: 1–2), el Señor verá y oír y enviará Su bendición.

Él consagró el templo (2 Crónicas 29: 20–36). El rey y los gobernantes de la ciudad se reunieron en el templo y ofrecieron sacrificios al Señor. Trajeron sacrificios para el reino (Judá e Israel), el templo y el reino de Judá en particular. Las ofrendas por el pecado se ofrecieron para expiar los pecados del pueblo, y los sacerdotes incluían tanto a Israel como a Judá (2 Crón. 29: 24— "todo Israel"). Las ofrendas quemadas simbolizaban total dedicación al Señor. Mientras los sacrificios se ofrecían al Señor, los músicos y cantantes ofrecieron su alabanza al Señor, siguiendo las instrucciones de David, usando las canciones de David y tocando los instrumentos de David (vv. 25–27, 30; 1 Cron. 23: 5–6).

Pero este no fue un servicio de dedicación planeado solo para el rey y sus líderes, porque las personas en la congregación se santificaron y también trajeron sus ofrendas (2 Crón. 29: 28–36). Trajeron una gran cantidad de sacrificios, incluyendo tres mil ovejas, que probablemente fueron entregados como ofrendas de compañerismo. Parte de la ofrenda de la comunión fue guardada por el adorador y comida con su familia como una comida de comunión. Ezequías estaba siguiendo el ejemplo de Salomón cuando dedicó el templo más de doscientos años antes (1 Reyes 8: 62 en adelante). Fue un momento de gran regocijo para el rey y su pueblo. Tenga en

cuenta que muchas personas devotas del reino apóstata del reino de Israel (ahora Samaria) habían huido a Judá para poder adorar al Señor según la ley de Moisés, por lo que este servicio de dedicación involucró a todas las tribus.

Él celebró la Pascua (2 Cron. 30: 1–27). Tres veces al año, los judíos debían ir a Jerusalén para celebrar las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex. 23: 14–17; 34: 22–24). Al creyente cristiano de hoy, la Pascua habla de la muerte de Cristo, el Cordero de Dios, quien murió por nosotros (1 Cor. 5: 7; Juan 1:29). En Pentecostés, el Espíritu Santo vino sobre la iglesia primitiva (Hechos 2), y Tabernáculos habla del futuro reino cuando Jesús reinará y nosotros reinaremos con Él (Zac. 14). La Pascua conmemoró la liberación del pueblo judío de la esclavitud egipcia, por lo que fue una celebración nacional. Por esta razón, Ezequías invitó a judíos de Judá e Israel (Samaria) a venir a Jerusalén para la fiesta. La ley de Moisés hizo provisión para celebrar la Pascua en el segundo mes (Núm. 9: 6–13), y Hezekiah se aprovechó de esta disposición. Ni el templo ni los sacerdotes y los levitas habían estado listos el primer mes (vv. 1–3).

El énfasis en la invitación estaba en "todo Israel" (2 Cron. 30: 5-6) y no solo en el pueblo de Judá. Desde los días de Salomón, no hubo una Pascua que involucrara a toda la nación, y Ezequías quería unir a la gente espiritualmente, a pesar de que estaban divididos políticamente. El reino del norte (Samaria) estaba bajo el gobierno de Asiria, y el resto judío que vivía allí adoraba a los dioses de las naciones gentiles. Necesitaban volver al Dios de Abraham, Isaac y Jacob (v. 6). El pueblo judío tenía una ascendencia común y una adoración común, y era el momento de poner al Señor primero, olvidar las diferencias pasadas y celebrar. Las palabras repetidas "vuelven a girar" y "regresan" revelan el deseo del corazón de Ezequías (vv. 6, 9). Si todas las personas se volvieran en arrepentimiento a Dios, Dios volvería para bendecir a su pueblo.

Por desgracia, el resto de la esclavitud a Asiria era tan rígido como lo fueron sus antepasados cuando Dios los trató en el desierto. Aquí hubo una oportunidad para comenzar de nuevo y glorificar al Señor al buscar Su compasión, gracia y misericordia (v. 9), pero la mayoría de las personas fuera de Judá rechazaron la invitación. Se burlaron de las palabras de Ezequías y se rieron de sus mensajeros, pero al hacerlo, rechazaron la bendición que el Señor tenía para ellos. Sin embargo, hubo algunas personas que tuvieron el coraje de estar en desacuerdo con sus familiares y amigos e ir a Jerusalén para la fiesta, entre ellos hombres de las tribus del norte de Asher, Manasseh y Zebulun. Ellos vinieron una larga distancia con corazones humildes, buscando la bendición del Señor.

La celebración se describe en 30: 13–27. La gente quitó los altares que el rey Acáz había levantado en Jerusalén (v. 14), ya que no podría haber adoración unida a menos que se encontraran en el altar designado en el atrio del templo. ¡Qué paradoja era que la gente estuviera ansiosa por adorar al Señor, pero los sacerdotes y los levitas eran ceremonialmente impuros y, por lo tanto, no podían ministrar en el altar! Pero remediaron la situación y trajeron las ofrendas quemadas que debían ofrecerse diariamente (Ex. 29: 38–43; Núm. 28: 1–8). Durante el reinado del rey Acáz, se detuvieron los servicios del templo, y los sacerdotes se dejaron descalificar para servir en el altar, pero entre el acceso de Ezequías al trono y la celebración de la Pascua, hubo tiempo para ellos prepararse

Pero muchas personas comunes en la congregación grande también eran impuras (Ex. 12: 14–16; 13: 6–10), tal vez porque habían abandonado sus hogares rápidamente o porque habían sido contaminados durante el viaje a Jerusalén (Núm. 9: : 9-10). Pero Ezequías sabía que Dios

estaba preocupado por los corazones de los adoradores y no por los detalles de cumplir con los requisitos ceremoniales, y oró para que Dios los limpie y acepte (1 Samuel 15: 22–23; Isaías 1: 10–17; Hos. 6: 6; Mic. 6: 6–8; Marcos 12: 32–33). Dios respondió a su oración, porque es el corazón lo que Dios quiere y no un simple ritual religioso. Si hubiera algún legalista en la congregación, debían haber estado muy molestos, pero su actitud solo les privaría de la bendición de Dios. (Vea Lucas 18: 9–14; Sal. 51: 10–11, 15–16).

Hubo tanta alegría y bendición que Ezequías y el pueblo decidieron continuar la celebración por una semana más, y el rey proporcionó generosamente los sacrificios necesarios para las ofrendas. Esto proporcionó comida para la gente. El ejemplo del rey motivó a los líderes de Judá a traer sacrificios adicionales también, así que había mucha comida para todos. La entrega espontánea proviene de la adoración espontánea del Señor y de la sincera gratitud hacia Él. Cuando Salomón dedicó el templo, también mantuvo a la gente allí otra semana (2 Crónicas 7: 8–9).

Comenzó y organizó el ministerio del templo (2 Crónicas 31: 1–21). Cuando terminó la segunda semana de la fiesta, antes de que la gente se fuera a casa, los sacerdotes pronunciaron la bendición que Dios les ordenó que entregaran en Números 6: 22–27, y los adoradores dejaron Jerusalén con la bendición del Señor sobre ellos. Pero al llevar a casa la bendición, también obedecieron al Señor y destruyeron los ídolos en Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Una cosa es pasar un momento emocionante alabando a Dios en una reunión especial de dos semanas, pero es otra cosa mucho volver a casa después y vivir como las personas que han conocido al Señor.

El rey Ezequías sabía que las bendiciones de la fiesta de la Pascua no continuarían a menos que la gente pudiera participar en el ministerio regular en el templo. Es maravilloso tener una gran fiesta en Navidad o en algún aniversario especial, pero no puedes vivir todo el año con una o dos comidas especiales. Por esa razón, Ezequías siguió las instrucciones de David (1 Crón. 23–26) y organizó a los sacerdotes y levitas para el ministerio en el templo. Él dio un buen ejemplo al proporcionar de sus propios rebaños y manadas los sacrificios necesarios día a día y mes a mes. El rey Ezequías buscó al Señor e hizo todo por Él desde su corazón (2 Crónicas 31:21).

Después de la dotación de personal y la organización del ministerio del templo, Ezequías también advirtió a la gente que trajera sus diezmos y ofrendas al templo para el apoyo de los sacerdotes y los levitas (v. 4; Núm. 18: 8–32; Deut. 12: 1–19 14: 22–29). Él asignó cámaras especiales en el templo para guardar los regalos, y nombró a hombres fieles para que supervisaran la distribución de los alimentos. Los sacerdotes y los levitas dependían de estos dones para su propio apoyo y el de sus familias (véase Nehemías 13: 1–14). El rey parecía especialmente preocupado por los niños pequeños que habían sido destetados (2 Crónicas 31:16, 18). No quería que ninguno de los siervos de Dios o sus familias pasaran hambre.

En el tercer mes (mayo / junio), la época de la cosecha del grano, la gente trajo el grano y los sacerdotes y los levitas lo amontonaron. Durante el séptimo mes (septiembre / octubre), cuando llegaron las cosechas de huertos y viñedos, se agregaron a la tienda estos regalos de frutas y vino. Al igual que los regalos traídos para la construcción del tabernáculo (Ex. 36: 5–7) y la construcción del templo (1 Crón. 29: 1–20), los diezmos y las ofrendas que se llevaron al templo recién consagrado fueron mucho más que el rey esperaba. Las personas que adoran siempre serán personas generosas, especialmente cuando sus líderes dan el ejemplo, y Judá no fue la excepción.

HEZEQUÍAS EL NEGOCIADOR (18: 7-16)

Judá había sido un estado vasallo bajo Asiria desde el reinado del rey Acáz, el padre de Ezequías (2 Reyes 16: 7–18). Cuando Sargón, gobernante de Asiria, murió en batalla, y Senaquerib tomó el trono, a Ezequías le pareció un momento oportuno para romper ese yugo. Senaquerib estuvo involucrado en otras preocupaciones del imperio, por lo que Ezequías no le envió el tributo anual. Judá había vencido a los filisteos, por lo que el reino se sentía fuerte. En 722 aC, Asiria atacó a Israel y capturó la ciudad de Samaria, lo que significaba que el ejército asirio estaba ahora justo al lado de Judá.

En 715 aC, Senaquerib invadió a Judá y se dirigió hacia Jerusalén.¹ La fe de Ezequías era muy débil, por lo que se humilló ante el rey y pagó el tributo que debía: once toneladas de plata y una tonelada de oro. Algunas de las riquezas provinieron del propio tesoro del rey, pero es decepcionante ver que Ezequías tomó el resto del templo del Señor. Siguió el mal ejemplo de su padre (16: 8). El rey David no negoció con sus enemigos ni trató de comprarlos; Los atacó y los derrotó. Por supuesto, Senaquerib se retiró de Judá, pero tenía toda la intención de regresar.

HEZEKIAH EL QUE SUFRE

(20: 1–11; 2 C HRON . 32: 24–26; I SA . 38: 1–8)

Según los cronólogos, este es el próximo evento importante en la vida de Ezequías. Tuvo lugar quince años antes de su muerte en el año 687 aC, por lo que su enfermedad y su curación, así como la visita de los embajadores de Babilonia, ocurrieron en el año 702. Al año siguiente, los asirios regresaron y atacaron a Jerusalén.

¿Envío el Señor esta enfermedad para disciplinar a Ezequías porque él se comprometió con los asirios? El registro en 2 Crónicas 32: 24–25 nos dice que el rey se había vuelto orgulloso, y esta fue una de las formas en que el Señor lo humilló. El hecho de que el profeta Isaías lo visitara con un mensaje tan solemne indica cuán seria fue realmente esta experiencia, porque el rey iba a morir. "Pon tu casa en orden" involucró a la mayoría de todos nombrando un heredero al trono. Ezequías se había convertido en rey a la edad de veinticinco años (2 Reyes 18: 1) y murió en 687 a. Su hijo Manasés se convirtió en rey en 687 a la edad de veintidós años, lo que significa que nació en 709, por lo que tendría siete años cuando Isaías le dijo a su padre que iba a morir. Joás había ascendido al trono a la edad de siete años (11: 4 en adelante), pero tenía a Joiada, el sacerdote piadoso, para que le aconsejara. Obviamente,

La respuesta de Ezequías fue apartarse de todos los que lo rodeaban y orar al Señor.² Si su declaración en 20: 3 e Isaías 38: 3 suenan como una jactancia, tenga en cuenta que Ezequías solo reclamaba la promesa de 2 Crónicas 6: 16–17. Esta promesa era parte del pacto de gracia del Señor con David y sus descendientes (2 Sam. 7: 1–17), y Ezequías simplemente le recordaba al Señor que él había sido fiel en obedecer Su ley. En otras palabras, como un hijo fiel de David, estaba "calificado" para vivir. El mensaje de Dios al rey a través de Isaías enfatizó la importancia del rey David y la continuación de sus descendientes en el trono en Jerusalén.

Dios respondió a la oración de Ezequías diciéndole a Isaías cómo lograr la sanación y también dándole a Isaías dos grandes promesas para compartir con Ezequías. Primero, el rey se recuperaría y adoraría en el templo dentro de tres días; y segundo, si los asirios regresaran, el Señor defendería y entregaría la ciudad de Jerusalén. Recuerda, la enfermedad de Ezequías ocurrió *antes*. La segunda invasión del ejército de Senaquerib. Para asegurarle al rey la verdad de estas promesas, Dios le dio una señal milagrosa: la sombra en los escalones de Acáz (un gran reloj de sol) retrocedió diez grados. A medida que el sol se ponía, la sombra se alargaba naturalmente, pero de repente, la sombra se hacía más corta. ¿Invirtió Dios el movimiento del

planeta Tierra o simplemente provocó que la sombra volviera a los pasos? Dios no explica sus milagros, y no es prudente que lo hagamos por él.

Dios nos disciplina porque nos ama y quiere evitar que lo desobedezcamos y perdamos su bendición (Heb. 12: 1-11). El castigo no es el trabajo de un juez severo cuando castiga a un criminal. Es el ministerio de un padre amoroso mientras busca sacar lo mejor de sus hijos, porque el Padre quiere que estemos "conformados a la imagen de Su Hijo" (Rom. 8:29 NVI)

HEZEKIAH EL CANTANTE (ISA. 38: 9-22)

El profeta Isaías registró el salmo que escribió Ezequías después de haber sido sanado y le dieron quince años más de vida (Isaías 38: 9-20). Es probable que Ezequías también haya escrito otros salmos (ver vers. 20 KJV y NASB) porque leemos acerca de "los hombres de Ezequías" en Proverbios 25: 1. Este título sugiere que el rey tenía un "gremio" especial de eruditos que trabajaron con las Escrituras y copiaron los manuscritos.³ El salmo que Ezequías escribió en conmemoración de su enfermedad y liberación ciertamente está lleno de imágenes vívidas que nos enseñan mucho sobre la vida y la muerte. Esto es especialmente cierto en la traducción de la NVI .

Ezequías vio la vida como un viaje que terminaba a las puertas de la muerte, o "Sheol", la palabra hebrea para el reino de los muertos (Isaías 38:10). Estaba en el mejor momento de su vida y, sin embargo, le estaban robando el resto de sus años. (Probablemente tenía treinta y siete u treinta y ocho años). Quizás estaba pensando en el Salmo 139: 16, donde David declara que Dios ha escrito en su libro el número de días de cada persona. Ezequías se lamentó de que dejaba la tierra de los vivos y no volvería a ver a sus amigos.⁴ Tenga en cuenta que todavía no se había dado toda la luz sobre la inmortalidad, el mundo intermedio y la resurrección (2 Tim. 1:10).

Pero la muerte no es solo el final de un viaje; También es como derribar una tienda (Isaías 38:12). Pablo usó la imagen de la tienda de una manera similar (2 Cor. 5: 1-4) y también lo hizo Pedro (2 Pedro 1: 13-14). Pero Ezequías también describe su muerte inminente como un tejido que se retira del telar (Isaías 38:12). Dios nos "tejió" en el vientre de nuestras madres (Sal. 139: 13-16) antes del nacimiento, y durante nuestras vidas, Él quiso que nos convirtiéramos en algo hermoso y útil para Su gloria. Hezekiah fue cortado antes de que se completara el patrón. Día y noche, el rey estaba ansioso y sufriendo, como un pájaro indefenso atacado por un león hambriento (Isaías 38: 13-14). Todo lo que podía hacer era llorar como una paloma o gritar como un tordo o un veloz.

En el versículo 15, la atmósfera cambia, y él da gracias a Dios por su misericordia al rescatarlo de la fosa (vv. 17-18). Dios no solo salvó su vida, sino que también limpió su registro y puso sus pecados a la espalda (v. 17; vea Isa. 43:25; Mic. 7:19). El Señor había disciplinado al rey por su orgullo (2 Crónicas 32:24), pero ahora el rey prometió "caminar humildemente" por el resto de su vida (Isaías 38:15). Ezequías se dedicó a alabar al Señor y decirle a la próxima generación lo que el Señor había hecho por él. Quizás fue entonces cuando organizó a "los hombres de Ezequías" para que los manuscritos bíblicos fueran cuidadosamente copiados y protegidos.

Sin embargo, el orgullo de Ezequías levantó su fea cabeza nuevamente, y el rey una vez más tuvo que ser reprendido.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué supones que es tan difícil convencer a las personas a adorar al verdadero Dios en lugar de a los sustitutos?

2. ¿Cuáles fueron las reformas religiosas de Ezequías?

3. Ezequías comenzó por limpiar el templo. ¿Cómo podemos hacer una "limpieza" similar?

4. ¿Qué unió a las personas que celebraron la Pascua con Ezequías? ¿Cuáles son las barreras hoy para todo el pueblo de Dios que adoran juntos?

5. ¿Cómo podemos preparar nuestros corazones para buscar a Dios?

6. Cuando los adoradores abandonaron la celebración de la Pascua, ¿cómo vivieron su fe dedicada de nuevo? ¿Cómo sería una acción similar hoy?

7. ¿Por qué pagó Ezequías a Senaquerib el dinero del tributo? ¿Qué otra opción (s) tenía?

8. ¿Cómo podría explicar una profecía directa de la muerte que más tarde cambió el Señor, aparentemente en respuesta a la oración? ¿Es ese cambio una posibilidad para otras profecías?

9. “He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas”. ¿Quién podría necesitar que transmitas estas palabras de consuelo del Señor?

10. ¿Por qué Ezequías estaba tan deprimido por el final de su vida? ¿Qué saben los cristianos que puede sacar el aguijón de la muerte? ¿Cómo afecta ese conocimiento la forma en que vives tu vida?

Capítulo once

La creación de un rey — Parte II

(2 Reyes 18: 17—19: 37; 20: 12–21)

(Vea también 2 Crónicas 32: 27–33; Isaías 36—37; 39)

Hemos visto al rey Ezequías como un reformador efectivo que limpió y consagró el templo y restauró el ministerio sacerdotal. Pero Ezequías, el negociador, capituló ante Asiria y rindió tributo para evitar la guerra. Entonces Dios envió una enfermedad severa a Ezequías para humillarlo, y clamó a Dios por misericordia. Tras la victoria, Ezequías tropezó nuevamente al dar la bienvenida a los enviados babilónicos y mostrarles lo que no tenían derecho a ver. Esta no fue una hora digna de elogio en la vida de Ezequías.

HEZEQUÍAS EL JACTANCIOSO (20: 12-19; 2 CRON. 32: 27-31; ISA. 39)

Las Escrituras describen a nuestro adversario, el Diablo, como una serpiente y un león (Gn. 3: 1ff.; 2 Cor. 11: 1–4; 1 Pedro 5: 8–9). Satanás suele ser el primero en ser una serpiente para engañarnos, pero si eso no funciona, regresa como un león para devorarnos. Esta fue la experiencia de Ezequías. Primero, los embajadores de Babilonia vinieron a Jerusalén para conocer cuán rica y fuerte era Judá, y luego el ejército asirio llegó a devastar la tierra, capturar a Jerusalén y deportar al pueblo judío a Asiria. Los embajadores engañaron a Ezequías porque no buscó la sabiduría de Dios del profeta Isaías, pero el rey buscó al Señor cuando los asirios invadieron la tierra y el Señor le dio la victoria.

El orgullo de Ezequías (20: 12–13; 2 Cron. 32: 27–30; Isa. 39: 1–2). Ya hemos aprendido que Ezequías tenía un problema con el orgullo (2 Crón. 32: 25–26). Su enfermedad casi fatal lo humilló, pero la visita de los enviados babilónicos dejó en claro que el antiguo pecado todavía estaba muy vivo. Los enviados vinieron a Judá con dos propósitos en mente: (1) descubrir qué tan fuerte era el reino, y (2) tratar de influir en Hezekiah para que se uniera a Babilonia y se opusiera a Asiria. Debido a que no comprendió completamente su verdadero propósito, Ezequías asumió que era un gran honor recibir la visita de funcionarios del rey de Babilonia. En ese momento de la historia, Asiria era el imperio más fuerte y Babilonia era un imperio en alza. ¿Por qué debería preocuparse Ezequías por Babilonia? Porque un día, Asiria se iría de la escena y Babilonia sería la nación clave en el Cercano Oriente. Del 606 al 586 aC, Babilonia invadiría a Judá, destruye a Jerusalén y al templo, y toma a la nación en cautiverio. Babilonia vino primero como la serpiente, luego ella regresó como el león.

Los enviados trajeron regalos caros del rey de Babilonia, así como cartas personales que expresaban su satisfacción de que Ezequías se había recuperado de su peligrosa enfermedad. Ezequías debería haberse dado cuenta de que Merodach-Beladan no tenía ningún interés personal en la salud del rey de Judá, sino que solo quería obligar a Ezequías a convertirse en un aliado de Babilonia. Es probable que los enviados ayudaron a inflar el ego de Hezekiah al felicitarlo por sus recursos militares y su riqueza personal. (Vea 2 Crónicas 32: 27–30).

Tontamente, Ezequías les dio la gran gira y les mostró sus tesoros y armas. Parece que Ezequías era mejor para manejar a sus escribas y escribir sus salmos que para supervisar la política del reino. Todo lo que Ezequías poseía vino de la mano de Dios y le pertenecía a Dios, Entonces, ¿por qué debería jactarse Ezequías al respecto? Pudo haber causado una buena impresión en los enviados, pero le dolió al Señor y puso en peligro el reino y la ciudad.

El orgullo es una de las armas principales de Satanás en su batalla contra el Señor y su pueblo. Satanás mismo cometió el pecado de orgullo cuando se rebeló contra Dios y buscó la adoración y la obediencia que solo Dios merece (Isaías 14: 12–15). El orgullo nos hace robar a Dios la gloria que le pertenece solo a Él. El orgullo nos da un sentimiento de seguridad falsa y esto nos lleva al pecado y la derrota. Charles Spurgeon le dijo a su congregación de Londres: "No te sientas orgulloso de la raza, la cara, el lugar o la gracia". ¡Buen consejo! William Barclay escribió: "El orgullo es el terreno en el que crecen todos los demás pecados y el padre del que provienen todos los demás pecados".

La profecía de Isaías (20: 14–18; Isa. 29: 3–8). Ezequías debería haber consultado con Isaías tan pronto como llegó la bolsa diplomática con la noticia de que los enviados babilónicos iban a Jerusalén. Cuando el profeta escuchó que un séquito extranjero había ido y venido, fue al rey y le hizo dos preguntas importantes: "¿Qué dijeron y de dónde vinieron?" El rey nunca respondió la primera pregunta, pero sí admitió que los hombres habían venido de Babilonia. Que los enviados debían venir a Judá desde "un país lejano" obviamente complacía al rey, y sin duda estaba complacido de encontrar un aliado en la batalla contra Asiria.

Cuando lees el libro de Isaías, pronto descubres que el profeta ya sabía algo sobre el futuro de Babilonia (ver 13—14). En ese momento de la historia, la mayoría de la gente habría señalado a Asiria como la potencia mundial amenazadora, ya que Babilonia estaba empezando a ser reconocida en la escena mundial. Asiria había derrotado al reino de Israel, pero sería Babilonia la que conquistaría el reino de Judá, e Isaías 39: 5–7 es la primera profecía clara de Isaías sobre ese evento. Un siglo después de la muerte de Ezequías, Babilonia destruiría Jerusalén y el templo, y algunos de los descendientes de Ezequías irían al cautiverio y su riqueza sería llevada a Babilonia.

La paciencia del Señor (20:19). La respuesta de Ezequías no fue un suspiro de alivio porque su generación había escapado al juicio, sino que era una expresión de su aceptación de la voluntad de Dios. El orgullo de Ezequías se había roto una vez más (2 Crónicas 32:26), pero por el bien de la nación y el trono de David, estaba agradecido de que hubiera paz. El Señor había sido paciente con Hezekiah y el rey no se dio cuenta de que estaba por comenzar otra gran prueba: el asalto de Asiria contra Jerusalén. Sin embargo, el rey había aprendido algunas lecciones valiosas de su enfermedad y de su mal manejo del asunto de los enviados babilónicos. ¡Qué bondad es del Señor prepararnos para lo que Él ha preparado para nosotros!

HEZEQUÍAS EL COMANDANTE (18: 17-37; 2 CRON. 32: 1-19; ISA. 36)

“Después de estos actos de fidelidad, Senaquerib, rey de Asiria, vino y entró en Judá” (2 Cr. 32: 1 NVI). Los "hechos de fidelidad" fueron las labores de Ezequías para limpiar y consagrar el templo, los sacerdotes y los levitas, y para restaurar la adoración verdadera en Judá. Uno pensaría que Dios recompensaría su servicio dándole paz, pero en cambio, el Señor permitió que los asirios regresaran a Judá y amenazaran a Jerusalén. Ezequías fue fiel al Señor, pero parece que el Señor no fue fiel a Ezequías. Después de todo, el rey había hecho "lo que era bueno,

correcto y verdadero ante el SEÑOR su Dios" (2 Crónicas 31:20) y lo había hecho "con todo su corazón" (v. 21). ¿Por qué, entonces, el Señor no protegió a Judá de otra invasión?

"Es el rompecabezas del Antiguo Testamento", dijo Alexander Maclaren, "cómo los hombres buenos llegan a ser perturbados y cómo los hombres malos se vuelven prósperos".¹ Tenemos pocos problemas para entender por qué los asirios destruyeron el reino del norte de Israel; después de todo, la nación adoraba a los ídolos y se rebelaba contra la ley de Dios. Pero Judá había regresado al Señor bajo el liderazgo de Ezequías, y aunque el rey había cometido algunos errores, su corazón era sincero ante Dios. Pero Dios tenía que cumplir sus propósitos divinos en la vida de Ezequías y en la vida de la nación. Fue algo fácil para Dios enviar a un ángel para destruir a 185,000 soldados asirios, pero fue mucho más difícil trabajar con el rey Ezequías y transformarlo en un hombre de fe. Cuando permitimos que Dios tenga su camino, las pruebas de la vida trabajan *para* nosotros y no en *contra*. Nosotros, y ellos traen gran gloria al Señor. El rey necesitaba aprender que era el segundo al mando (véase Josué 5: 13–15) y que solo el Señor era soberano.

La preparación (2 Crón. 32: 1–8). Ezequías sabía que los asirios venían, por lo que se reunió con sus líderes y tomó medidas para fortalecer a Jerusalén. Al trabajar con sus líderes, los unió en simpatía y estrategia, un factor importante para el liderazgo en la guerra. Los registros asirios afirman que su ejército tomó cuarenta y seis ciudades fortificadas en Judá antes de establecerse en Laquis y planear el sitio de Jerusalén. Al bloquear el suministro de agua fuera de la ciudad, Ezequías impidió que los invasores tuvieran suficientes suministros de agua dulce. Ezequías ya había cavado el túnel entre el manantial de Gihón y la ciudad de Jerusalén (2 Reyes 20:20) para que la gente de la ciudad no muriera de sed. Incluso hoy en día, este túnel es un lugar popular para los visitantes de la Tierra Santa.

Ezequías también hizo reparar y fortalecer el muro de Jerusalén, y puso torres adicionales en él. Incluso construyó una segunda pared exterior y luego fortaleció el "Millo", las terrazas que se apoyaban contra las paredes (ver 1 Crón. 11: 8; 1 Reyes 11:27). Organizó el ejército, designó oficiales, les dio armas y luego los alentó con un discurso. Su discurso reflejó las palabras de Moisés a Israel y a Josué (Deut. 31: 1–8) y las palabras de Dios a Josué (Jos. 1: 1–9; véase también 2 Reyes 6:16). Ezequías fue sabio al usar la Palabra de Dios para alentar a sus soldados y recordarles las victorias pasadas del pueblo de Dios porque habían confiado en el Señor.

La confrontación (18: 17–18; Isa. 36: 1–3). La enfermedad casi fatal de Ezequías ocurrió en 702 aC y también lo hizo la visita de los enviados babilónicos. Esto significa que fue en el año siguiente (701) que los asirios invadieron la tierra. Ezequías tenía catorce años más de vida y ciertamente no quería hacerlo en cautiverio. Sin embargo, el profeta Isaías ya le había dicho que Dios liberaría a Judá y defendería a Jerusalén por el bien del rey David (2 Reyes 20: 6), por lo que Ezequías tenía una gran promesa de creer. El pueblo de Dios no vive de las explicaciones; Viven de promesas.

El ejército asirio eligió a Lachish para su campamento central, treinta millas al suroeste de Jerusalén, y trajo "una gran hueste" contra Jerusalén. Tres de los oficiales asirios le dijeron a Ezequías que enviara a tres de sus oficiales para arreglar los términos de la rendición. Estos son títulos y no nombres personales: Tartan = comandante supremo, Rabsaris = oficial jefe, y Rabshakeh = comandante de campo. En representación de Ezequías estaban Eliakim, el administrador del palacio, Shebna, la secretaria y Joah, el registrador (véase Isaías 22: 15–25; 36: 3).

Se reunieron en el mismo lugar donde Isaías había confrontado a Acaz, el padre de

Ezequías, y le dijeron que no hiciera un tratado con los asirios (Isa. 7; 2 Reyes 16: 5–9). Tratado o no tratado, Isaías había predicho que los asirios volverían, y sus palabras se habían hecho realidad.

Los seis oficiales no tuvieron una conversación tranquila, pero se mantuvieron lo suficientemente separados para que el comandante de campo tuviera que levantar la voz. Por supuesto, los asirios querían que las personas en la pared escucharan lo que estaba sucediendo, porque querían asustarlos. Los oficiales se negaron a hablar en arameo, el lenguaje comercial de ese día, pero utilizaron el hebreo familiar (2 Reyes 18: 26-27; 2 Crónicas 32:18; Isaías 36: 11-12). Es significativo que los líderes asirios aprendieron el idioma hebreo para poder librar una mejor guerra. Los siervos de Dios hoy necesitan seguir este ejemplo para que puedan proclamar el mensaje de paz.

La proclamación (18: 19–36; 2 Crón. 32: 9–19; Isa. 36: 4–21). Es importante identificar tres "discursos" si queremos comprender la dinámica de este evento. Primero, el comandante de campo habló a Ezequías y a los judíos y blasfemó contra su Dios (2 Reyes 18: 17–36). Luego Ezequías fue al templo y habló a Dios acerca de lo que había dicho el comandante de campo (19: 1–19). Finalmente, Dios habló a Ezequías (a través del profeta Isaías) sobre el juicio que los asirios recibirían de Su mano (19: 20–34). Dios siempre tiene la última palabra.

El comandante de campo era un hombre sutil que sabía cómo tejer palabras y transmitir su mensaje. Por supuesto, no estaba demasiado preocupado por decir la verdad, porque sabía que la mayoría de las personas (incluidos los judíos en Jerusalén) viven con "parece" en lugar de "es" y piensan con sus emociones en lugar de con sus mentes. El tema básico de su discurso fue *la fe* (18: 19-20; 2 Crónicas 32:10; Isa. 36: 4-5.) ,y le preguntó a la gente: “¿En qué confías realmente? ¿Alguien puede librarte?” Note la repetición de las palabras “libere” y “mi mano”, y note también cómo trató de menospreciar a Hezekiah al llamar a Sennacherib “el gran rey” (2 Reyes 18:19, 28; Isa. 36 : 4, 13). Lo que Rabshekah no se dio cuenta fue que Jehová es el Gran Rey y que escuchó cada palabra que el comandante de campo estaba diciendo. “Para el LORD, el Altísimo es impresionante; Él es un gran Rey sobre toda la tierra” (Sal. 47: 2 NVI). Jerusalén fue "la ciudad del gran Rey" (Sal. 48: 2), y el Señor mismo dijo: "Soy un gran Rey" (Mal. 1:14 NKJV).

El comandante de campo comenzó a nombrar en lo que Judah confiaba, al tiempo que señalaba que cada uno de ellos fallaría. Comenzó con Egipto (2 Reyes 18:21, 24; Isaías 36: 6, 9), y sin duda hubo funcionarios en Judá que pensaron que el Faraón podía ayudarlos. Siempre había habido un fuerte partido egipcio en Judá después de que el reino se dividiera, y el profeta Isaías había advertido a los líderes que no fueran a Egipto en busca de ayuda (Isaías 30: 1–7; 31: 1–3). Egipto no era más que una "caña astillada" que te perforaría la mano si te apoyaras en ella.²

En 2 Reyes 18:22 y 30 (2 Crónicas 32:12; Isaías 36: 7, 10), el comandante trató de convencerlos de que no podían confiar en que *el Señor, su Dios, los* libraría. ¿Cómo podían confiar en Jehová cuando Ezequías había quitado los altares del Señor de la ciudad? ¿Estaba el Señor complacido con lo que hizo el rey? El comandante sabía que había gente en Jerusalén que no estaba contenta porque ya no podían adorar en diferentes altares y en los lugares altos, sino que tenían que ir al templo. Pero el comandante fue tan audaz como para afirmar que él y el ejército asirio habían venido a Jerusalén en obediencia al mandamiento del Señor (2 Reyes 18:25; Isa. 36:10; vea 2 Crónicas 35:21). Después de todo, el Señor había usado a Asiria para castigar y destruir el reino de Israel, entonces, ¿por qué no usaría a Asiria para conquistar a Judá?

Si la gente de Judá confiaba en sus *recursos militares* , dijo el comandante, estaban

realmente en problemas, porque no tenían suficientes caballos o suficientes hombres de caballería para ponerlos. Si el rey "hiciera un trato" (entrar en un tratado) con Senaquerib, los asirios detendrían el asedio y la vida de la gente se salvaría.

En respuesta a la interrupción de Eliakim, Shebna y Joah (2 Reyes 18:26), el comandante de campo dio un mensaje especial a las personas en la pared. Si no se rindieran, llegaría el día en que tendrían tanta hambre y sed como para comer y beber su propio excremento (18:27; Isa. 36:12). El informe en 2 Crónicas 32:11 establece que el comandante de campo comenzó su discurso advirtiendo a la gente de la inevitable muerte por hambre y sed si se negaban a rendirse.

Pero el año anterior, el profeta Isaías le había dicho a Ezequías que Dios defendería a Jerusalén y destruiría a los asirios (2 Reyes 20: 6; Isaías 38: 4–6), y fue esta la promesa que el rey dio al pueblo (2 Reyes 18: 29-30). Una vez más, nos maravillamos de cuánto sabía el comandante sobre los asuntos de Ezequías. El comandante estaba haciendo todo lo posible para derribar la confianza de la gente en su rey. El Rabshakeh pintó una imagen brillante de lo que sucedería si Judah se rindiera. Vivirían en paz en su propia tierra hasta que fueran deportados a Asiria, una tierra muy parecida a Judá (2 Reyes 18: 31–32; Isaías 36: 16–17). Cada vez que el enemigo hace una oferta, siempre hay un "hasta" fatal que se le atribuye.

El argumento final del comandante fue puramente pragmático y muy ilógico: ninguno de los dioses de las naciones ya conquistadas pudo derrotar a Senaquerib, por lo que Jehová también fracasaría (2 Reyes 18: 33–35; Isaías 36: 18–20). Pero Jehová no es como los ídolos muertos e impotentes de las naciones: ¡Él es el Dios verdadero y vivo! En obediencia al mandato del rey, la gente en el muro no dijo nada al comandante de campo, y esa es la mejor manera de responder a las personas ignorantes que blasfeman contra el Señor y no saben nada de Su verdad y grandeza.

La humillación (18: 37—19: 13; Isa. 36: 22—37: 13). Los tres oficiales abandonaron el campo del fuller y regresaron a la ciudad para contarle a Ezequías lo que había dicho el comandante del campo. En humildad ante el Señor y en reconocimiento de su propia impotencia, los tres hombres rasgaron sus ropas y buscaron al Señor por Su ayuda. Le dijeron a su rey lo que había dicho el comandante de campo, y el informe debió haber roto el corazón de Ezequías. ¿Cómo puede alguien ser tan arrogante y tan blasfemar el nombre del Señor? El Rabshakeh había reprochado al Dios viviente al atreverse a asociarlo con los ídolos muertos de las naciones. Ezequías también rasgó sus ropas y se humilló ante el Señor.

El rey sabía que necesitaba una palabra del Señor, por lo que envió a sus oficiales al profeta Isaías y le pidió que orara y buscara la ayuda de Dios. (Esta es la primera mención de Isaías en 2 Reyes.) La metáfora del rey sobre el nacimiento es una imagen de peligro extremo. El niño ha llegado al momento del nacimiento, pero la madre no tiene la fuerza suficiente para darlo a luz, por lo que tanto la madre como el niño están en peligro de perder sus vidas. El rey también sabía que solo un remanente del pueblo de Dios de Israel y Judá eran fieles a Él (19: 4, 30), pero por su causa y la de David, el Señor estaría dispuesto a trabajar.

Isaías le dijo a Ezequías que no tuviera miedo (Sal. 46: 1–3) porque el Señor había oído la blasfemia del Rabshakeh y se ocuparía de Senaquerib. El rey asirio escucharía un informe, y el Señor le daría un espíritu tan temeroso que volvería a casa. El informe fue que Tirhakah, rey de Egipto,³ venía a Judá, lo que significaba que Senaquerib tendría que librar la guerra en dos frentes (2 Reyes 19: 9; Isaías 37: 9). Él no quería hacer eso, por lo que abandonó temporalmente el sitio y regresó a Laquis para prepararse para la guerra. Sin embargo, el comandante de campo envió un último mensaje a Ezequías, esta vez una carta (2 Reyes 19: 8–13; Isaías 37: 8–13) y simplemente repitió lo que ya había dicho.

HEZEQUÍAS EL INTERCESOR (19: 14-19; 2 CRON. 32:20; ISA. 37: 14-20)

Cuando el panorama es sombrío, intente el uplook. Eso es lo que hizo el rey Ezequías cuando recibió la carta blasfema del rey de Asiria. A menudo en mi propio ministerio, he tenido que difundir cartas ante el Señor y confiar en que Él resolverá los asuntos, y Él siempre lo ha hecho.

Ezequías miró más allá de su propio trono y el trono del "gran rey" Senaquerib y centró su atención en el trono de Dios "que fue entronizado entre los querubines" (2 Reyes 19:15; Isaías 37:14 NIV; ver Ps. 80: 1; 99: 1). Como no era un sumo sacerdote, Ezequías no podía entrar en el Lugar Santísimo, donde el lugar de la misericordia estaba sobre el arca del pacto, pero podía "entrar" por la fe como lo hacen los creyentes en la actualidad (Heb. 10: 19– 25). En cada extremo del propiciatorio había un querubín, y el propiciatorio era el trono de Dios en la tierra (Ex. 25: 10–22). No solo el Señor, el Rey de Israel y el Rey de todas las naciones, sino que es el creador de los cielos y la tierra. Ezequías se perdió en la adoración al darse cuenta de la grandeza del Señor, el único Dios verdadero. Este es un buen ejemplo a seguir cuando oramos acerca de los problemas de la vida. Cuando nos enfocamos en el Señor y vemos cuán grande es Él, ayuda a poner nuestros problemas en perspectiva.

El rey tenía una gran carga en su corazón: que el Dios de Israel fuera glorificado ante las naciones de la tierra. Senaquerib había blasfemado contra el Señor y Ezequías le pidió a Dios que actuara en nombre de Judá para que su nombre fuera honrado. "Santificado sea tu nombre" es la primera petición en la Oración del Señor (Mateo 6: 9). Siendo un judío fiel, el rey sabía que los dioses de las naciones derrotadas no eran dioses en absoluto (Isaías 2:20; 40: 19–20; 41: 7; 44: 9–20). Le pidió al Señor que salvara a la gente de Judá, no por causa de ellos, sino por la gloria de su gran nombre.⁴

Algunas personas se precipitan a la presencia del Señor cada vez que enfrentan un problema, pero el Señor nunca escucha sus voces en ningún otro momento. Esto no era verdad del rey Ezequías. Fue un hombre que en todo momento buscó la bendición del Señor sobre su pueblo. Buscó conocer la Palabra de Dios y la voluntad de Dios, y esto le dio poder en la oración. ¡Bendita sea esa nación cuyos líderes saben cómo orar!

HEZEQUÍAS EL VENCEDOR (19: 20-37; 2 CRON. 32: 20-22; ISA. 37: 21-38)

El Señor le dijo a Isaías que llevara Su mensaje al rey, y el profeta obedeció. La respuesta a la oración de Ezequías fue triple: (1) Dios liberaría a Jerusalén, (2) Dios derrotaría al ejército asirio y se irían, y (3) Dios cuidaría a la gente y no morirían de hambre. Pero Dios también tuvo un mensaje de reproche para Senaquerib debido a su orgullo y blasfemia. La fe de Ezequías fue recompensada, y su oración fue contestada.

Rebuke (19: 20-28; Isaías 37: 22-29). Dios había usado a Asiria para castigar el reino del norte de Israel, y el Señor le había dado a Senaquerib la victoria sobre otras naciones, pero el rey asirio nunca le había dado a Dios la gloria. De hecho, su comandante de campo había reprochado el nombre del Señor (2 Reyes 19: 4, 16, 22–23; Isaías 37: 4, 17, 23, 24) y blasfemó al Dios de Israel. Pero "la virgen, la hija de Sión", la ciudad de Jerusalén, sacudiría la cabeza con desdén y se reiría de la derrota de Asiria. El Señor usó la imagen de una virgen porque los asirios no podrían tomar la ciudad y violarla como lo hacían los soldados paganos con las mujeres cautivas. Pero el Señor trataría a los asirios como ganado y les pondría ganchos en la nariz y los guiaría.

El Señor citó a Rabshakeh y a Sennacherib las mismas palabras que habían usado para jactarse de sus victorias. Los carros se hacen principalmente para las tierras planas, pero se jactan de que sus carros habían ascendido a las altas montañas del Líbano. Las tierras secas y los desiertos no los detuvieron, ni tampoco los ríos. Otros reyes usaron barcazas para cruzar ríos, pero secaron el Nilo y caminaron por tierra seca. (¿Es esta una referencia a Israel en el Jordán, Josué 4—5? No hay evidencia de que Asiria haya conquistado Egipto). Cortaron ciudades y personas de la manera en que un agricultor corta el césped, y nada se interpuso en su camino.

Pero fue el Señor quien planeó estas conquistas y permitió que Asiria tuviera éxito (Isaías 37: 26-27). La nación fue su arma para juzgar a Israel y las demás naciones y para castigar a Judá (Isaías 10: 5–19). ¡Qué tonto es el alarde de que el hacha se jactara contra el leñador, y lo tonto que Sennacherib se diera cuenta de lo que el Señor había hecho! En lugar de honrar al Señor, Sennacherib se enfureció contra el Señor (2 Reyes 19:27; Isaías 37: 28–29) y se exaltó contra el Dios del cielo. Cualesquiera sean las razones o las excusas que los líderes mundiales puedan dar por lo que hacen, la causa básica es la rebelión contra Dios y su ley (Sal. 2: 1–6; Hechos 4: 23–31). ¡Pero el Señor trataría a los asirios como ganado, les pondría ganchos en la nariz y los llevaría lejos! Los asirios eran conocidos por hacer esto a sus prisioneros de guerra, pero ahora serían las víctimas.

Provisión (19:29; Isaías 37:30). Los asirios tomaron posesión de Judá, saquearon la tierra, tomaron las ciudades fortificadas y ahora estaban asediando a Jerusalén. ¿Cuánto tiempo puede durar la comida? E incluso si Jerusalén sobreviviera, ¿cuánto tiempo tomaría restaurar la tierra, plantar los cultivos y obtener una cosecha? El comandante de campo advirtió que la gente de Jerusalén moriría de hambre y sed si no se sometían a Asiria (2 Crónicas 32:11). Pero el señor de la cosecha estaba en control. Septiembre y octubre fueron los meses dedicados a la siembra, y marzo y abril se dedicaron a la cosecha. Los huertos y viñedos produjeron su cosecha de julio a septiembre. Sin duda, los asirios llegaron en la temporada de cosecha y confiscaron la comida. Con los asirios en la tierra y Jerusalén bajo asedio, la gente no podía trabajar en sus granjas, pero Dios prometió que cuando los asirios se fueran, la comida crecería por sí misma hasta que los hombres pudieran trabajar en los campos, huertos y viñedos. Dios no permitiría que su pueblo muriera de hambre.

Algunos estudiantes han visto una relación entre esta profecía y el Salmo 126, uno de los "Cantos de los Ascensos [Grados]". (Vea el capítulo 10, nota 3). El salmo habla de una liberación dramática y repentina para Jerusalén, que ciertamente no fue No es el caso al final de la cautividad babilónica. ¿Podría haber sido la liberación de Jerusalén del ejército asirio, cuando Dios mató a 185,000 soldados? Si es así, la oración en el Salmo 126: 4 ciertamente sería aplicable. Cuando los hombres salían a los campos a sembrar, llorarían de alegría por la tierra entregada, pero también podrían llorar porque la semilla que estaban sembrando pudo haberse convertido en pan para sus hijos. La semilla escaseaba, pero Dios cuidaba de su pueblo.

Liberación (19:28, 30–37; 2 Crónicas. 32: 21–22; Isa. 37: 31–38). Dios prometió que liberaría su "remanente" de sus enemigos y que ellos "echarían raíces" y volverían a ser fructíferos. Sennacherib no solo no entraría en la ciudad, sino que ni siquiera le dispararía una flecha, la atacaría o construiría un montículo de asedio junto a ella. En una noche, el ángel de Dios mató a 185,000 soldados asirios y eso puso fin al sitio de Jerusalén. El Rabshakeh se jactó de que uno de los oficiales subalternos asirios era más fuerte que 2,000 cocheros judíos (Isa. 36: 8–9), pero cuando el Señor quiso eliminar a 185,000 soldados enemigos, todo lo que tenía que hacer era enviar a uno de Sus ángeles. !

Fue una derrota humillante para los asirios, pero el evento trajo gran gloria al Señor y honor a Ezequías (2 Crónicas 32:23; vea Sal. 126: 2–3). Senaquerib abandonó la escena y se fue a casa, y allí uno de sus hijos lo mató. Sus dioses no pudieron darle la victoria en Judá, y no pudieron protegerlo de su propia familia en su propia tierra. ¿Por qué Dios libró a su pueblo? Por la gloria de su propio nombre, por supuesto, y por amor a David, a quien amó (2 Reyes 19:34). ¿Por qué bendice a su pueblo hoy? Por el bien de Su propia gloria y por Su amor por Su propio Hijo, quien murió por nosotros.

Muerte (2 Reyes 20: 20–21; 2 Crónicas 32: 27–33). "Y Ezequías prosperó en todo lo que hizo", afirma 2 Crónicas 32:30 (NASB). Debido a la bendición del Señor, tenía una inmensa riqueza, enormes rebaños y manadas, y grandes almacenes para el grano y el vino. "Confió en la L ORD , el Dios de Israel" (2 Reyes 18: 5 NASB). "Y la ORD estaba con él; dondequiera que iba, prosperaba "(2 Reyes 18: 7 NASB). Fue un modelo del "hombre bendito" en el Salmo 1, la persona que obedece la Palabra, medita en ella y depende del poder de Dios.

Ezequías no solo estaba a favor de Dios, sino que también era amado por su pueblo. Fue enterrado con los reyes en Jerusalén, "y todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron en su muerte" (2 Crón. 32:33 NASB). Como todos nosotros, Ezequías tuvo sus fallas de fe y sus fracasos, pero fue sin duda uno de los reyes más grandes de la historia judía.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo has experimentado el intento de Satanás de engañarte?

2. ¿Dónde vemos evidencia de la lucha de Ezequías con el orgullo? ¿En qué áreas de tu vida, si alguna, luchas con orgullo?

3. ¿Cómo podemos manejar las bendiciones físicas o materiales de una manera que evite el orgullo?

4. ¿Cómo había preparado el Señor a Ezequías para el asalto de Asiria contra Jerusalén?

5. ¿Cómo podemos tener, como dice Wiersbe, "las pruebas de la vida funcionan para nosotros y no contra nosotros"?

6. ¿Qué dijo Ezequías para alentar a los soldados cuando fueron amenazados por los asirios (2 Crón. 32: 7-8)? ¿Cómo es eso relevante para nosotros hoy?

7. ¿Qué palabras usa Satanás para asustar, confundir o desanimar a los creyentes? ¿A través de quién vienen estas palabras? ¿Cómo podemos resistir su efecto?

8. ¿Cómo respondió la gente de Judá al comandante de campo? ¿Cuándo deberíamos hacer lo mismo?

9. "Cuando el panorama es sombrío", dice Wiersbe, "prueba el cambio". ¿Qué quiere decir? ¿En qué se diferencia esto de pretender que los problemas no son serios?

10. ¿Qué significa esta declaración: "¿Qué tontería es que el hacha se jacte contra el leñador"? ¿Cómo fue verdad entonces? ¿Cómo es verdad ahora?

11. Cuando lees cómo Dios trató con Senaquerib y proveyó para Su pueblo, ¿cómo estás motivado para responder?

Capítulo doce

El final está cerca

(2 Reyes 21: 1—23: 30)

(Ver también 2 Crónicas 33-35)

"Vivimos en el crepúsculo de una gran civilización, en medio de la profundización del declive de la cultura moderna", escribe el eminente teólogo Carl FH Henry. "Esos extraños imperios de bestias de los libros de Daniel y Apocalipsis parecen estar acechando y extendiéndose sobre la superficie de la tierra".¹

Se podrían haber escrito palabras similares acerca de Judá durante los días de los tres reyes estudiados en este capítulo: Manasés, Amón y Josías. La nación judía había dado al mundo un testimonio del único Dios verdadero y viviente, pero ahora muchas de las personas adoraban ídolos extranjeros. Israel le dio al mundo los profetas y las Escrituras, pero la mayoría de los líderes de Judá ya no escuchaban la Palabra de Dios. Josías fue el último buen rey de Judá. El Señor había convenido en proteger el trono de David para que el Redentor prometido pudiera venir algún día, pero ahora el gobierno de Judá se estaba deteriorando y la existencia misma del reino estaba en peligro. El futuro del plan de redención de Dios para un mundo perdido descansó en el remanente fiel que resistió las incursiones de la cultura pagana y se mantuvo fiel al Señor.

La promesa de Dios no había cambiado: "Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humillará y orará, y buscará mi rostro y se apartará de sus malos caminos; entonces oíré del cielo, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra" (2 Cron. 7:14). Cada uno de estos tres reyes tuvo que aprender algo sobre la humildad. Era casi demasiado tarde cuando Manasés se humilló a sí mismo (2 Crón. 33:12, 19); Amón nunca se sometió al Señor (33:23); y Josías realmente se humilló ante el Señor y fue usado para traer un despertar espiritual a la tierra (34:19, 27). "La verdadera humildad es algo saludable", escribió AW Tozer. "El hombre humilde acepta la verdad sobre sí mismo".²

MANASÉS-HUMILLADO POR LA AFLICCIÓN (21: 1-18; 2 CRON. 33: 1-20)

Que el rey piadoso Ezequías tenga un hijo tan malvado es otro de esos rompecabezas en la historia bíblica. Si Manasés nació en el 709 a. C., tenía siete años cuando su padre se curó y ocurrió el milagro de la sombra. Tenía ocho años cuando mataron a los 185.000 soldados asirios. Aparentemente estos milagros causaron poca impresión en su corazón. Muchos eruditos piensan que Manasés era coregente con su padre durante unos diez años (697–687), desde los doce hasta los veintidós años, y el hijo vivía en una relación cercana con un padre piadoso.³ Pero lo sorprendente es que Manasés se convirtió en el rey más malvado de la historia de Judá, tanto que se le culpa de la caída del reino del sur (2 Reyes 24: 3; Jer. 15: 1–4).

La maldad de Manasés (21: 1–15; 2 Cron. 33: 1–10). Él vivió una vida muy impía y, sin embargo, tuvo el reinado más largo de cualquier rey en la historia judía. Era como si el Señor hubiera quitado su mano de la nación y hubiera permitido que toda la suciedad saliera del

corazón de la gente. En carácter y conducta, era incluso peor que los amorreos, a quienes Josué derrotó en Canaán, una nación con reputación de brutalidad y maldad (2 Reyes 21:11; Gén. 15:16). Todo lo que su padre piadoso, Ezequías, había derribado, Manasés reconstruyó mientras conducía a la nación de vuelta a la idolatría, incluida la adoración de Baal. También hizo un ídolo detestable, que colocó en el templo del Señor (2 Reyes 21: 3–4; 2 Crón. 33: 7, 15), y alentó a la gente a adorar a "todas las huestes estrelladas" (2 Reyes 21: 3; 2 Crónicas 33: 3, 5; ver Deut. 4:19; 17: 1–7). No había más que un altar en el atrio del templo, pero Manasés agregó altares dedicados a varios dioses (véase 2 Reyes 16: 10–16) y, por lo tanto, convirtió a Jehová en un "dios" entre muchos. Sin embargo, el Señor había puesto Su nombre en un solo lugar: el templo en Jerusalén (21: 4, 7; Deut. 12:11; 1 Reyes 8:20, 29; 9: 3), y ahora una multitud de dioses falsos compartieron Ese honor con él. Manasés siguió la religión de Molech e hizo que sus hijos pasaran por el fuego del altar (Lev. 18:21; 20: 1–5), y consultó a espiritistas y médiums (2 Reyes 21: 6; 2 Cron. 33: 6; Lev. 19:31; Deut. 18:11). 21; 20: 1–5), y consultó a espiritistas y médiums (2 Reyes 21: 6; 2 Cron. 33: 6; Lev. 19:31; Deut. 18:11). 21; 20: 1–5), y consultó a espiritistas y médiums (2 Reyes 21: 6; 2 Cron. 33: 6; Lev. 19:31; Deut. 18:11).

En Su misericordia, el Señor envió profetas para advertir al rey y al pueblo, pero se negaron a escuchar. Sin duda, algunos de estos testigos fueron asesinados por el rey (2 Reyes 21:16), junto con otras personas piadosas que se oponían a la adoración de los dioses falsos. Dios le recordó a su pueblo que su disfrute de la tierra dependía de su obediencia a la ley del Señor. Este fue el requisito básico del pacto que Dios hizo con su pueblo (Lev. 26; Deut. 28-29). Dios había prometido mantenerlos en la Tierra Prometida (2 Sam. 7:10), pero ahora les advirtió que se los quitarían de la tierra y se dispersarían entre las naciones (Deut. 28: 64–68; Lev. 26: 33-35). Este juicio ya había caído en el reino del norte con la invasión del ejército asirio, y le sucedería a Judá cuando vinieran los babilonios (606–586 aC). Ay, Judah no aprendió del castigo de Israel.

No sabemos qué profetas entregaron el mensaje en 2 Reyes 21: 10–15, pero nadie pudo malinterpretar lo que dijeron. Si Manasés y la gente no se arrepintieran y se apartaran de sus malos caminos, Dios enviaría un juicio tan severo que solo con oírlo haría que sus oídos se estremecieran (21:12; 1 Sam. 3:11; Jer. 19: 3) . Esto describe una respuesta aterradora a las noticias tan terrible que es como escuchar un ruido fuerte que hace que sus oídos suenen. La palabra hebrea *salal* significa "tintinear, temblar" y se relaciona con la palabra para címbalos y campanas. Cuando escucharon las noticias del acercamiento del ejército babilónico, ¡sería como escuchar un repentino choque de platillos! ¡Despierta! ¡Despierta! Pero sería demasiado tarde.

Pero Dios usó una segunda imagen para despertarlos. Como un cuidadoso constructor, Él mediría la nación con Su plumblínea, pero sería una medida para derribar y no para construir. Todos estaban familiarizados con los albañiles que usaban plumblíneas para mantener las paredes rectas mientras construían, pero nadie mide un edificio para destruirlo. Los juicios de Dios fueron justos, y Él les daría lo que merecen, al igual que le dio a Israel (Samaria) lo que ella merecía.

La tercera imagen proviene de la cocina: Dios vaciaría el reino de Judá de su gente al igual que una persona limpia toda el agua de un plato después de lavarlo. Es la imagen de despoblar una tierra por muerte o deportación y dejarla vacía (Jer. 51:34).

La palabra *abandono* en 2 Reyes 21:14 significa "entregarse al juicio". Dios prometió nunca abandonar a su pueblo (1 Samuel 12:22; 2 Samuel 7: 23–24), pero también advirtió que lo haría castigarlos si le desobedecieron. Dios no rompió sus promesas; fueron las personas quienes

rompieron su pacto. Dios siempre es fiel a Su pacto, ya sea para bendecir la obediencia o castigar la desobediencia.

El arrepentimiento de Manasés (2 Crónicas 33: 11–13, 19). El escritor de 2 Reyes no escribió nada sobre el notable cambio en la vida de Manasés, pero encontramos el registro en 2 Crónicas.⁴ Aparentemente, disgustó al rey de Asiria de alguna manera, y Dios permitió que los oficiales asirios vinieran a Judá y capturaran al rey. Este no fue un acto respetable de poner a alguien en custodia, porque le pusieron un gancho en la nariz y lo ataron con cadenas (33:11 NIV). Fue tratado como un novillo conducido a la masacre, y se lo merecía. La ciudad de Babilonia era una segunda capital para Asiria en ese momento, y allí lo encarcelaron.

Toda la experiencia fue de gran humillación para este rey malvado, y el Señor lo usó para reprenderlo, romper su orgullo y ponerlo de rodillas. Él oró al Señor para el perdón, y el Señor cumplió su promesa y lo perdonó (2 Cron. 7:14). Aún más, el Señor movió a los asirios para liberarlo y permitirle regresar a Jerusalén para gobernar a la gente. ¡Qué trofeo de la gracia de Dios! Manasés se humilló a sí mismo (33:12), pero el Señor primero lo humilló (33:19). El verdadero arrepentimiento es una obra de Dios en el corazón y una respuesta voluntaria del corazón al Señor.

La reforma de Manasés (2 Crónicas 33: 14–18, 20). Cuando regresó a casa, Manasseh demostró la realidad de su conversión al tratar de deshacer todo el mal que había hecho. Fortificó Jerusalén y otras ciudades de Judá, sacó su ídolo del templo (33: 7, 15) y sacó del templo todos los altares que había colocado ante dioses falsos. Después de purgar el templo, reparó el altar del Señor que había sido descuidado, y ofreció agradecimientos al Señor que lo había rescatado. Él ordenó a la gente de Judá que sirviera al Señor, y dio el ejemplo. Les permitió ofrecer sacrificios en los lugares altos, pero no a los dioses paganos, solo al Dios de Israel. "Por lo tanto, den fruto para mantener el arrepentimiento", dijo Juan el Bautista a los fariseos y saduceos (Mat. 3: 8 NASB.), y eso es exactamente lo que hizo Manasés.

Después de una larga vida y reinado, Manasés murió y fue enterrado en el jardín de su propia casa, no en los sepulcros de los reyes.

AMÓN-ENDURECIDO POR LA DESOBEDIENCIA (21: 19-26; 2 CRON. 33: 21-25)

Después de su arrepentimiento, Manasseh trató de deshacer todo el daño que había hecho a Jerusalén y Judá, pero había un lugar donde no podía hacer cambios: en el corazón de su hijo Amón. El joven había estado demasiado influenciado por los pecados de su padre para darse cuenta de su nueva vida de obediencia, y había, sin duda, personas en la corte que alentaban a Amón a mantener las viejas costumbres. Mientras que Manasés se humilló ante el Señor, su hijo Amón se negó a hacerlo (2 Crón. 33:23), y cuanto más pecó, más duro se volvió su corazón.

"La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). Por qué los propios oficiales de Amón deberían asesinarlo no está claro, pero la razón probablemente no fue espiritual. Si bien es cierto que la ley de Moisés declaró que los ídólatras deben ser asesinados (Deut. 13), no había nadie en la tierra con la autoridad para tratar con un rey idólatra. Es probable que los conspiradores estuvieran más interesados en la política. Amón era probablemente pro-asirio, después de todo, habían liberado a su padre de la cárcel, mientras que los funcionarios eran pro-babilonios, sin darse cuenta de que el ascenso de Babilonia en última instancia significaría la caída de Judá. El hijo de Amón, Josiah, era definitivamente pro-babilonio e incluso perdió su vida en el campo de batalla al intentar impedir que el ejército egipcio ayudara a Asiria contra Babilonia.

HUMILLADO POR LA PALABRA DE DIOS (22: 1-23: 30; 2 CRON. 34: 1-35: 25)

De los veinte gobernantes de Judá, incluida la malvada reina Atalía, solo ocho de ellos podrían llamarse "buenos": Asa, Josafat, Joás, Amasías, Uzías, Jotam, Ezequías y Josías. No hay duda de que Josías fue un gran rey, ya que incluso el profeta Jeremías lo usó como un ejemplo para que los demás gobernantes lo siguieran. "Dijo la causa de los afligidos y necesitados", dijo Jeremías de Josías, mientras que los reyes que siguieron a Josías explotaron a la gente para que pudieran construir sus palacios elaborados (Jeremías 22: 11–17 NASB). Josías gobernó durante treinta y un años (640–609 aC) y caminó en los caminos del Señor porque David era su modelo. Sin duda, su madre era una mujer piadosa y guiaba sabiamente a su hijo. Tenía solo ocho años cuando lo hicieron rey, por lo que los funcionarios de la corte eran sus mentores, pero a los dieciséis años, Josiah se comprometió con el Señor y comenzó a buscar su bendición.

Limpieza de la tierra (2 Crónicas 34: 3–7). Ezequías había limpiado después de Acaz, y Manasés había limpiado las consecuencias de sus propias prácticas malvadas, y ahora Josías, de veinte años, tenía que deshacer el daño hecho por su padre, Amón. Qué tragedia que todos los líderes de Judá no mantuvieron la ley del Señor y mantuvieron a la nación honrando a Jehová. Los cuatro reyes que siguieron a Josías deshicieron todo el bien que había hecho y vendieron a la nación en manos de los babilonios. Todo sube y baja con el liderazgo, y el joven Rey Josiah proporcionó un liderazgo espiritual agresivo para la gente. Él había estado buscando al Señor por cuatro años, y ahora estaba preparado para limpiar la tierra.

Purgó la tierra de los lugares altos y llamó a la gente a adorar en el templo de Jerusalén. Destruyó los ídolos y los altares dedicados a Baal y otros dioses falsos, y contaminó los lugares donde la gente adoraba a estos ídolos. Después de purgar a Jerusalén y Judá, se mudó al norte de Israel (Manasés, Efraín, Neftalí) y libró esa área de idolatría. Es interesante que el rey de Judá pudiera ir a estas tribus en Israel (Samaria) y ejercer tal autoridad, pero una gran cantidad de personas habían asistido a la fiesta de la Pascua de Ezequías desde Efraín, Manasés, Isacar y Zebulun, y regresaron a casa decididos a agradar al Señor. (2 Cron. 30:18). De 2 Crónicas 34: 7, aprendemos que el rey personalmente realizó estos viajes y abrió el camino para eliminar la idolatría de la tierra.⁵

Reparando el templo (22: 3–7; 2 Cron. 34: 8–13). El decimoctavo año de Josías como rey fue ciertamente estelar. Reparó el templo del Señor donde se descubrió el libro de la ley; hizo un pacto con el Señor; él llevó a cabo más reformas en la tierra; y él organizó una gran celebración de la Pascua. Tenía veintiséis años en ese momento. El hombre que aceleró los planes del rey para reparar el templo fue Shaphan, el padre de una familia notable. Su hijo Gemariah se unió a otros para instar al rey Joacim a no quemar el rollo de Jeremías, y su nieto Micaías escuchó a Baruc leer el segundo rollo de Jeremías en el templo y lo informó a los secretarios del rey (Jer. 36: 11ff.). Su hijo Elasah llevó la carta de Jeremías a los exiliados judíos en Babilonia (Jer. 29: 1–23), y su hijo Ahikam estaba entre los hombres que consultaron a Hulda, la profetisa sobre el libro de la ley (1 Reyes 22: 12–20). Ahikam también intercedió ante el rey Joacim para que no matara al profeta Jeremías (Jer. 26: 16–24). Después de la caída de Judá y Jerusalén, el nieto de Safán, Gadalías, fue nombrado gobernador de Judá. El único hijo decepcionante de los cuatro fue Jaazaniah, que adoraba a los ídolos en el templo del Señor (Ezequiel 8: 11–12).

La gente había estado aportando dinero para el mantenimiento del templo (2 Reyes 22: 4), por lo que el rey le ordenó a Shaphan que le dijera al sumo sacerdote Hilkiah que distribuyera los fondos a los trabajadores y comenzara a reparar el templo. No era suficiente destruir el culto al ídolo en la tierra; El templo tenía que estar disponible para la adoración del Dios verdadero y

viviente. Al igual que con la reconstrucción del templo bajo Joás (2 Reyes 12), los trabajadores eran fieles y no había necesidad de mantener registros elaborados. El liderazgo es la mayordomía, y los líderes deben asegurarse de que el trabajo se realice con integridad y que el dinero de Dios se use sabiamente.

Descubriendo las Escrituras (22: 8–20; 2 Cron. 34: 14–28). ¡Parece notable que el libro de la ley se pierda *en el templo!* Eso sería como perder la Biblia en un edificio de la iglesia y no perderla por años. Este rollo probablemente fue de los cinco libros de Moisés, pero Shaphan "leyó en el libro"; es decir, leyó los pasajes seleccionados por el rey, tal vez del libro de Deuteronomio.⁶ Shaphan le dio al rey un informe sobre el programa de construcción y luego, casi como una ocurrencia tardía, le contó sobre el libro recién descubierto. Es para darle crédito a Josiah que deseaba escuchar lo que decía el libro, y cuando lo escuchó, fue golpeado por el miedo y la pena. La forma en que las personas responden a la Palabra de Dios es una buena indicación de su apetito espiritual y la fuerza de su deseo de agradar al Señor.

Si efectivamente Shaphan leyó del libro de Deuteronomio, entonces lo que Josías escuchó leer de los capítulos 4 al 13 lo condenaría por las cosas malvadas que la nación *ya había hecho*. Los capítulos 14 al 18 lo perturbaban por lo que la gente *no había hecho*, y el pacto enunciado en los capítulos 27 al 30 le advertía de *lo que Dios haría*. Si la nación no se arrepintiera. En los términos de Su pacto, el Señor dejó en claro que la nación sería castigada severamente si desobedecía Su ley. El rey se conmovió tanto que se rasgó la túnica y ordenó al sumo sacerdote y a varios oficiales que preguntaran al Señor sobre la condición espiritual de Judá. Josiah solo tenía veintiséis años y había estado buscando al Señor por solo diez años, pero su respuesta a la Palabra de Dios fue la de un creyente maduro.

Hilkiah no consultó a Jeremías sobre este asunto, ni tampoco al profeta Sofonías, uno de los parientes de Josías (Zef. 1: 1), que estaba ministrando al mismo tiempo. Quizás Jeremías no estaba en la ciudad, sino en la casa de su familia en Anathoth, y Sofonías también pudo haber estado fuera de Jerusalén. Pero el comité del rey encontró un sirviente capaz en Huldah, la profetisa, cuyo esposo, Shallum, estaba a cargo del guardarropa real.⁷ Junto con Huldah, las profetisas en las Escrituras incluyen a Miriam (Ex. 15:20), Deborah (Jueces 4: 4), Naodiah (Neh. 6:14), la esposa del profeta Isaías (Isa. 8: 3), Anna (Lucas 2:36) y las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21: 8–9).

El mensaje de Huldah estaba en dos partes. La primera parte (2 Reyes 22: 15–17; 2 Cron. 34: 23–25) estaba dirigida al "hombre que te envió", es decir, a Josías como un hombre común ante la ley de Dios, al igual que todas las demás personas. en Judá e Israel. La segunda parte (2 Reyes 22: 18–20; 2 Cron. 34: 26–28) estaba dirigida al "rey de Judá", es decir, a Josías como un individuo con necesidades y preocupaciones espirituales. En lo que respecta a la nación, Dios ciertamente enviaría Su ira debido a su repetida desobediencia, pero en lo que respecta a Josías, se libraría de este juicio inminente debido a su vida piadosa y humildad ante el Señor (véase 2 Crón 33:12, 23). A pesar de que Josiah murió como resultado de las heridas recibidas en la batalla, fue a su tumba en paz porque Nabucodonosor y su ejército aún no habían invadido la tierra.

Alianza con el Señor (23: 1–3; 2 Cron. 34: 29–33). La delegación informó el mensaje de Huldah al rey, quien inmediatamente llamó a los ancianos, sacerdotes y profetas junto con la gente de la tierra y compartieron el mensaje con ellos. Entonces los llamó a entrar con él en un pacto con el Señor. La "renovación del pacto" fue un evento familiar en la historia judía. Cuando la nueva generación estaba a punto de entrar en Canaán, Moisés les hizo renovar el pacto, como

se registra en Deuteronomio. En dos ocasiones, Josué pidió una renovación del pacto (Josué 8: 34 y siguientes; 24), y también Samuel (1 Sam. 7: 2 y siguientes; 12: 1 y siguientes). Después de que Nehemías y la gente completaron la reconstrucción del muro de Jerusalén, Esdras los llevó a dedicarse nuevamente a Jehová (Nehemías 8-10). Nunca debemos asumir hoy que debido a que nuestras iglesias están creciendo y nuestros ministerios están prosperando, el pueblo de Dios está necesariamente en su mejor momento.

El rey se paró junto a una columna del templo (véase 2 Reyes 11:14) y leyó las palabras de la ley a la asamblea. Él pactó con ellos para caminar delante del Señor en obediencia y devoción. Él dio el ejemplo, porque si los líderes no caminan con Dios, ¿cómo puede Dios dar a su pueblo sus mejores bendiciones? Esta reunión no fue una demostración de "religión civil" donde todos obedecían porque el rey lo ordenaba. Lo que Josiah prometió fue la entrega de sus corazones y almas al Señor con sinceridad y verdad.

Reformando la tierra (23: 4–20; 2 Cron. 34:33). El rey entonces comenzó a implementar los términos del pacto y obedecer la ley del Señor. Primero, sacó del templo todo lo que pertenecía al culto idolátrico, lo quemó en el valle de Kidron y llevó las cenizas a Betel y las dispersó para profanar el santuario del becerro de oro que Jeroboam había preparado. Él también derribó ese santuario y destruyó todo lo relacionado con él (2 Reyes 23:15; Os. 10: 5; Zef. 1: 4). Sacó del templo el ídolo infame de Manasés (ver 2 Reyes 21: 7; 2 Crón. 33: 7), lo quemó y lo pulverizó, y roció las cenizas sobre las tumbas de quienes lo adoraban para profanarlas. Josías destruyó las casas de los sodomitas (prostitutas religiosas masculinas; 1 Reyes 14:24; 15:12) en obediencia a Deuteronomio 23: 17–18.

También eliminó a los sacerdotes levitas que ministraban en los lugares altos de Judá (2 Reyes 23: 8), desde la frontera norte (Geba) hasta la frontera sur (Beerseba), profanó esos lugares y llevó a los sacerdotes a Jerusalén. No se les permitió servir en el altar del templo, pero se les permitió compartir la comida de los sacrificios. Luego fue a Topheth, el lugar del sacrificio humano en el valle de Hinnom, y lo contaminó. (Vea Isa. 30:33; Jer. 7: 31–32; 19: 6, 11–14.) Sacó los caballos dedicados al dios del sol y quemó los carros en el fuego. ¡Imagina caballos de establo en los recintos del templo! Él derribó y destruyó los altares de la hostia celestial que había sido colocada por Acaz en el techo de los edificios del templo (2 Reyes 16: 1–4, 10–16; 21: 3, 21–22), eliminada por Ezequías. y reemplazado por Manasés. (Ver Jer. 19:13; 32:29.) También eliminó los altares que Manasés había puesto en el patio del templo. Todas estas cosas fueron destrozadas y arrojadas al basurero en el valle de Kidron.

En la ladera sur del Monte de los Olivos, Salomón había provisto altares especiales para sus esposas paganas, donde podían adorar a sus dioses (1 Reyes 11: 5–7), y estos altares e ídolos que Josías eliminó y destruyó. Para asegurarse de que el área nunca se usaría nuevamente para la adoración de ídolos, enterró los huesos humanos allí y los contaminó (Núm. 19:16). Incluso llevó su cruzada a Samaria y destruyó el santuario en Betel que había sido establecido por el rey Jeroboam (1 Reyes 12: 28–33). Tomó los restos de los sacerdotes muertos de Betel, enterrados cerca, y los quemó en el altar, dispersando las cenizas para contaminar el área. Así cumplió la profecía hecha tres siglos antes (1 Reyes 13: 31–32). Cuando Josías vio la tumba del hombre de Dios que había profetizado esas mismas acciones, ordenó que se dejara intacta.

Lo que hizo Josías en Betel, lo hizo en toda la tierra de Samaria, destruyendo ídolos y santuarios dedicados a ellos, y matando a los sacerdotes idólatras que servían en sus altares (Deut. 13: 6–11; 18:20). No confunda a los sacerdotes idólatras del versículo 20 con los

sacerdotes desobedientes del versículo 8. A estos últimos se les permitió vivir en Jerusalén, pero no se les permitió servir en el altar del templo.

Finalmente, Josías eliminó los diversos tipos de médiums espirituales de la tierra (2 Reyes 23:24), personas que en algún momento fueron alentadas por el Rey Manasés (21: 6).

Pero a pesar de todo lo bueno que hizo Josías, no pudo evitar que el Señor le enviara un juicio a Judá. Los pecados de Manasés habían sido tan grandes que nada podía impedir que el Señor derramara su ira sobre su pueblo.

Celebrando la Pascua (23: 21–23; 2 Cron. 35: 1–19). En muchos aspectos, el rey Josías estaba siguiendo el ejemplo del rey Ezequías al limpiar la nación de la idolatría, reparar el templo y restaurar el culto, y celebrar una gran Pascua nacional en Jerusalén. Si bien todas las fiestas designadas en Levítico 23 fueron significativas e importantes, la fiesta de la Pascua fue especialmente significativa. Por un lado, la Pascua le recordó al pueblo judío su origen nacional en el éxodo, cuando el Señor los liberó de la esclavitud egipcia. Esta fue una manifestación de la gracia y el poder de Dios. Él los tomó a sí mismo como su propio pueblo y entró en una relación de pacto con ellos en el Monte Sinaí. Eran el pueblo escogido de Dios, el pueblo del pacto de Dios, un pueblo para traer gloria a su nombre.

Ezequías había celebrado su gran Pascua durante el segundo mes del año, pero Josías celebró durante el primer mes. Note en 2 Crónicas 35 que hay un énfasis en los levitas y su importante ministerio durante la Pascua (vv. 2, 5, 8–12, 14–15, 18). Según 2 Reyes 23:22 y 2 Crónicas 35:18, esta Pascua fue incluso mayor que la celebrada en el tiempo de Ezequías porque "todos Judá e Israel ... estaban presentes" (35:18; ver 30:18). La Pascua de Hezekiah duró dos semanas, pero en la Pascua de Josiah la gente ofreció casi el doble de sacrificios. Se ofrecieron al menos 37,600 animales pequeños, más 3,800 toros. Los sacerdotes y los levitas fueron limpiados y santificados, listos para servir, y hubo muchos levitas que cantaron alabanzas al Señor y tocaban instrumentos.

Josías obedeció lo que había leído en la ley del Señor.

¿Cuál es el significado de la advertencia del rey Josías a los levitas acerca de llevar el arca (35: 3)? Llevar el arca sagrada había sido tarea de los coathitas (Núm. 4), pero la nación ya no era un pueblo peregrino y el arca había sido colocada en el Lugar Santísimo en el templo. En la medida en que el libro de la ley se había extraviado, y se mantuvo en el arca (Deut. 31: 24-29), se ha conjeturado que tal vez el arca fue sacada del templo y escondida durante los días malos de Manasés y el arca y el libro fueron separados. También se ha sugerido que Manasés reemplazó el arca con la imagen que había creado y que adoraba (2 Reyes 23: 4–6; 2 Crón. 33: 7). La palabra hebrea traducida "poner" en 35: 3 puede traducirse como "dejar", por lo que el sentido de su orden podría ser: "No traiga el arca, no la necesitamos en este momento.

Josías gobernó en un momento en que Asiria estaba en declive y Babilonia aún no había alcanzado su cenit, los tiempos eran más pacíficos y la gente podía viajar con mayor seguridad. La celebración fue realmente un gran momento de reunión para los judíos tanto de Judá como de Samaria. El pueblo de Dios necesita ocasiones como esta cuando juntos pueden celebrar al Señor y su bondad y tener comunión unos con otros.

Sacrificando su vida (23: 28-30; 2 Crónicas 35: 20-27). Nineveh, la ciudad capital de Asiria, fue tomada por los babilonios y los medos en el 612 aC, y Asiria estaba definitivamente en declive. En 608, el faraón Neco dirigió a su ejército de Egipto para ayudar a los asirios contra los babilonios.⁸ Josías era favorable a Babilonia y no estaba muy contento con las fuerzas egipcias que marchaban a lo largo de la frontera occidental de Judá, por lo que personalmente

dirigió al ejército de Judá contra él. Los dos ejércitos se encontraron en Meguido, a unos ochenta kilómetros al norte de Jerusalén, y allí Josías resultó gravemente herido. Sus oficiales lo llevaron de regreso a Jerusalén, donde murió y fue enterrado con los reyes.

Josías no tenía el mandato del Señor para interferir en la disputa entre Egipto y Babilonia, pero el faraón Neco afirmó que el Señor le había ordenado que ayudara a Asiria. Según 2 Crónicas 35:22, este mensaje fue "de la boca de Dios". Egipto y Asiria fracasaron en su intento de contener a Babilonia, pero la derrota de Josías por parte de Neco le dio a Egipto el control de Judá durante algunos años (2 Crón. 36: 3–4). Josías se lamentó mucho en Judá, y Jeremías incluso se lamentó para honrarlo (35:25; véase Jeremías 22:10). Estos lamentos se han perdido y no deben confundirse con el libro de Lamentaciones.

Desde la muerte de Josías en 608 aC hasta la destrucción de Jerusalén por Babilonia en 586, un período de veintidós años, cuatro reyes diferentes se sentaron en el trono de David, tres de ellos hijos de Josías pero no imitadores de su fe. Joacaz y Joaquín reinaron cada uno durante solo tres meses. Fue un momento triste para el pueblo de Dios, pero todavía había un remanente creyente que seguía al Señor y ayudaba a los buscadores en cada nueva generación a conocer al Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es la humildad?

2. ¿Por qué es tan esencial la humildad para la bendición de Dios?

3. ¿Qué pueden revelarnos la maldad de Manasés y su récord de reinado real sobre los caminos de Dios?

4. ¿Por qué crees que Manasés y su pueblo ignoraron el pacto y la advertencia de Dios?

5. Después de la terrible maldad de Manasés, llamó a Dios en su angustia y se humilló a sí mismo. ¿Cómo respondió Dios? ¿Qué esperanza podemos obtener de esto?

6. ¿Qué evidencia hay de que el arrepentimiento de Manasés fue real?

7. Second Kings no menciona el arrepentimiento de Manasseh, pero 2 Crónicas 33 lo aclaran. ¿Qué te enseña esto sobre los métodos de estudio de la Biblia?

8. ¿Qué tan importante fue el liderazgo del rey para la condición del país? ¿Qué similitudes hay con la iglesia y sus líderes?

9. ¿Qué podemos aprender acerca de Josías por la forma en que respondió a la Palabra de Dios? ¿Alguna vez has tenido ese tipo de reacción a la Palabra de Dios?

10. ¿Qué nos dice el papel de Hulda, la profetisa, acerca de la obra de Dios a través de las mujeres?

11. ¿Cuál fue el propósito de renovar el pacto? ¿Cuándo sería una buena idea una renovación corporativa de la dedicación a Cristo?

Capítulo trece

El fin ha llegado

(2 Reyes 23: 29—25: 30)
(Ver también 2 Crónicas 36).

"Toda gran nación cayó por suicidio". El líder político británico Richard Cobden hizo esa observación, y su declaración está bien ilustrada en la historia del reino de Judá. Los golpes políticos o militares repentinos desde el exterior no destruyeron a Judah. La nación se suicidó a medida que decae moral y espiritualmente desde adentro. Estos capítulos cuentan la trágica historia de los últimos años de una gran nación. Podemos ver los pasos en su declive y las decisiones de sus reyes que llevaron a la gente a la destrucción.

PERDIERON SU INDEPENDENCIA (23: 29-33; 2 CRON. 35: 20-36: 4)

El rey Josías era un hombre piadoso que sinceramente quería servir al Señor, pero cometió un error tonto al atacar al faraón Neco. Su intromisión en los asuntos de Egipto fue una decisión política personal y no una orden del Señor. Josiah quería evitar que el faraón Neco ayudara a Asiria en su lucha contra Babilonia, sin darse cuenta de que era Babilonia y no Asiria el que sería el mayor enemigo de Judá. Josías fue herido de muerte por una flecha en Megido y murió en Jerusalén. Con la muerte de Josías, el reino de Judá perdió su independencia y quedó sujeto a Egipto. Esto duró desde 609 hasta aproximadamente 606 aC, y luego Egipto se retiró y Babilonia se hizo cargo.

Según 1 Crónicas 3: 15–16, Josías tuvo cuatro hijos: Johanan; Eliakim, quien fue renombrado Jehoiakim; Mattaniah, a quien se le cambió el nombre de Sedequías; y Salum, también conocido como Joacaz. No sabemos nada de Johanan y asumimos que murió en la infancia. Cuando Josías murió, la gente puso al hijo menor de Josías, Joacaz, en el trono y pasó por alto a los otros dos hermanos. Su nombre de pila era Shallum (Jer. 22:11) y Joahaz fue el nombre que recibió cuando tomó el trono. Joacaz y Sedequías eran hermanos completos (2 Reyes 23:31; 24:18). Es obvio que Jeremías mencionado en 23:31 no es el profeta Jeremías, ya que el profeta no estaba casado (Jer. 16: 1-2).

Joacaz reinó solo tres meses. Cuando Neco regresaba a Egipto con su ejército, depuso a Joacaz, hizo rey a Eliaquim, y le cambió el nombre a Joacim y le impuso un fuerte impuesto a la tierra. Es probable que Joacim fuera partidario de Egipto en la política, mientras que Joacaz favoreció las alianzas con Babilonia, al igual que su padre, Josías. El faraón se encontró con Joacaz en el cuartel militar de Egipto en Ribla y de allí lo llevó a Egipto, donde murió Joacaz. El profeta Jeremías había predicho este evento. Le dijo a la gente que no llorara la muerte de Josías, sino que llorara el exilio de su hijo y sucesor, Salum, porque nunca volvería a ver a Judá (Jer. 22: 10–12). Pero a diferencia de su padre piadoso, Josías, Joacaz era un hombre impío y un rey malvado y merecía ser exiliado.

Jehová llamó a Israel a ser un "pueblo que habita solo, no se considera entre las naciones" (Núm. 23: 9 NKJV). Su fe era estar solo en el Señor, no en los tratados o compromisos elaborados por diplomáticos inteligentes. Israel fue el "tesoro especial de Dios ... un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19: 5–6 NKJV ; vea Deut. 7: 6–11). Fue Salomón quien movió a Israel de su posición separada a la arena de la política internacional. Se casó con setecientas esposas (1 Reyes 11: 3), la mayoría de las cuales representaban tratados con sus padres o hermanos que eran gobernantes y hombres de influencia. Estos tratados trajeron riqueza a la nación y mantuvieron la guerra fuera, pero al final, tanto Salomón como Israel se vieron envueltos en la idolatría de las naciones que los rodeaban (1 Reyes 11: 1–13).

Si el pueblo judío obedeciera al Señor y guardara Su pacto, Él los habría puesto a la cabeza de las naciones (Deut. 28: 1–14), pero su desobediencia llevó a su derrota y dispersión entre las naciones de la tierra. Desafortunadamente, la iglesia ha seguido el mal ejemplo de Israel y se enredó con el mundo en lugar de mantenerse separada del mundo (2 Tim. 2: 4; Santiago 1:27; 1 Juan 2: 15–17). Los creyentes están en el mundo pero no son del mundo, y esto nos permite ir al mundo y compartir a Jesucristo con los pecadores perdidos (Juan 17: 13–19). Campbell Morgan dijo que la iglesia hacía más por el mundo cuando la iglesia era la que menos se parecía al mundo. ¡Sé distinto!

PERDIERON SU TIERRA (23: 34-24: 7; 2 CRON. 36: 5-8)

Habiendo depuesto a Joacaz, el faraón Neco seleccionó al segundo hijo de Josías como el siguiente regente, cambiando su nombre de Eliakim a Jehoiakim. Ambos nombres significan "Dios ha establecido", pero el nuevo nombre usó el nombre de pacto "Jehová" en lugar de "El", el nombre común de Dios. Al hacer esto, Neco afirmaba ser el agente del Señor para gobernar a Judá. Por supuesto, el nuevo rey tenía que jurar lealtad a Neco en nombre de Jehová, y su nuevo nombre le recordaría sus obligaciones. Para rendir homenaje a Neco, el nuevo rey impuso impuestos a la gente de la tierra. Él reinó durante once años, y durante ese tiempo, Judá tuvo más y más problemas con las naciones circundantes.

Joacim era un hombre malvado. Cuando el profeta Urijah lo denunció y luego huyó a Egipto, Joacim envió a sus hombres a buscarlo y matarlo (Jer. 26: 20–24). El profeta Jeremías anunció que Joaquin no se lamentaría cuando muriera, sino que tendría el entierro de un burro, no el entierro de un rey (Jer. 22: 18–19). Fue Joacim quien cortó en pedazos y quemó en cenizas el rollo de la profecía de Jeremías (Jer. 36). A diferencia de su padre, Josías, no tenía respeto por el Señor ni por Su Palabra (Jer. 22: 1–23).

Sin embargo, el nuevo imperio de Babilonia estaba a punto de reemplazar a Egipto como el gran enemigo y maestro de Judá. Su rey Nabucodonosor atacó Egipto, pero la batalla terminó en un punto muerto, y Nabucodonosor regresó a Babilonia para reequipar y fortalecer sus fuerzas para un compromiso de retorno. De la "retirada" de Babilonia, Joacim concluyó falsamente que Egipto era lo suficientemente fuerte como para resistir a Babilonia, así que después de tres años como rey vasallo, se rebeló contra Nabucodonosor y se negó a pagar el tributo anual. Hasta que no pudo llegar a Jerusalén en persona, Nabucodonosor ordenó a los ejércitos de algunas de sus naciones vasallas atacar y atacar a Judá. Estas redadas no fueron más que un preludio de la gran invasión de Judá que llevaría a la destrucción de Jerusalén y el templo. Isaías le había dicho al rey Ezequías que esto sucedería (2 Reyes 20: 12-20), y el rey Manasés había escuchado la misma advertencia pero no le prestó atención (21: 10-15). Jeremías había visto la visión de la olla

hirviendo que miraba hacia el norte, simbolizando la invasión venidera de Babilonia (Jer. 1: 11–16; ver 4: 5–9; 6: 22–26).

El escenario de la muerte del rey Joacim se debe juntar de la información dada en 2 Reyes, 2 Crónicas y el libro de Jeremías. En 597 aC, Nabucodonosor vino a Jerusalén para castigar al rey rebelde; pero antes de que llegara, sus oficiales habían capturado a Joacim y lo habían obligado a llevarlo prisionero a Babilonia (2 Crón. 36: 5-6). No se nos dice si murió de muerte natural o si fue asesinado (2 Reyes 24: 6); el versículo menciona solo su muerte ("durmió con sus padres") y no su entierro. Murió en diciembre de 598, antes de que Nabucodonosor llegara a la escena en marzo de 597 (2 Reyes 24: 10 en adelante). El profeta Jeremías advirtió que Joacim tendría una muerte ignominiosa y ningún entierro. Cuando el rey murió, su cuerpo probablemente fue arrojado a algún pozo fuera de los muros de Jerusalén. Él vivió una vida vergonzosa y fue enterrado apropiadamente de una manera vergonzosa.

PERDIERON SUS RIQUEZAS Y SU PUEBLO DIRIGENTE (24: 8-17; 25: 27-30; 2 CRON. 36: 9-10)

Nabucodonosor nombró al hijo de Joacim Jehoiachin (Jeconías, Conías) como el nuevo rey, pero duró solo tres meses. Tenía dieciocho años en ese momento.¹ Cuando el rey, los oficiales y el ejército de Babilonia llegaron a Jerusalén en marzo de 597 aC, Joaquín dirigió a la familia real y a los líderes de la nación a rendirse ante el enemigo. Jeremías había profetizado este evento humillante (Jer. 22: 24–30).

Los babilonios tomaron los tesoros del rey y los tesoros del templo del Señor. Algunas de las vasijas del templo ya habían sido trasladadas a Babilonia (2 Cron. 36: 7), pero ahora los babilonios se quitaron todo el oro que pudieron encontrar. Luego, deportaron a Babilonia a más de diez mil personas clave, incluidos miembros de la familia real, funcionarios del gobierno y valiosos artesanos. Esto es cuando el profeta Ezequiel fue llevado a Babilonia (Ezequiel 1: 1-3). Todo esto no fue más que un anticipo de los terribles eventos que ocurrirían cuando Nabucodonosor regresara en 588 aC y pusiera sitio a Jerusalén durante dos años. (Vea Isaías 39: 1–8; Jer. 7: 1–15; Ezequiel 20: 1–49.)

Joaquín estuvo preso en Babilonia durante treinta y siete años y luego fue liberado por el hijo y heredero de Nabucodonosor, el Mal-Merodaj (2 Reyes 25: 27–30; Jer. 52: 31–34). El falso profeta Hananías había predicho que Joaquín sería puesto en libertad para regresar a Judá (Jer. 28), pero el rey permaneció en el exilio, aunque fue tratado con amabilidad después de su perdón. Cada vez que el rey de Babilonia mostraba a sus prisioneros especiales en ocasiones reales, ponía el trono de Joaquín por encima de los tronos de los otros reyes cautivos. Como había predicho Jeremías, ninguno de los hijos de Joaquín se sentó en el trono de David (Jeremías 22: 28-30), porque el tercer hijo de Josías, Mattaniah (Sedequías), fue nombrado rey para reemplazar a Joaquín.²

PERDIERON SU CIUDAD Y SU TEMPLO (24: 18-25: 21; 2 CRON. 36: 11-21)

Joacim había reinado durante solo tres meses cuando estuvo exiliado en Babilonia, pero su sucesor, Sedequías, gobernó durante once años. Fingió someterse a Babilonia mientras que al mismo tiempo cortejaba a Egipto y escuchaba a los líderes a favor de Egipto en el gobierno de Judá (Ezequiel 17: 11-18). Sedequías hizo un juramento en el nombre del Señor de que sería fiel al rey de Babilonia (2 Crónicas 36:13; Ezequiel 17: 11–14). Mantuvo contacto diplomático con

Babilonia (Jer. 29: 3) e incluso visitó la corte de Nabucodonosor (Jer. 51:59), pero también envió enviados a Egipto para buscar la ayuda del Faraón Hophra.

En el 605 aC, durante el reinado de Joacim, los babilonios habían deportado a Babilonia a algunos de los mejores jóvenes de Judá para ser entrenados para el servicio oficial, entre ellos Daniel y sus tres amigos (Dan. 1: 1–2). La segunda deportación fue en 597 (2 Reyes 24: 10–16), cuando más de diez mil personas fueron enviadas a Babilonia. Pero Sedequías aún estaba a favor de obtener ayuda de Egipto, y en 588, la situación política parecía justa para que se rebelara contra Babilonia (2 Reyes 24:20; 2 Crónicas 36:13). Nabucodonosor respondió marchando su ejército a Jerusalén, pero cuando el ejército egipcio se movió para ayudar al rey Sedequías, los babilonios se retiraron temporalmente para enfrentar a Egipto. Nabucodonosor sabía que no era prudente pelear una guerra en dos frentes. Dios envió a Jeremías para advertir a Sedequías que Nabucodonosor regresaría (Jer. 37), pero la fe de Sedequías estaba en Egipto, no en el Señor (Ezequiel 17: 17). 11-21). Zedekiah incluso convocó una "conferencia internacional" en la que participaron Edom, Moab, Ammon, Tire y Sidon (Jer. 27), con la esperanza de que estas naciones trabajen juntas para mantener a Babilonia a raya. Sin embargo, Nabucodonosor detuvo a Egipto y luego regresó a Jerusalén y al castigo de Sedequías.

El sitio de Jerusalén comenzó el 15 de enero de 588 a. C., y continuó hasta el 18 de julio de 586, cuando el hambre era tan grave que la gente cocinaba y se comía a sus propios hijos (Lam. 4: 9-10). Los invasores rompieron las paredes y tomaron la ciudad, saquearon y destruyeron las casas y finalmente incendiaron la ciudad y el templo el 14 de agosto de 586. El profeta Jeremías había aconsejado a Zedekiah y sus oficiales que se rindieran a Nebuchadnezzar y así salvaran la ciudad y el templo (Jer. 21; 38: 1–6, 14–28), pero se negaron a obedecer la palabra de Dios y arrestaron a Jeremías como un traidor. Los oficiales lo pusieron bajo guardia de la corte e incluso lo arrojaron a una cisterna abandonada donde habría muerto si no hubiera sido rescatado (Jer. 38: 1-13). El hipócrita y débil Sedequías le dijo a Jeremías que le preguntara al Señor qué debía hacer (Jer. 21). pero el rey se negó a aceptar la respuesta del profeta. Sedequías le pidió a Jeremías que orara por él (Jer. 37: 1–3), pero el rey era un hombre orgulloso que se negó a humillarse y orar por sí mismo (2 Crónicas 7:14; 36: 12–13).

Cuando los soldados babilónicos finalmente entraron en la ciudad, el rey Sedequías huyó con su familia y sus oficiales, pero fueron interceptados en las llanuras de Jericó y tomados bajo custodia. La profecía de Jeremías se había cumplido (Jer. 34: 1–7; vea también los capítulos 39 y 52). Zedekiah se enfrentó a Nabucodonosor en su cuartel general en Riblah, donde fue declarado culpable de rebelión y condenado a ser exiliado a Babilonia. Pero primero, para darle al rey un último recuerdo atormentador, los babilonios mataron a sus hijos ante sus ojos, ¡y luego le sacaron los ojos! Ezequiel en Babilonia también profetizó que el rey intentaría escapar y ser capturado y llevado a Babilonia, pero no vería la ciudad (Ezequiel 12: 1-13). ¿Cómo pudo Sedequías ver al rey de Babilonia (Jer. 34: 3) pero no ver la ciudad de Babilonia? La respuesta: después de haber visto al rey, Zedekiah fue cegado por sus enemigos.

Después de retirar todo lo valioso de la ciudad y del templo, el 14 de agosto de 586 aC, los babilonios terminaron de derribar los muros de la ciudad y prendieron fuego a Jerusalén y al templo. Los oficiales babilonios capturaron a los líderes religiosos de la ciudad, así como al personal del rey, la gente que se había opuesto a Jeremías y le había dado consejos al rey, y los había asesinado ante Nabucodonosor en Ribla. Los sacerdotes habían contaminado la casa de Dios con ídolos y animaron a la gente a romper el pacto de Dios (2 Crón. 36:14; ver Lam. 4:13; Ezequiel 8—9). Los líderes de la nación se habían negado a escuchar a los siervos de Dios, por

lo que Dios envió el juicio (2 Crón. 36: 15–16). No había "remedio", y el día del juicio había llegado. Sólo los pobres permanecieron en la tierra (2 Reyes 24:14; 25:12; Jer. 39:10; 40: 7; 52:

El rey Sedequías vivió en Babilonia hasta su muerte y, en cumplimiento de la promesa del Señor a través de Jeremías (Jer. 34: 4–5), recibió un funeral de estado. Ciertamente no merecía tal honor, pero el Señor lo hizo por el bien de David, el fundador de la dinastía.

PERDIERON LA ESPERANZA (25: 22-36; JER. 40-44)

Los babilonios trataron al profeta Jeremías con una amabilidad excepcional y le dieron la opción de ir a Babilonia o permanecer en la tierra (Jer. 40: 1–6). Como un verdadero pastor, eligió permanecer con la gente, aunque en su mayor parte lo habían rechazado a él y a su ministerio durante cuarenta años. Su corazón se rompió cuando vio las ruinas de la ciudad y el templo, pero supo que la palabra del Señor se había cumplido (2 Crónicas 36:21). La gente no había permitido que la tierra disfrutara del descanso que Dios le había ordenado (Lev. 25: 1–7; 26: 32–35), por lo que ahora tendría un "sábado" de setenta años (Jer. 25: 11–12; 29: 10–14; Dan. 9: 1–3).

Los babilonios nombraron gobernador de Judá a Gedalías. Era el nieto de la divina Shaphan, quien sirvió bajo el rey Josías, y el hijo de Ahikam, quien apoyó fielmente a Jeremías (2 Reyes 22: 1–14; Jer. 26:24). Gedalías les aseguró a los judíos que permanecían en la tierra que los babilonios los tratarían bien si solo cooperaran, el mismo consejo que Jeremías había enviado antes a los exiliados judíos en Babilonia (Jer. 29: 1–9). Ciertamente, la gente sabía la promesa que el Señor le había dado a través de Jeremías, que el cautiverio duraría setenta años y luego los exiliados podrían regresar a Judá. El propósito de Dios era darles "un futuro y una esperanza" (Jer. 29:11), pero tenían que aceptar esa promesa por fe y vivir para agradecerle.

Sin embargo, un grupo de insurgentes liderados por Ismael, que pertenecía a la familia real (2 Reyes 25:25; Jer. 41: 1), decidió usurpar la autoridad de Gedaliah. (Ver Jer. 40–41 para los detalles que se discuten a continuación). Varios factores estuvieron involucrados en este plan de asesinato vicioso. Para empezar, Ismael tenía designios en el trono y le molestaba el nombramiento de Gedalías como gobernador y su sumisión a los babilonios. (Vea Santiago 4: 1–6.) Los oficiales del ejército le dijeron a Gedalías que el rey de los amonitas había enviado a Ismael para que se hiciera cargo de la tierra (Jer. 40: 13–16),³ pero Gedaliah se negó a creerles. Si Gedaliah hubiera escuchado este buen consejo y hubiera tratado con severidad a Ismael, las cosas habrían sido diferentes para el resto de Judá, pero era demasiado ingenuo para enfrentar los hechos. Un tercer factor fue la llegada a Judá de un gran grupo de judíos que habían huido a las tierras vecinas (Jer. 40: 11–12). Su lealtad era cuestionable, y tal vez fueron demasiado fácilmente influenciados por Ismael. Todas las naciones vecinas habían sufrido la expansión de Babilonia y habrían estado felices de ser liberadas.

Ishmael mató a Gedaliah y tomó a la gente cautiva, pero Johanan y los otros oficiales rescataron a los cautivos. Ismael y ocho de sus hombres huyeron a los amonitas. Johanan se convirtió en el nuevo líder del remanente y decidió que todos debían huir a Egipto en lugar de obedecer el mensaje de Jeremías y quedarse en la tierra y servir a los babilonios. En una muestra de piedad hipócrita, Johanan y los líderes le pidieron a Jeremiah que buscara la mente del Señor sobre el asunto, y él accedió a hacerlo. El Señor los mantuvo esperando por diez días y durante ese tiempo demostró que Él podía mantenerlos seguros y bien en su propia tierra.

El mensaje de Jeremías al remanente (Jer. 42: 7–22) estaba en tres partes. Primero, les dio la promesa de Dios de que los protegería y les proveería en su propia tierra (vv. 7–12). Luego les advirtió que era fatal ir a Egipto (vv. 13–18). La espada del Señor podía alcanzarlos tanto en

Egipto como en su propia tierra. No podría haber una residencia temporal en Egipto y luego un regreso a Judá, ya que ninguno de ellos regresaría. Finalmente, Jeremías reveló la maldad en sus corazones que los llevó a mentirle y fingir que buscaban la voluntad de Dios (vv. 19–22). Estos líderes eran como muchas personas hoy en día que "buscan la voluntad de Dios" de varios pastores y amigos, siempre con la esperanza de que se les diga que hagan lo que ya han decidido hacer. Los judíos rechazaron el mensaje de Dios y fueron a Egipto, llevándose consigo al profeta Jeremías (Jer. 43: 1–7).

Sin embargo, el registro bíblico no termina con esta sombría nota, pero registra la proclamación de Ciro de que el remanente judío podría regresar a su propia tierra y reconstruir Jerusalén y el templo (2 Crón. 36: 22–23). El libro de Ezra se abre con esta proclamación (Ezra 1: 1–4) y cuenta la historia del regreso del resto a la tierra. Este decreto fue emitido en 538 aC, cuando Ciro derrotó a Babilonia y estableció el imperio persa. Los babilonios comenzaron su asalto a Judá cuando su ejército invadió a Judá en 606–05 y deportaron prisioneros, entre ellos Daniel y sus amigos. De 606 a 538 es aproximadamente de setenta años, el período de tiempo anunciado por Jeremías (Jer. 25: 11–12; 29:10). Algunos estudiantes prefieren comenzar el recuento con la destrucción del templo en 586. Setenta años más tarde nos llevaría a 516-15,

Como lo habían hecho tantas veces durante su historia, los líderes judíos vivían maquinando en lugar de confiar en las promesas de Dios. Jeremías le había dado esperanza a la gente al prometer que Dios estaba con ellos y se aseguraría de que estuvieran protegidos y regresados a su tierra (Jer. 29:11). Pero los líderes abandonaron toda esperanza cuando huyeron a Egipto, porque allí murieron y fueron enterrados. Qué trágico que el fiel profeta Jeremías, que había sufrido tanto por el pueblo y por el Señor, fuera enterrado en un lugar olvidado en Egipto.

A medida que nos acercamos al final de este registro de la trágica decadencia y destrucción de una gran nación, debemos tomar algunas lecciones en serio. *Ninguna nación se eleva más alto que su adoración a Dios.* La nación de Israel fue dividida en dos reinos debido a los pecados de Salomón, quien se dirigió a los ídolos para complacer a sus esposas paganas. Debido a que adoraban a los ídolos y abandonaban al verdadero Dios, el reino del norte de Israel fue tomado cautivo por Asiria. No le tomó mucho tiempo a Judah sucumbir y finalmente ser capturado por Babilonia. Nos convertimos en el dios que adoramos (Sal. 115: 8), y si nos negamos a adorar al Dios verdadero y viviente, nos volvemos tan indefensos como los ídolos que nos cautivan.

Las personas que llevaron a Israel y Judá por mal camino fueron conformistas, personas débiles que siguieron a la multitud y agradaron a la gente. Dios les advirtió de su locura al levantar a hombres y mujeres que eran distintivamente diferentes y buscaban agradar al Señor, pero estos testigos fieles fueron ignorados, maltratados y martirizados. El cínico dramaturgo George Bernard Shaw definió el martirio como "la única manera en que un hombre puede ser famoso sin habilidad". Estaba equivocado. Las personas que han sufrido y han muerto por la fe tenían las habilidades dadas por Dios para confiar en Él, para poner la verdad y el carácter por encima de las mentiras y la popularidad, y para negarse a "seguir la corriente" y conformarse con el mundo con su superficialidad y pecado.

En este momento crítico de la historia, Dios está buscando personas dedicadas y distintivas, no cristianos cortadores de galletas, copia en papel. La amistad con el mundo es enemistad con Dios (Santiago 4: 4), y amar al mundo y confiar en él es perder el amor del Padre (1 Juan 2: 15–17). Debemos ser "sacrificios vivos" para el Señor (Rom. 12: 1–2), personas distintivas cuyas vidas y testigos señalan a Cristo y brillan como luces en la oscuridad. "Una ciudad que se encuentra en una colina no se puede esconder" (Mat. 5:14). La fe es vivir sin

maquinaciones. Empiece a explicar las claras enseñanzas de la Biblia acerca de la obediencia al Señor y la separación del pecado, y pronto se encontrará saliendo de la luz gradualmente hacia las sombras y luego hacia la oscuridad, que finalmente terminará en vergüenza y derrota.

“El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre” (1 Juan 2:17 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué se puede decir que el reino de Judá se suicidó? ¿Crees que eso es verdad de las naciones y las iglesias de hoy? Explique.

2. Si el pueblo judío hubiera obedecido el pacto de Dios, ¿qué diferencia habría hecho eso en sus vidas?

3. ¿Por qué unirse a la idolatría de las otras naciones fue una gran tentación?

4. ¿Cómo fue el asedio final de Jerusalén? ¿Cuándo ocurrió? ¿Por qué ocurrió?

5. ¿Qué aprendemos acerca de Dios de la destrucción de Jerusalén y el templo?

6. Gedaliah y Johanan hicieron todo lo posible por liderar el remanente durante una situación cada vez más caótica, pero cometieron errores. ¿Cómo crees que Gedaliah habría explicado sus razones para no ser severo con Ismael? ¿Cómo crees que Johanan habría explicado sus razones para llevar el resto a Egipto?

7. ¿Por qué Johanan y los líderes le pidieron a Jeremías que buscara la mente de Dios? ¿Cómo respondieron a la palabra del Señor? ¿Cuándo has "buscado" al Señor mientras estás dispuesto a aceptar solo una respuesta?

8. ¿En qué se diferenciaron los conformadores y transformadores clave durante el período de tiempo de 2 Reyes?

9. ¿Quiénes son “personas dedicadas y distintivas”? ¿Es usted uno de ellos? Explique.

Notas

INTRODUCCION

1. George Barna, *Growing True Disciples* (Colorado Springs, CO: WaterBrook, 2001), 75, énfasis mío.

CAPÍTULO 1

1. Santiago y Juan habían estado con Elías en el Monte de la Transfiguración y querían imitarlo invocando fuego del cielo sobre sus "enemigos". Jesús los reprendió (Lucas 9: 52–58). La respuesta cristiana a la oposición se da en Mateo 5: 38–48 y Romanos 12: 14–21.

2. La conclusión aquí es que, después de ir al cielo, Elías no pudo hacer nada más por Eliseo. (Vea Lucas 16: 19-26.)

CAPÍTULO 2

1. Deuteronomio 20: 16–20 se aplicó a los ataques de Israel contra ciudades en Canaán donde los judíos heredarían la tierra. Estaba prohibido cortar los árboles frutales y arruinar su propia herencia. Sin embargo, en tierras extranjeras, su ejército podría seguir una política de "tierra quemada".

2. No hay indicios de que los eventos en este capítulo se presenten en orden cronológico.

3. Nehemías 5: 5 y 8, Isaías 1:17 y 23, y Amós 2: 6 indican que el pueblo judío no siempre compartió el amor de Dios por las viudas indefensas. La iglesia primitiva tenía una preocupación especial por las viudas que deberían ser revividas en la iglesia hoy (1 Tim. 5: 1–16; Santiago 1:27).

4. La palabra no es "taburete" como en KJV sino "silla", y puede traducirse como "silla de honor" o "trono".

5. La parte de Gehazi en este episodio completo es la más interesante (vv. 15, 25, 29, 36). Parece que Eliseo prefirió que su sirviente fuera el intermediario entre él y la gran mujer.

6. CH Spurgeon, *Pulpito del Tabernáculo Metropolitano*, vol. 25, 121.

CAPÍTULO 3

1. Joram parece haber tenido una visión pesimista de la vida y lo expresó saltando a las conclusiones. Cuando se quedaron sin agua, no creía que Eliseo pudiera proporcionar agua para los tres ejércitos (3:10, 13). Cuando leyó la carta, se la aplicó y ignoró totalmente a Eliseo.

2. El agua en Abana (Amana) y Parphar provino de la nieve en las montañas alrededor de Damasco, por lo que estaba fresca y limpia. Naamán tuvo que aprender que los caminos de Dios están por encima de nuestros caminos (Isaías 55: 8–9).

3. Dios también le dio la lepra temporalmente a Miriam porque criticó a su hermano Moisés (Núm. 12) y permanentemente al Rey Uzías porque trató de ser sacerdote (2 Crón. 26: 16-21). Deben evitarse tres pecados: la codicia, la crítica maliciosa y la rebelión contra el llamado de Dios en nuestras vidas.

4. En 1 Corintios 9: 1–14, Pablo enseñó que el obrero cristiano era digno de su salario y se incluyó a sí mismo. Pero en los versículos 15–27, argumentó que tenía el derecho de rechazar su apoyo para alcanzar a más personas con el evangelio. Fue una

convicción personal que no impuso a todas las iglesias ni a todos los siervos de Dios. Paul sabía que, especialmente en Corinto, aceptar dinero podía poner una barrera entre él y la gente a la que estaba tratando de alcanzar.

CAPÍTULO 4

1. "Ben Hadad" era el título o "trono" de los gobernantes sirios, al igual que "Faraón" era el título del rey egipcio.
2. La NIV traduce "estiércol de paloma" como "media pinta de vainas de semillas".
3. Hace más de un siglo, los eruditos seculares solían sonreír ante la mención de los hititas y se referían a ellos como "un pueblo mitológico mencionado solo en la Biblia". Pero las excavaciones han revelado una poderosa civilización hitita que frecuentemente estaba en enemistad con Israel. Una vez más, las espadas de los arqueólogos han tenido que afirmar la verdad del registro de las escrituras.
4. Se necesita muy poca imaginación para aplicar esta escena a la iglesia de hoy. Jesús ha ganado la victoria sobre Satanás y "este es un día de buenas noticias". Los creyentes disfrutaban de todas las bendiciones de la vida cristiana mientras un mundo entero está sufriendo y muriendo. ¿Cómo podemos mantenernos las buenas nuevas? Si lo hacemos, lo responderemos cuando nos enfrentemos al juez. ¿Cómo podemos estar callados en un día de buenas noticias?

CAPÍTULO 5

1. El texto hebreo simplemente dice "haz esta gran cosa" (v. 13). La NIV dice: "lograr tal hazaña". La NTV dice: "¿Cómo podría una persona como yo nunca lograr cosas tan grandes?" Para un soldado profesional, hacer lo que Eliseo describió en el v. 12 sería una "gran cosa". El problema no era qué haría Hazael, sino cómo tendría la autoridad para hacerlo.
2. Esta es la única mención de Elijah en 1 y 2 Crónicas. Elías en 1 Crónicas 8:27 era un miembro de la tribu de Benjamín.
3. Junto con David, los reyes que más se distinguen por su piedad son Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías.
4. Segundo Reyes 8:24 dice que Joram fue enterrado "con sus padres", y esto parece contradecir 2 Crónicas 21:20. Es posible que Joram fue originalmente enterrado en las tumbas de los reyes, pero que su cuerpo fue retirado más tarde a otro sitio. La opinión popular estaba tan en contra de honrar a Jehoram que su cadáver fue retirado de las tumbas reales y colocado en otro lugar en Jerusalén.
5. Atalía siempre se identifica con Acab, pero no con Jezabel. Aunque aprendió mucho mal de Jezabel, no podemos asumir que Jezabel era su madre biológica. "La hija de Omri" (8:26 KJV) debe leer "la nieta de Omri". (Ver 2 Crónicas 22: 2 NVI.)
6. La palabra "prostitución" o "fornicaciones" en el versículo 22 se refiere a la adoración idolátrica de Baal por parte de Jezabel. En los profetas del Antiguo Testamento, el adulterio y la prostitución eran imágenes familiares de la adoración de ídolos. Israel se casó con el Señor cuando ella aceptó Su pacto en el Sinaí y se le advirtió que adorara a un Dios y que no adorara a los ídolos (Isa. 54: 5; Jer. 3:14 y 31:32; Os. 2: 2). En la nación de Israel, al igual que las adúlteras fueron apedreadas, los que adoraban a los ídolos fueron asesinados (Deut. 13).

CAPÍTULO 6

1. A menudo, en el relato de la historia de la salvación, el futuro del plan de Dios descansa en un bebé o un niño. Caín mató a Abel, pero Dios envió a Set como el siguiente eslabón de la cadena. Abraham y Sara esperaron veinticinco años para que naciera su hijo Isaac, y se suponía que el pequeño Moisés se ahogaría, pero vivió para crecer y liberar a Israel de Egipto. Durante una de las horas más oscuras de Israel, el Señor envió a Samuel a Ana y Elcana. Ahora, el futuro de la promesa mesiánica y el pacto davídico descansa en un niño pequeño.
2. Joiada no permitiría que los guardias mataran a Atalía en el lugar sagrado del templo de Jehová, pero sí podían matar al sacerdote de Baal ante el altar de Baal. La adoración de Baal era una religión hecha por el hombre y, por lo tanto, una religión falsa. (Véase Juan 4: 22–23.)

CAPÍTULO 7

1. G. Campbell Morgan, *The Westminster Pulpit*, vol. 8, 315.
2. Algunos creen que este era el hombre del que habló Jesús en Mateo 23:35 y Lucas 11:51, pero el texto dice "hijo de Berequías" (ver Zac. 1: 1). "Desde Abel [Génesis] hasta Zacarías [2 Crónicas]" cubriría todo el Antiguo Testamento, ya que la Biblia hebrea termina con 2 Crónicas. Zacarías era un nombre popular entre los judíos (hay más de veinte encontrados en la Biblia) y no es improbable que más de uno muriera apedreado por su fe.
3. Vea 2 Reyes 8: 7–15; 10: 32–33; 13: 3, 22.
4. Muchos reyes judíos fueron asesinados. (Vea 1 Reyes 15:27; 16: 8–10; 2 Reyes 9: 22–29; 15:10, 13–15, 25–26, 29–31.)

CAPÍTULO 8

1. Edward Gibbon, *La decadencia y caída del imperio romano*, cap. 3. Una década antes, Voltaire había escrito: "De hecho, la historia no es más que un cuadro de crímenes y desgracias".
2. Al contar a los gobernantes de Judá, incluyo a la malvada reina Atalía, que reinó durante seis años después de la muerte de Ocozías, y fue el séptimo gobernante de Judá. Cuando el joven rey Joás tomó el trono, Atalía fue asesinada.
3. De los nueve reyes cuyos reinados se describen en estos capítulos, cinco fueron asesinados: Amasías (14: 19–22), Zacarías (15:10), Shallum (15:14), Pekahiah (15:25) y Pekah. (15:30).
4. La frase "tan pronto como se confirmó el reino" (14: 5) sugiere que, después de su adhesión, Amasías enfrentó la oposición y tuvo que vencerla gradualmente. Lo felicitamos por esperar pacientemente para recibir la autoridad que necesitaba para juzgar a los hombres que asesinaron a su padre.
5. El texto sugiere que los mercenarios primero informaron a su rey en Samaria y luego regresaron al país fronterizo y atacaron las ciudades. El rey debe haber aprobado su plan, o no habrían regresado a Judah para pelear. Más tarde, Amasías intentó vengarse pero fracasó miserablemente (25: 17 en adelante).
6. Tenga en cuenta que el profeta Jonás ministró en Israel en ese momento (14:25), y este hecho nos ayuda a comprender mejor su negativa a predicar en la ciudad de Nínive. Durante el reinado de Jeroboam, el reino de Israel fue orgulloso, complaciente y muy nacionalista. Eran el pueblo elegido de Dios y no querían que ninguna otra

nación interfiriera. Jonás preferiría ver a los asirios destruidos por el Señor y al principio se negó a llevarles el mensaje de Dios.

7. En aquellos días, los soldados a menudo tenían que proporcionar sus propias armas y armaduras.

8. Ellos son Asa, Josafat, Joás, Amasías, Uzías, Jotam, Ezequías y Josías. Por supuesto, en la parte superior de la lista está el rey David.

9. La frase en el v. 25 "con Argob y Arie" ha desafiado a los estudiantes. Las traducciones de la NIV y la NTV sugieren que estos fueron dos de los oficiales de Pekahiah que fueron asesinados junto con el rey, mientras que la KJV y la NASB los ven como dos hombres que ayudaron a Pekah a asesinar al rey. La primera interpretación parece ser la mejor de las dos. Pekahiah estaba custodiado por solo dos ayudantes, mientras que Pekah tenía ochenta hombres con él.

10. Pekah se unió a Rezin, rey de Siria, para tratar de obligar a Acaz, rey de Judá, a unir fuerzas con ellos para oponerse a Asiria. Fue fuera de este contexto que nació la famosa promesa mesiánica de Isaías 7:14.

CAPÍTULO 9

1. Las fechas para el reinado de Acaz se dan generalmente como 732 a 716 aC, dieciséis años, pero algunos eruditos creen que estos fueron los dieciséis años de su único reinado como rey. Probablemente fue un vice regente durante nueve años y un coregente con Jotham otros cuatro años.

2. Esto ocurre frecuentemente en 2 crónicas. (Vea 11: 2; 15: 1–8; 18: 1ff .; 25: 7–9, 15–16; 36:12.) El ministerio profético involucra la sabiduría de Dios para entender los tiempos y poder aplicar la Palabra a la situación.

3. AW Tozer, *Claves para una vida más profunda* (Publicaciones cristianas), 22.

4. No se encuentra "Pharaoh So" en la historia egipcia, pero es posible que "So" se refiera a la capital egipcia de Sais, que es "So" en hebreo. Josué envió a So (Sais) para obtener la ayuda de Faraón.

5. Tal vez Hoshea tuvo que presentarse personalmente a Shalmaneser, como lo había hecho Acaz a Tiglath-pileser (16:10), y el rey de Asiria no le permitió regresar a Samaria. El gobierno de Israel era muy débil, y los funcionarios sabían que el final estaba cerca.

6. En Colosenses 1:13, Pablo usó esta imagen militar: “nos tradujo al reino de su querido Hijo” (KJV). La palabra *traducida* proviene de una palabra griega que significa “mover una población derrotada a otra tierra”. Jesús en la cruz derrotó al pecado, a Satanás y a la muerte, y el Padre ha transferido a todos los que creen en Su Hijo del reino de las tinieblas. y en el reino de la vida y la luz.

CAPÍTULO 10

1. La mayoría de los estudiantes creen que Judá fue invadida dos veces por el ejército asirio, en 715 y en 701 a. La segunda invasión tiene mucho más espacio en el registro bíblico debido al gran milagro que realizó el Señor. Es difícil ver 2 Reyes 18: 7–16 como parte de la invasión del 701, pero fue un preludio de ello.

2. El rey Acab se volvió hacia la pared y puso mala cara porque no se salía con la suya (1 Reyes 21: 4), pero esa no era la actitud de Ezequías. Quizás al mirar hacia la pared de su habitación, también miró hacia el templo, que es lo que los judíos debían hacer cuando oraban (2 Cron. 6:21, 26, 29, 32, 34, 38).

3. JW Thirtle en su libro *Old Testament Problems* (Londres: Morgan y Scott, 1916) propuso la teoría de que los quince "Cantos de los Grados (Ascensos)" en el libro de los Salmos (120–134) fueron compilados por Ezequías para conmemorar Los quince años extras que Dios le dio. Diez de estos salmos son anónimos, mientras que los otros cinco están asignados a David (cuatro salmos) y Salomón (un salmo). Thirtle creyó que Ezequías escribió los diez salmos anónimos para conmemorar la sombra que se remonta diez grados en la escalera de Acaz. Después de todo, estas son las "canciones de los grados". Ya que David era su héroe, el rey Ezequías debió haber intentado escribir salmos, y es posible que el Espíritu de Dios le haya dado esos diez salmos para esa colección especial.

4. En realidad, cuando los creyentes mueren, abandonan la tierra de los muertos (este mundo) y se dirigen a la tierra de los vivos (el cielo).

CAPÍTULO 11

1. Alexander Maclaren, *Exposiciones de la Sagrada Escritura* (Grand Rapids, MI: Baker, 1974), vol. 3 [2 Reyes 8 — Nehemías], 244.

2. Al estudiar el discurso del comandante de campo, es tentador creer que los asirios tenían a alguien en Jerusalén. El Rabshakeh no solo sabía sobre el partido egipcio, sino que también sabía que Ezequías había eliminado los altares paganos (18:22), y que Isaías había advertido a la gente que no dependiera de los caballos y soldados (18:23; Isaías 30: 15–17).

3. La KJV lo llama "rey de Etiopía", que se refiere a la región del Nilo superior. Fue comandante del ejército en ese momento y finalmente se convirtió en gobernante de Egipto.

4. Muchos grandes eventos en la historia judía fueron con el propósito de exaltar el nombre de Jehová ante todas las naciones. Estos incluyen el éxodo (Ex. 9:16); la conquista de Canaán (Deut. 28: 9-10); la entrada a Canaán (Jos. 4: 23–24); el asesinato de Goliat (1 Samuel 17:46); y la construcción del templo (1 Reyes 8: 42–43).

CAPÍTULO 12

1. Carl FH Henry, *Crepúsculo de una gran civilización* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1988), 15.

2. AW Tozer, *Dios le dice al hombre que se preocupa* (Publicaciones cristianas), 138.

3. Si Manasés tenía doce años de edad en 697 a. C., entonces nació en 709. Era coregente con su padre de 697 a 687 y sirvió solo durante los siguientes cuarenta y cinco años. Tenía siete años en 702 cuando su padre tenía esa enfermedad grave y cinco años más tarde se convirtió en coregente (697). Ya que Manasés era el heredero del trono de David, su padre seguramente le enseñó a obedecer la Palabra.

4. Las crónicas 1 y 2 probablemente se escribieron y circularon cuando los judíos estaban cautivos en Babilonia, por lo que el Espíritu Santo llevó al escritor a enfatizar los mensajes que los exiliados necesitaban escuchar. Si Dios pudiera perdonar y restaurar a un hombre tan malvado como Manasés, ¿no podría él también perdonar y restaurar a su pueblo cautivo? El rey Manasés fue un testigo vivo de la verdad de la promesa de Dios en 2 Crónicas 7:14.

5. El énfasis en 2 Crónicas está en "todo Israel", la unión de los dos reinos como el pueblo de Dios. Muchas personas piadosas del reino del norte se habían mudado a Judá para que estuvieran bajo el liderazgo espiritual de los sacerdotes levíticos de Dios en el

templo dedicado al Señor. La mención de Simeón en 34: 6 nos recuerda que esta tribu era políticamente parte de Judá (1 Crón. 4: 24–43).

6. Algunos eruditos afirman que todo este episodio fue un "fraude piadoso" y que Hilkiyah "encontró" el libro para llamar la atención de Josiah sobre la ley de Moisés y el pacto que Israel hizo con el Señor. Pero ¿por qué adoptarían un enfoque tan tortuoso con un rey que mostraba abiertamente su amor por el Señor? Bajo el largo reinado de Manasés, la ley de Dios fue ignorada y abiertamente desobedecida, y no habría sido difícil que la copia del templo de las Escrituras fuera escondida para su protección y luego olvidada. Sin embargo, este rollo no fue la última y única copia de la ley de Dios en la tierra, ya que el sumo sacerdote y otros oficiales del templo ciertamente tenían copias. Este fue el momento oportuno para que Josías escuchara la ley de Dios, y el Señor dispuso que esto sucediera.

7. No hay evidencia de que este Salum fuera el tío de Jeremías (Jer. 32: 7).

8. Segundo Reyes 23:29 dice que Egipto "subió contra el rey de Asiria", cuando los egipcios en realidad estaban ayudando a Asiria contra los babilonios. La NASB dice: "El faraón Neco ... subió al rey de Asiria".

CAPÍTULO 13

1. En Second Chronicles 36: 9 se lee "ocho años", pero el hecho de que tuviera esposas (2 Reyes 24:15) hace que esto sea muy cuestionable, y es poco probable que Nabucodonosor designe a un niño para que dirija una nación vasalla. Después de solo tres meses de reinado, Jehoiachin fue encarcelado en Babilonia (v. 15), algo que el enemigo probablemente no le haría a un niño. Al igual que el latín antiguo, el idioma hebreo usa las letras del alfabeto para los números. La diferencia entre ocho y dieciocho es la presencia de un símbolo de "gancho" sobre las letras de dieciocho, y si la persona que copió el manuscrito no pudo agregar el "gancho", el error se registraría y se repetiría. Estos errores ocasionales de los escribas de ninguna manera afectan la inspiración de las Escrituras y no se refieren a ninguna enseñanza importante en la Biblia.

2. La frase "el hermano de su padre" en 2 Reyes 24:17 se refiere al padre de Joaquín, Joacim, cuyo hermano era Matanías (Sedequías) y, por lo tanto, el tío de Joaquín. Sedequías fue el último rey del reino de Judá. La profecía de Jeremías dijo que ningún hijo de Joaquín (Conías) ocuparía el trono de David, y ninguno lo hizo. Después del exilio, cuando el remanente regresó a Judá para reconstruir el templo, uno de los líderes fue Zorobabel (Ezra 3: 8; Hag. 1: 1 y 2: 20-23) que descendió de Jehoiachin (Jeconiah) a través de Shealtiel (Matt) 1: 11–12). Sin embargo, aunque vino de la línea de David, nunca se sentó en el trono de David. Jeconiah nunca estableció una dinastía real.

3. Quizás los amonitas esperaban restaurar la coalición descrita en Jeremías 27 y rebelarse contra Babilonia. Esto, por supuesto, habría estado fuera de la voluntad de Dios, pero Ismael habría aprovechado la oportunidad para convertirse en el nuevo líder de Judah.

Explore the truth of Scripture with Dr. Wiersbe



Let one of the most respected Bible teachers of our time guide you verse by verse through the Bible with the "BE" series commentaries and Bible studies. These timeless books provide invaluable insight into the history, meaning, and context of virtually every book in the Bible.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
inspiring lives together

www.davidccook.com

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .
I received a collection that included 12 Wiersbe
commentaries a few months ago and I have
read every one of them.
I use them for my personal devotions every day and they
are incredibly helpful for preparing sermons.
The contribution David C. Cook is making to the
church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



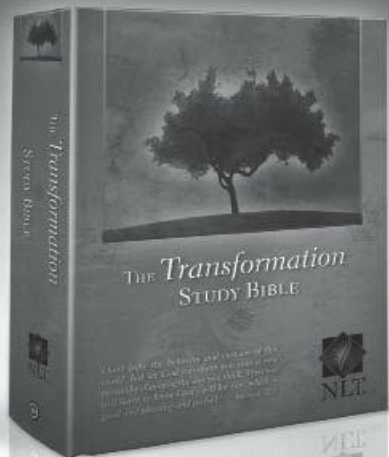
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
Empowering the faithful

BE TRANSFORMED, NOT CONFORMED.

God's people were never meant to blend in. Instead, we're called to stand out from the crowd and become a beacon of hope. But nothing dims our light more than conformity, when voices that once proclaimed truth begin to quietly yield to a noisy world. Based on the books of 2 Kings and 2 Chronicles, this commentary offers an eye-opening look at the high price of conformity and shares how we can stay distinct from our surroundings.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Distinct* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe examines how we can be salt and light to a world in desperate need of truth. You'll be encouraged to embrace your unique identity in Christ and be challenged to rise above the world around you.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.



Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.davidcook.com for details.

David Cook
transforming lives together
www.davidcook.com

www.davidcook.com